COLECCIÓN FEBREROS y ABRILES

Ana Cristina Bracho

23F: La batalla que evitó la guerra

23F
LA BATALLA QUE EVITÓ LA GUERRA

1.a edición Librería Digital CCS, 2021
2.a edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2022
para la colección Febreros y Abriles

© Ana Cristina Bracho, 2021

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

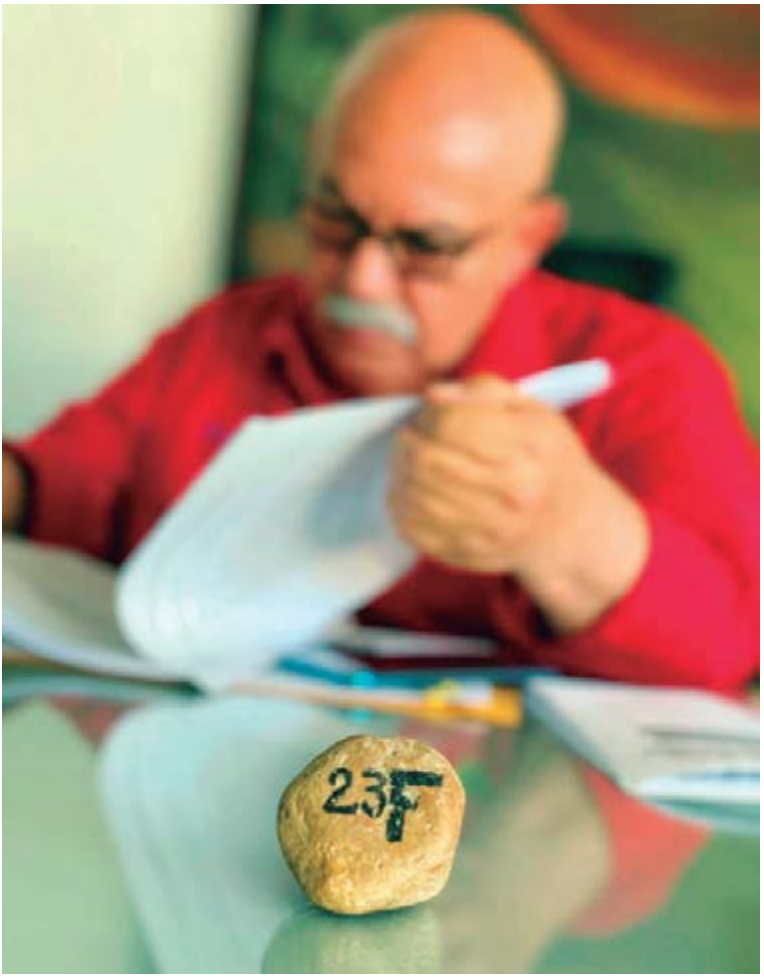
Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Foto de portada: Rosana Silva

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Ana Cristina Bracho

23F
LA BATALLA QUE EVITÓ LA GUERRA



FOTOGRAFÍA: ANGELO RIVAS

La Dirección Nacional del Partido Socialista Unido de Venezuela dividió a los hombres y mujeres de su directiva para que acudiesen a distintos espacios fronterizos donde se esperaba que podían darse intentos de invasión. Entre los que fueron al Táchira estaba Darío Vivas, quien estuvo allí, en la batalla, como un hombre más con la bandera frente al enemigo. Habíamos invitado a Darío a acompañarnos a contar esta historia, pero no nos dio tiempo. Supimos que se trajo de ese frente una piedra, con la que cerramos para mostrar que no olvidamos su nombre escrito en esta página de la historia nacional.

Dedicatoria

A quienes hicieron este país, a quienes hoy lo defienden,
a quienes, en el futuro, lo defenderán.

Agradecimiento

A Julio García Jarpa quien insistió
en que esta historia debía contarse.
A Julio García Zerpa por la historia-raíz de este relato.
A las ancianas que picaron piedras.
Al anciano descalzo que no abandonó el frente.
A todos los que nos contaron cómo
en esta batalla se salvó la patria.
A Rosana Silva por las imágenes
que inmortalizaron esta historia.

Presentación en tres actos

I

Mis visitas a las cadenas de librerías que hay en Caracas fueron frecuentes por muchos años. En los estantes de novedades, de 50 libros exhibidos, al menos la mitad era de títulos de "literatura" antichavista, escritos por antichavistas. Y la otra mitad era de novelas medianamente bien escritas, best sellers de cualquier tema, o libros de autoayuda que te "ayudan" a quererte solo a ti mismo. Si algo tiene la industria cultural hegemónica es la capacidad que tiene para contarse a sí misma. Para narrarse desde una supuesta supremacía, que casi siempre falta a la verdad. Y aunque eso es así, aunque el mundo sabe lo cruel que es el imperio gringo, aunque todos saben que mienten, perseguir "el sueño americano" sigue siendo el objetivo para muchos. Hace dos años pasó "algo" en la frontera con Colombia que poca gente sabe muy bien qué fue: se recuerda un concierto (¿o fueron dos?) dos puentes, público, mandatarios extranjeros, militares y un camión ardiendo. Los medios "contaron" lo que veían según el cristal de su preferencia.

¿Basta con eso? ¿Basta con solo decir la verdad?

Hace mucho tiempo tenemos la certeza de que no basta con que la verdad sea la nuestra. La industria cultural y sus contenidos hegemónicos realizan un trabajo gigantesco para contarla desde un solo foco. Con solo un lente. Producir contenidos que cuenten la verdad, esforzarse por dejar un registro de nuestra historia reciente, documentar y dejar para la posteridad testimonios que cuenten lo que pasó y lo que está pasando en Venezuela, tiene un valor que solo verán las generaciones futuras. La historia la escriben los vencedores y hasta ahora, que se sepa, los gringos siguen invadiendo países con toda la carga

destructiva que tiene esa palabra. Nos toca aportar para que su triunfo no sea total.

"Nadie se acuerda del 23F porque apenas unos días después sucedió el apagón que dejó al país sin energía eléctrica", escuché decir a Ana Cristina Bracho en una entrevista para *Ciudad CCS* el 17 de febrero de 2021. Era una situación de preguerra tan brutal, la tensión era tan real que muchos tuvieron la sensación de que ese día pasaría algo definitivo. Se acabaría o empezaría la guerra. Nada de eso pasó. Se ganó una batalla y es parte de nuestra historia.

II

Y por eso sintió la autora la necesidad de narrar, la necesidad de contar las batallas de los dos puentes para los lectores y lectoras del futuro y también para los actuales que se esmeran por contrastar "verdades". Para quienes pretenden zafarse de la hegemonía comunicacional gringa este libro es revelador. Sabemos que el 23F se construyó un teatro de operaciones real y virtual que configuraba una situación de preguerra contra Venezuela, que hubo una movilización de tropas, que hubo presencia física de presidentes de países del lado de Colombia comandando la entrega de ayuda, que aquel camión pretendía entrar a nuestro territorio sin autorización del gobierno venezolano, que hubo tres personas atropelladas por una tanqueta operada por soldados venezolanos desertores y que hubo escaramuzas que terminaron con la "ayuda humanitaria" convertida en llamas. La "verdad" que lanza el buscador Google (que no es un observador, es un actor de la guerra) cuando usted solicita información sobre el 23F es la siguiente, contada por el portal de derecha Prodavinci: "El sábado 23 de febrero de 2019, dos de las ocho gandolas que transportaban cargamentos de ayuda humanitaria desde Colombia hacia Venezuela fueron incendiadas alrededor de las 3:00 de la tarde en territorio venezolano después de cruzar el Puente Internacional Francisco de Paula Santander, que conecta la ciudad tachirense de Ureña con Cúcuta. Según declaró Guillermo Botero, ministro de

Defensa de Colombia, el cargamento de una tercera gandola fue rescatado ante la amenaza de que también fuera incendiado. La cuarta se quedó en territorio colombiano".

En la misma nota se puede leer también: "En una declaración conjunta con los presidentes de Colombia, Iván Duque, y Chile, Sebastián Piñera, el secretario general de la Organización de Estados Americanos, Luis Almagro, denunció que Nicolás Maduro ha bloqueado parcialmente la entrada de la ayuda humanitaria. Se utilizaron como medios represivos paramilitares, se disparó a personas desarmadas. Se usó la violencia para detener medicamentos y comida".

Esas citas textuales son ejemplo de la guerra a la que nos enfrentamos desde hace más de 20 años. La mentira como munición y como escudo. Las noticias falsas como estrategia. Por eso cuando Ana Cristina hace unos meses preguntó si la editorial de *Ciudad CCS*, la *Librería Digital CCS*, estaría interesada en editar un libro que explicara qué fue lo que pasó el 23 de febrero de 2019, la respuesta inmediata fue un sí.

En este libro hay análisis, hay historia y hay gente que estuvo presente, contándola. Está presente también el necesario contexto porque, si el contexto real es "torcer brazos", explicación sucinta de la política exterior estadounidense hecha por el expresidente de Estados Unidos Barack Obama, que no espere el imperio gringo que esa historia se repita sin resistencia.

III

Mención especial merece la presencia física y espiritual de Darío Vivas en los testimonios y gráficas de estas páginas. Ahí está el patriota, el camarada, víctima de la pandemia del siglo XXI. Este libro también es en honor a su memoria.

23F: La batalla que evitó la guerra es una publicación oportuna por lo que aporta de verdad, pero también porque llega en el año del Bicentenario de la Batalla de Carabobo. Una batalla que terminó con la guerra contra el imperio español, un país que "conquistó" a América a sangre y fuego, con muerte y destrucción, con un genocidio que no ha sido pagado por nadie,

con un genocidio que ni siquiera ha sido reconocido por los reyes de España, que aún están allí reinando. Porque es justicia que si heredan la "sangre azul", que también hereden sus crímenes y paguen por ellos.

Median 198 años entre la Batalla Carabobo y el 23F: la batalla que evitó la guerra. Con la primera finalizó una guerra que nos dio la soberanía definitiva del imperio español con Bolívar y su proyecto emancipador comandando. La segunda evitó el episodio acariciado por los enemigos de Venezuela: invadir y acabar con la Revolución Bolivariana. Esa batalla la ganamos. Y así debe ser recordada en el futuro. Nuestra Guerra de Independencia continúa y aún falta por alcanzar la victoria definitiva, que es consolidar la paz. El 23F se demostró que la unión es nuestro escudo.

Mercedes Chacín

Prólogo

"El conquistador siempre es un amante de la paz; desea abrirse camino hasta nuestro territorio sin encontrar oposición."
Carl Von Clausewitz

Es un honor para mí escribir las líneas de este prólogo. Cuando recibí la propuesta no dudé en aceptarla, aun sabiendo que llevaba el gran compromiso de iniciar las páginas de una historia forjada con el sudor y la sangre del heroico pueblo venezolano: la Batalla de los Puentes.

En las últimas dos décadas la historia de Venezuela ha sido la historia de las dificultades, estando acechada constantemente por el imperialismo norteamericano. Golpes de Estado, saboteos económicos, financieros y comerciales, persecución a sus líderes y finalmente ataque a la calidad de vida de nuestros ciudadanos. Desde la llegada del hermano presidente Nicolás Maduro en el 2013, las acciones de sabotaje tanto civiles como militares se han agudizado. La administración del expresidente norteamericano Barack Obama perfeccionó la política de agresión a nuestra patria, firmando la primera orden ejecutiva donde declaraba a Venezuela como una amenaza inusual para la seguridad de EEUU, estas acciones y las que le siguieron, generaron un daño significativo al tejido económico, social y productivo de nuestro país.

La estrategia de cerco y asfixia operacionalizada por el Pentágono, la Casa Blanca y las grandes compañías transnacionales, sumergieron a nuestro pueblo en largas colas para la adquisición de productos básicos y de primera necesidad, de la misma manera fue suspendida la adquisición de aditivos químicos y herramientas requeridas por la principal empresa venezolana Petróleos de Venezuela (Pdvsa) generando un

desajuste importante en la producción y refinación de crudo. Si lo vemos a la luz de los teóricos de la guerra, encaja perfectamente en la teoría de paralización estratégica del enemigo, desarrollada por el militar británico Bassil Liddell Hart.

Nuestro pueblo seguía resistiendo. Un cúmulo de acciones unilaterales ejercidas por los inquilinos de la Casa Blanca, Obama primero y luego Trump, tenían como objetivo doblegar la voluntad de lucha y resistencia de nuestro pueblo, generando así la ruptura del orden político y social socavando las bases de la Revolución Bolivariana produciendo finalmente un cambio de gobierno. Para estos fines la traición se puso a disposición en la persona del inefable seudodirigente y arlequín del imperialismo Juan Guaidó.

Acciones de calentamiento de calles, conspiraciones con militares traidores, cerco internacional, bloqueo de cuentas de Venezuela en el exterior, confiscación de activos y finalmente, el fallido intento de ingreso de supuesta ayuda humanitaria por la frontera venezolana con Colombia.

Colombia ha sido siempre la cuna de la traición. Su casta política con Santander en principio y ahora con Iván Duque, por más de doscientos años han conspirado contra Venezuela. En su territorio se han fraguado innumerables conspiraciones, desde el atentado a nuestro Libertador en 1828, pasando por la planificación de la disolución de la Gran Colombia, hasta el magnicidio en grado de frustración contra el presidente Nicolás Maduro preparada en un sector del municipio colombiano de Chinácota.

Bajo estas acciones Colombia seguía siendo el país satélite de los EEUU y su principal aliado para la desestabilización de Venezuela. La extracción del cono monetario, la extracción de combustible y el ingreso de paramilitares a territorio venezolano, fueron las estrategias perfectas para debilitar económicamente e incluso atentar contra la soberanía de nuestro país.

Paralelo a estas acciones de desestabilización en el territorio, Juan Guaidó seguía el manual norteamericano, desconocía al

presidente Nicolás Maduro y se autoproclamaba supuesto presidente interino, reconocido por un grupo de países serviles a los intereses norteamericanos. La misma acción fue aplicada unos años antes en Libia contra el coronel Gadafi, formándose un gobierno paralelo de la oposición bajo el nombre de Consejo Nacional Libio, reconocido por el entonces presidente norteamericano Barack Obama.

Después de reiteradas amenazas y operaciones psicológicas dirigidas por el Pentágono, y auspiciadas por John Bolton (consejero de seguridad del presidente Trump), Marco Rubio (senador republicano por el estado de Florida), Elliott Abrams (consejero del presidente Trump para la situación de Venezuela), entre otros, deciden ejercer una acción de carácter militar (de baja intensidad) bajo la fachada de ayuda humanitaria.

Las instrucciones del presidente Nicolás Maduro fueron claras, hacer nuestra patria inexpugnable. No teníamos más opciones, o entregábamos la vida o caía la revolución. Nuestra opción siempre fue la primera. Luego de largas reuniones con los sectores políticos y militares del Estado, la operación de contención estaba lista. Llegado el día, un cúmulo de hechos hicieron necesario un ajuste en los planes, la masa opositora que se encontraba del lado colombiano, los elementos paramilitares que operaban en la zona y los oficiales norteamericanos que suministraron equipamiento y logística hicieron largas las horas.

El enfrentamiento fue inevitable. Del lado colombiano los apátridas, del lado venezolano los que sentíamos la patria hasta en las vísceras. Un pueblo aguerrido, armado de valor y con un profundo sentido patrio defendió con gallardía su patria. Dirigentes nacionales como Darío Vivas, Jesús Faría, Eduardo Piñate, Gilberto Pinto, José David Cabello, Yeison Guzmán, entre otros, lucharon codo a codo contra el imperialismo. Militares como el M/G Manuel Bernal, G/D José Noroño, G/D González Viña y el G/B Carlos Terán, entre otros tantos,

pusieron en práctica la revolucionaria teoría de la unión cívico militar. Fue la batalla de todo el pueblo.

Y así, al lado de ese pueblo que fue protagonista, hicimos inexpugnable nuestra patria. El imperialismo fue derrotado en esta batalla, sin duda no cesará en sus pretensiones de agresión y nosotros no cesaremos en defenderla.

Estas páginas recogen los testimonios de actores que fueron indispensables en la batalla, y conocerlos de primera mano es de un valor histórico incalculable para las futuras generaciones. Los invito amigos lectores a sumergirse en estas páginas, conozcan ustedes lo que un pueblo es capaz de hacer cuando sus ideales son claros y su amor por la patria es primero.

Finalizo con un fragmento de la carta del Libertador Simón Bolívar a Mr. B. Irvine, representante del gobierno de los Estados Unidos, donde le dice que: "Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo le ofende" 7 octubre de 1818.

Freddy Bernal

Introducción

¿Quién cuenta la historia? ¿Cuáles han sido las batallas que el pueblo venezolano ha librado durante veinte años de llevar con esfuerzo la bandera de una nueva Independencia? Desde el 5 de marzo de 2013, el pueblo no ha cesado de desafiar los pronósticos y planes de quienes estimaban que el chavismo no podía sobrevivir a la partida física del Comandante Chávez. En este libro, hemos recopilado los testimonios de una de las batallas que le ganó el pueblo llano de Venezuela a las potencias extranjeras y a sus agentes en el país.

En estas líneas, encontraremos las voces apasionadas y amorosas de personas que lucharon para lograr que los eventos de febrero de 2019 en la frontera con Colombia, terminaran con un saldo favorable para Venezuela, sin que nadie profanase el suelo, haya humillado al pueblo o cambiado al gobierno democráticamente electo. Por ellos, hemos querido traer muchas miradas, distintas experiencias, que nos demuestran cómo el chavismo es el crisol y el aguante en un proceso permanente de sumar esfuerzos, desde distintos sectores, pero siempre con las mismas ganas.

El 23 de febrero fue un día muy largo. Era el día que se había marcado en el calendario como el momento decisivo de la confrontación política en Venezuela y se había empezado a preparar, por lo menos, desde comienzos de enero de 2019. Ese año, correspondía según las normas constitucionales que empezara un nuevo período presidencial, para el cual se realizaron elecciones en mayo de 2018. Proceso en el que una parte de la oposición decidió no participar y exigir, en consecuencia, que estos comicios se tuvieran como no realizados.

De este modo, durante todo el año 2018, la oposición más mediática alegó que no participaría si no había un nuevo Consejo Nacional Electoral, y, posteriormente pretendió desacreditar el proceso alegando que la abstención debía valorarse por encima de la voluntad del 48% de la población que sufragó. Esta afirmación fue la excusa para el desconocimiento de las elecciones venezolanas por parte de los gobiernos aliados a la oposición y dirigidos desde Washington, que aumentaron la presión internacional intentando evitar que el 10 de enero se juramentase Nicolás Maduro Moros como le correspondía al ser el presidente electo.

En Venezuela y de conformidad con la Constitución, el 5 de enero de 2019 se eligió del seno de la Asamblea Nacional una nueva Junta Directiva, en la cual asumió la presidencia el diputado Juan Guaidó Márquez quien había resultado electo en 2015 por el estado Vargas. Siguiendo con el guión acordado, Guaidó Márquez anunció que el 10 de enero no recibiría a Nicolás Maduro Moros como presidente electo, forzando la tesis de que existía una vacante absoluta en la Presidencia de la República.

Sobre esta línea argumentativa, se presentan comunicados, principalmente del Grupo de Lima erigido como unión política de gobiernos que, de manera injerencista, se dedica a abordar la situación en Venezuela buscando la salida del gobierno nacional y su entrega a factores pro Washington. Para ellos, en Venezuela debe darse una "transferencia de las competencias del Poder Ejecutivo al Poder Legislativo", así como convocarse a nuevas elecciones.

El 8 de enero de 2019, la Sala Constitucional interpreta la Constitución y asume la decisión de la Asamblea Nacional de no recibir al presidente electo así como de permanecer en el marco del desacato a las decisiones del Poder Judicial como encuadrable en la previsión constitucional que señala que en caso que un hecho sobrevenido evite la reunión de la Asamblea Nacional, el acto debe hacerse en la sede del judicial.

Así, el 10 de enero de 2019, el Tribunal Supremo de Justicia, de acuerdo a la interpretación que hizo del artículo 231 de la Constitución de la República, la Sala Constitucional, procedió a juramentar a Nicolás Maduro Moros como presidente de la República Bolivariana de Venezuela, iniciándose el nuevo período constitucional.

El 23 de enero de 2019, en el marco de la conmemoración del final de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, la oposición convocó a sus seguidores a una nueva jornada de protestas, en el marco de las cuales, Juan Guaidó se dirigió a sus seguidores jurando que asumiría el cargo de presidente de la República. El mismo día, la acción fue reconocida como válida por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y, por el Secretario de la Organización de Estados Americanos, Luis Almagro.

En ese momento y durante todo el mes que siguió, la oposición alcanzó un clímax en su estrategia caracterizada por una mayor presión internacional, estrategias varias de intimidación al pueblo chavista y a los representantes del gobierno así como la construcción de un relato del héroe, donde un personaje casi anónimo, joven y con fuertes relaciones con Washington se erigía como un salvador de un pueblo que sufría una repentina "crisis humanitaria" que debía palearse con la entrada, de cualquier modo, de una ayuda que entregarían gobiernos extranjeros.

Esa acción que implicaba la penetración al territorio venezolano de objetos no autorizados, contaba con el apoyo político de gobiernos extranjeros y una logística dispuesta por Colombia y Estados Unidos. Para el evento se citaron parte de los artistas más influyentes del escenario internacional, así como personalidades del *jet set* estadounidense que habían, al menos desde el 2014, trabajado en el proceso de legitimar una acción de fuerza en Venezuela, señalando que la misma estaría dirigida a poner fin a una situación de opresión y miseria de la cual los venezolanos no tendrían la capacidad de librarse por sí mismos.

En la presente investigación se reúnen varios testimonios con los cuales queremos dejar una huella de lo que significó ese momento para la historia nacional, cómo se conecta con los eventos anteriores y cómo en el presente siguen las huellas de lo que en ese momento ocurrió así como reunir algunos hechos que se han ido demostrando como la participación de sectores paramilitares en la operación así cómo que estos hechos no son más que una de las tantas batallas que ha librado y en las que ha triunfado la Revolución bolivariana.

Esta no es la historia completa. Es una conversación que se enlaza, son las voces de algunos de los que, sabiéndolo o no, sumaron su esfuerzo para consumar una victoria histórica. Es la mirada de algunos de los presentes, de los que pusieron la voz, la cámara o el cuerpo y quiere ser un recurso para quienes, con el paso de los años, se pregunten cómo la patria resistió. Seguramente, como suele ocurrir, el tiempo borrará la memoria del dolor o del miedo, pero no debemos dejar que también borre la valentía o el esfuerzo, que generaron la capacidad de sobreponerse a la incertidumbre y echar el resto.

¿Qué ocurrió en el Táchira? ¿Cómo se desmontó todo aquello? Los entrevistados en esta compilación nos hablarán de que la patria fue salvada por las madres, que caminaron, rodaron, manejaron o tomaron un autobús para ir a acompañar a los soldados; por los comandantes que decidieron acudir a la batalla sin las armas; por los ministros y líderes políticos que por un día dejaron de lado sus credenciales y se pusieron en primera línea.

¿Quiénes acompañaron al pueblo de Venezuela? ¿Cuáles puentes de esperanza y de vida se tejieron? ¿Qué importancia tuvo la participación de Bersuit Vergarabat y de Silvio Rodríguez? ¿Cómo fue que el 23 de febrero empezó con unas campanadas desde Colombia, como llamando a misa, mientras los niños del Táchira rendían homenaje a los próceres de la Independencia de los dos países?

Para Tania Díaz, la batalla se logra porque un ejército mercenario no puede derrotar a un pueblo digno, organizado y consciente. Para Isaliv Matheus, el 23 de febrero el pueblo venezolano entendió que las redes sociales no dicen la verdad y sería una nueva edición del 11 de abril; para José Alejandro Delgado, fue una nueva victoria de los invisibilizados, los que la oposición no tiene nunca en la cuenta. Para el almirante Gilberto Pinto Blanco es mezquino pensar que el 23 de febrero fue un solo día, fueron muchos, todos dedicados a preparar cada detalle, desde lo militar y lo político hasta asegurar que hubiesen suficientes provisiones y colchonetas.

Para Julio García Zerpa, fue el día del ejemplo de los líderes como Eduardo Piñate, Darío Vivas y Freddy Bernal, que se pararon al frente y acompañaron a los policías y a los soldados. Para el general de división, Alfredo González Viña, ese fue el momento en el que pudo ver cómo la patria se preparó para una batalla, coordinando las fuerzas y desplazando los equipos, humanos y materiales, necesarios. Así, como sentir cómo se experimentó en la Independencia, batallar con todo para salvar la patria.

Para Madelein García, el 23 de febrero de 2019, fue una batalla de la dignidad y de la espiritualidad, donde ella vio cómo se defiende la paz en un espacio en el que se escucha el rugir de la guerra. Para quienes planificamos este libro, el 23 de febrero es un día que debe ser contado, de todas las perspectivas y testimoniales que sea posible porque en este día confluye una difícil relación binacional como nos explica María Fernanda Barreto, pero también una manera de ser y amar este país como nos dicen, casi cantando, la maestra Lilia Vera y Amaranta Pérez.

Todos los protagonistas nos cuentan las horas previas, cómo fue llegando el pueblo chavista y cómo sufrió emboscadas en sus campamentos, en los autobuses en los cuales se desplazó. Cuentan que vieron vivo el espíritu de José Félix Ribas porque no sabían si iban a vencer, pero sabían que tenían que hacerlo; que vieron a los gloriosos ganadores de Carabobo,

descamisados y descalzos reaparecer para dar una batalla en la que entendieron que la vida y la patria son dos caras de la misma moneda.

Este trabajo aspira así a presentarle a la Venezuela actual y a las que le sigan su propia historia porque vistos en las horas difíciles de aquellos días, de todas las que continuaron pasando en aquél año y todas las que vengan por delante, Venezuela sigue apareciendo como un pueblo alegre, resistente, heroico y solidario.

“Nosotros hagamos la historia y que otros la escriban en un mundo mejor”

Alí Primera

FOTOGRAFÍA: ROSANA SILVA

En el puente había muchas mujeres. Mujeres policías, guardias nacionales, militantes del Partido Socialista Unido de Venezuela y un contingente de mujeres de la tercera edad cuya participación fue fundamental. Apoyaron el combate a piedras, se unieron a los soldados poniendo su humanidad en primera línea, procuraron atención a los combatientes. Ninguna se dejó apartar cuando se los sugirieron y gracias a ellas, se logró vencer.

Voces de la batalla

Es diputado de la Asamblea Nacional. Inició su carrera militar en la Armada Nacional Bolivariana, de la cual fue su comandante general. Fue ministro del Poder Popular de Pesca y Acuicultura en el año 2016. Desde entonces ha ocupado diversos cargos en el gabinete ministerial. En el 2017 fue electo como miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, donde fue vicepresidente de la Comisión de Defensa. El 12 de agosto de 2019 fue designado ministro del Poder Popular para el Desarrollo Minero Ecológico, rol que ocupó hasta que se presentó a las elecciones parlamentarias de 2020.

ALMIRANTE GILBERTO PINTO BLANCO

La defensa es la guerra de todo el pueblo por mandato constitucional

El almirante Gilberto Pinto Blanco, nos habla de una jornada preparada milimétricamente, donde el pueblo y el gobierno de Venezuela se alistaron para la tarea. Rememora la presencia permanente de Darío Vivas desde días antes y hasta concluida la contienda, la supervisión directa de lo que ocurría por el presidente de la República, Nicolás Maduro Moros, y, la vicepresidenta Ejecutiva de la República, Delcy Rodríguez. De igual forma, nos explica el sistema de seguridad y la manera en la que se dispusieron obstáculos para dificultar el paso. "Describir un día sería mezquino porque para triunfar el 23 de febrero de 2019, trabajamos muchos días", nos dijo.

—Es usted, en el presente, diputado, pero en esa fecha era viceministro del Despacho de la Presidencia y es militar de formación. Quisiéramos saber cuál es la valoración militar que usted hace de lo que habían convocado ese día y de lo que allí pasó, ¿qué implicaciones tiene para la soberanía de la República?

—Yo me formé como oficial de la Marina de Guerra Venezolana en la Escuela Naval de Venezuela donde presté, casi como adolescente, en 1981, el juramento de defender la patria y nunca defraudar a mis superiores. En el año 2019, yo ya estaba en condición de reserva activa, aunque, más activo que en reserva. En ese momento histórico, para mi satisfacción como venezolano y como servidor público estaba en funciones como viceministro del Despacho de la Presidencia y

Director Nacional de Políticas Públicas. Con ese rol, me tocó acudir al Táchira desde comienzos de febrero para atender los lineamientos específicos de garantizar los servicios públicos y fungir como enviado del Despacho Presidencial investido en la condición de viceministro instruido por la Dra. Delcy Rodríguez Gómez, en su condición de vicepresidenta Ejecutiva de la República Bolivariana de Venezuela y por el coronel Jorge Márquez Monsalve, oficial de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) ministro del Despacho de la Presidencia.

El 23 de febrero de 2019, tuvo lugar el acto bélico más importante de la era contemporánea de la República Bolivariana de Venezuela. Esto ocurrió como uno de los pasos dibujados en la hoja de ruta del golpe de Estado continuado al que han sometido a Venezuela para que la heroica patria de Bolívar se vea forzada a declinar en la resistencia que históricamente ha sostenido desde la época de la Independencia.

Por eso, estábamos ante una maniobra de engaño. Habían señalado que ingresaría una ayuda humanitaria el 23 de febrero del año 2019 y todo el movimiento había empezado un mes antes cuando, en una convocatoria a connacionales venezolanos se dio la autoproclamación presidencial de Juan Guaidó, desde una de las esquinas de Caracas. Para darle más visibilidad convocaron a un "Concierto por la Libertad" que en definitiva no fue más que un acto de injerencismo internacional.

En ese marco, me tocó internalizar y analizar la misión encomendada en la tarea de "Garantizar los servicios públicos en los municipios fronterizos del estado Táchira (electricidad, agua, alimentación, salud, transporte aéreo-terrestre y todo el soporte logístico) con el fin de facilitar la defensa territorial de la unión cívico militar venezolana y contrarrestar la violación de la soberanía e invasión de la República Bolivariana de Venezuela" y entender que conllevaba una tarea de planificación de la más alta estatura con sentido popular.

En términos militares, lograrlo conllevó a una planificación cívico-militar-policial en el terreno. Junto a los equipos

políticos del Estado, a los equipos municipales, a los constituyentes, los colectivos por la paz, el poder popular, la juventud, los motorizados y todos aquellos que llegaron porque sentían que podía ser arrebatada la patria desde el estado Táchira.

Esta acción se combinó con la preparación de todo el teatro de operaciones nacional porque no sólo el Táchira estaba riesgo. Trabajamos para defendernos desde el Táchira, pero también para asegurar Santa Elena de Uairén, en el estado Bolívar y a Punto Fijo en el estado Falcón. Por eso, lo que vivíamos era como las cruzadas de Carabobo, Junín y Ayacucho, todas simultáneamente y traídas a la Guerra Moderna. Sabíamos que no teníamos otra alternativa que vencer y honrar a nuestros héroes invictos que vencieron y nos dieron la independencia.

Yo llegué al Táchira, junto con Darío Vivas, en un vuelo procedente desde la base aérea Francisco de Miranda en Caracas, el 17 de febrero a las 12:00 del mediodía. Al llegar nos encontramos con el protector del estado Táchira Freddy Bernal Rosales y de inmediato nos dirigimos a la sala de operaciones que mantenía la Zodi Táchira allí en el aeropuerto de San Antonio del Táchira con motivo de la operación cívico militar Bicentenario de Angostura 2019. En ese momento, nos sumamos a una jornada que duró 6 días con lo que se selló la nueva independencia de Venezuela con una participación de cerca de veinte mil soldados cívico militares. En ellos, me tocó participar desde un primer momento en la planificación, coordinación, preparación, movilización, alistamiento, ensayo y ejecución; la operación duró del 17 de febrero hasta el 28 de febrero del año 2019.

Este hecho, de beligerancia internacional, se convirtió en una flagrante maniobra de engaño, cuyo objetivo perseguía violar la integridad territorial, aunque se presentaba mimetizada en una convocatoria a un concierto en la ciudad de Cúcuta desde donde empezaban las acciones del lado colombiano del Puente de Tienditas. Esta acción se contrarrestó valientemente desde el lado venezolano en el Municipio Bolívar (San Antonio del Táchira), Pedro María Ureña (Ureña), García de Hevia (La

Fría) y aledaño Junín (Rubio) con una concentración cívico militar que denominamos Concierto por la Paz.

—Usualmente, en Venezuela estamos acostumbrados a que los grandes conflictos políticos se desarrollen en Caracas. Sin embargo, el 23 de febrero fue una acción que visaba generar un conflicto en las fronteras ¿Por qué?

—La frontera colombovenezolana es una zona permeable, muy activa y fue considerada la forma de acción del enemigo para caotizar el país a través de una penetración forzada. Para justificarla, alegaban que lo que ingresaría era ayuda humanitaria. El Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, ya lo venía anunciando y señalaban que ingresarían por cualquier parte, a como diera lugar. Amenazaban con entrar por el estado Falcón, haciendo uso del espacio de las Antillas que corresponde a los Países Bajos; por el estado Bolívar procedente de Brasil, y/o, por el estado Táchira procedente del Norte de Santander, Cúcuta.

Este último fue el territorio donde nos correspondió estar al frente, tomar parte. Fue con la defensa de los tres Puentes Ureña, Tienditas y Simón Bolívar que sellamos la independencia de los tiempos modernos como en el pasado se hizo cuando los patriotas lograron vencer en Junín, Carabobo y Ayacucho.

La operación planteada por el enemigo se trataba de un ataque simultáneo, para desgastar la defensa militar fronteriza, pero no contaban con la nueva definición de la defensa integral, cuyo ingrediente desarrollado está en la corresponsabilidad de la defensa que es la guerra de todo el pueblo por mandato constitucional. La presencia del Comandante del Comando Sur de los EEUU, el jefe del Departamento de Estado y la visita previa de senadores acompañados por el vicepresidente de los Estados Unidos significó que esta era una operación estratégica del Gobierno de Donald Trump; acompañada de la Organización de Estados Americanos con la asistencia de primeros mandatarios del Grupo de Lima. Por ello, tuvimos la lectura de que esta era la ofensiva más grosera contra la República mimetizada en

una operación humanitaria. Fracasaron, el pueblo de Bolívar les hizo tragar el polvo de la derrota.

—Hay dos cosas que ayudan a dimensionar cuán grande fue la derrota de la derecha ese día. Lo primero, es la presencia de Presidentes y altos funcionarios en la frontera y la segunda, la presencia del Ejército de los Estados Unidos en la zona, ¿eso se había visto alguna vez? ¿Cree usted que el Grupo de Lima quiere controlar nuestro territorio?

—La fracasada maniobra de diversión o engaño "Venezuela Aid" se llevó a cabo desde el 22 de febrero a las 17:00 horas en el lado colombiano del Puente Binacional Las Tienditas, muy cerca del depósito en donde se acumularon los presuntos alimentos y las falsas medicinas enviados por Estados Unidos hacía algunas semanas atrás en vuelos sucesivos de la US Air Force y que fueron supervisados directamente por Mike Pompeo, el senador Marco Rubio y el esclavo del imperio, el narcotraficante semi presidente colombiano Iván Duque.

Este tipo de operaciones son conocidas en la región. Recordemos que el continente latinoamericano ha padecido más de cien (100) invasiones de los Estados Unidos de Norteamérica, la manera en la que se montó esta operación pertenece a esas acciones, aunque en la República de Venezuela sólo fue un intento fallido cuando se encontraron ante la indomable fuerza bolivariana.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, contrató para la organización del concierto al empresario británico Richard Branson que tenía como propósito declarado recolectar 100 millones de dólares que debían ser entregados al andamiaje de pillos, chulos y ladrones de la derecha servil amparados en la inmunidad parlamentaria de la extinta Asamblea Nacional adeco-burguesa del periodo 2015-2020.

Estos diputados y diputadas que atizaron, enzarzaron, y aplaudieron la ruta del golpe continuado contra el presidente legítimamente electo y constitucional, Nicolás Maduro Moros,

durante todo su período participaron en esta intentona, aunque este fue sólo uno de los capítulos porque se dedicaron a promover muchas acciones lesivas para el país como la invasión militar, el magnicidio, la asfixia económica, y la caotización nacional.

Sus pretensiones fueron una y otra vez frustradas por la dignidad de nuestro pueblo que en este capítulo les propinó una gran victoria popular desde el Táchira en unión nacional cívico militar, mientras que los fracasados se dedicaron a gastos superfluos en lujosos hoteles, en burdeles y a amasar un botín, con el cual, una vez obtenido, emprendieron en estampida su huida cobarde.

En relación a la figura del Grupo de Lima, hay que recordar que no es una figura independiente, por ende, jamás ha controlado nada. Este fue un grupo de países controlados por el Gobierno de Donald Trump, unidos para derrocar el Gobierno de Venezuela e históricamente en este propósito han fracasado. Por esto, esta coalición internacional es un cartel de la antidemocracia latinoamericana con una gran participación de Luis Almagro desde la insípida OEA, que tiene una obsesión sobre la República Bolivariana de Venezuela y en contra del presidente Nicolás Maduro.

Allí hay que recordar que la Organización de Estados Americanos, la OEA, dirigida en ese momento por el uruguayo Luis Almagro fue un factor activo, promotor de esta acción. Este sujeto internacional se olvidó por completo de la necesaria equidistancia, que, por estatutos, los integrantes del mecanismo esperan ver en quien lo encabece, para ser una figura conciliadora entre las naciones de la región. El secretario general de la Organización de Estados Americanos, Luis Almagro acudió a la "Batalla de los Conciertos" del lado colombiano y emitió unas porfías declaraciones –de las que más tarde se tuvo que retractar– en las que, fruto del entusiasmo del momento, parecía avalar una intervención militar para derrocar al presidente Nicolás Maduro.

Por eso, sin importar qué pretendan, el control del territorio por el Cártel de Lima no existe ni existirá. Nosotros repetiremos la Batalla de Puentes, por los caminos, las montañas, los mares y tierras si ellos insisten con sus pretensiones imperiales. Por eso, fuimos a defender la patria, como lo haría cualquier venezolano, en el sagrado deber que tenemos todos los hijos de Bolívar, con el que honramos a nuestros pueblos originarios libertadores también. Nosotros, llevamos el gentilicio de venezolano en los tuétanos, en nuestro corazón y es nuestra razón de vida.

—Sabemos que usted fue personalmente a defender la frontera, ¿cómo fueron los días previos al 23 de febrero en el terreno?

—Describir un día sería mezquino porque para triunfar el 23 de febrero de 2019, trabajamos muchos días. Primero, fuimos el 17 de febrero de 2019 a reuniones con el poder popular para la elaboración de la orden de operaciones, nos acompañó Darío Vivas. Luego, a mí, me tocó reunir a todos los directores del estado Táchira del Ejecutivo Nacional incluyendo a los jefes militares y policiales.

En ese primer encuentro, exhorto en privado tanto a Freddy Bernal como a nuestro héroe de la movilización de nuestro Partido Socialista Unido de Venezuela Darío Vivas, a entender que no se trata de este día de planificación para una orden de operaciones de las tradicionales que elabora nuestro partido. Les planteo que debemos asumir el comando de la operación cívico militar junto al comandante de la Redi M/G Manuel Bernal Martínez, desarrollar un método diario de revisión de la acción planeada y ejecución, bajo el planteamiento militar, que estábamos al frente de al menos quince días de batalla por la connotación internacional y la presencia militar de boinas verdes. Tenemos que recordar el despliegue del enemigo y las condiciones del sitio. Existen siete bases militares estadounidenses en Colombia y se había producido una visita del jefe del Departamento de Estado. Por tal razón, decidimos regresar a

Caracas para equiparnos –teníamos ropa para una sola noche– y regresar al día siguiente dispuestos a quedarnos quince días.

Por eso, llegamos nuevamente el día siguiente, 18 de febrero, al aeropuerto de San Antonio del Táchira Juan Vicente Gómez. Eran las 10:15 de la mañana cuando llegamos Darío Vivas, Oswaldo Gordón y Abel Durán. Nuestros camaradas nos recibieron con la ofrenda de una tradicional pizca andina y luego nos reunimos en pleno, dirigiendo dicha reunión el protector del estado Táchira Freddy Bernal, Darío Vivas y mi persona.

En ese encuentro, estaba convocado el equipo político estadal, los alcaldes, el comandante de la Zodi, los constituyentes, la jefa de la zona educativa, el jefe de la hidrológica, el viceministro de alimentación, el equipo de Corpoelec, el jefe del Seniat, el comandante del Comando de la GNB, el jefe de la región de Milicia, la Cantv Los Andes, la Policía Migratoria y todas las fuerzas vivas de la región. En ese momento y hasta el 28 de febrero de 2019, nos constituimos en un comando unificado. Diariamente se efectuaban dos reuniones de avance de la acción preparatoria a las 08:30 a.m. y a las 8:00 p.m. para corregir, determinar limitaciones, alternativas de solución y alcanzar el nivel de apresto en materia de servicios previéndose el día viernes 22 para una revista general con todo el personal cívico militar.

Entre el lunes 18 y el viernes 22 de febrero de ese 2019, las tareas fueron orientadas a la instalación del centro de abastecimiento alimentario para la preparación de 20.000 raciones de comida previstas, tarea llevada a cabo por la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. El campamento de la Milicia para una capacidad de 5.000 combatientes, el campamento de la juventud con una asistencia prevista para 5.000 jóvenes de la JPSUV-Robert Serra-Chamba Juvenil; el alojamiento para 4.000 Guardias Nacionales en los alrededores de las instalaciones administrativas del Centro Nacional de Fronteras y del peaje de Tienditas, representaciones del poder popular de los estados Táchira, Apure, Mérida, Barinas, Guárico, Lara, Distrito

Capital, Zulia, Trujillo, Portuguesa y Cojedes esperándose una asistencia del poder popular compuesto por 5.000 militantes del PSUV y del Gran Polo Patriótico.

En este mismo periodo de preparación, alistamiento y puesta en completo apresto operacional se alistaron 5 unidades educativas entre el Municipio Bolívar y el Municipio José María Ureña, lo cual conllevó a la adecuación de salones de clase, habilitación de áreas de baño para damas y caballeros e iluminación adecuada; paralelamente se iniciaba la instalación del Concierto por la Paz desde el territorio venezolano, como centro neurálgico para dirigir las operaciones y la administración de empleo de los equipos de orden público de la GNB y personal de la Milicia Nacional Bolivariana.

El día diecinueve, se presentó el M/G Luis Motta Domínguez a inspeccionar los requerimientos de electricidad necesarios para el suministro eléctrico de los campamentos en las adyacencias e intersecciones de la carretera nacional Ureña-San Antonio con el acceso al puente de Tienditas. Mientras nos preparábamos, se llevaba a cabo una tribuna antiimperialista diariamente en la Plaza de las Banderas del Puente Internacional Simón Bolívar entre las 7:00 a.m. y las 6:00 p.m., con la participación de los equipos políticos municipales.

El miércoles veinte, se inició el movimiento de tierra del campamento de la juventud en la entrada desde la carretera nacional Ureña-San Antonio al puente de Tienditas, con énfasis particular del sistema de duchas para damas y caballeros. Se completó el alistamiento de los servicios de electricidad y agua para los colegios destinados al alojamiento de las delegaciones estadales.

La movilización de los equipos de la GNB, Policía Nacional Bolivariana, Milicia Nacional Bolivariana y delegaciones del poder popular de los estados inició también desde este día y para tener seguridad de que fueran nuestros hombres y mujeres, se tomó la previsión de que en las alcabalas de control se les consultaría un santo y seña. Es decir, para que pudieran

pasar tenían que conocer un código que identificaba al Puesto de Atención al Ciudadano en los ejes carreteros hacia el estado Táchira. Para la atención de quienes venían al estado se designaron comisiones conformadas por un miembro del equipo político estadal, uno del equipo político municipal y un constituyente por cada estado asistente a la convocatoria.

El jueves 21, en la reunión habitual matutina de las 8:30 a.m., nos tocó tomar decisiones que ayudaran a agilizar la preparación de la logística necesaria. Así, mientras esperábamos que llegaran las colchonetas que iban a enviarse desde Caracas, procedimos a asegurarlas en Táchira, para tener las necesarias y un complemento. Por eso, tomamos las disponibles en los gimnasios verticales de los estados Trujillo, Mérida y Portuguesa. Esta fue una coordinación que hice de manera directa con el viceministro Alexander Vargas (Mimou), y con cada Gobernador.

En ese momento, haciendo un recorrido determinamos que diputados de la oposición habían trazado un puente aéreo desde diferentes destinos del país. Por eso, ordené inmediatamente al Instituto Nacional de Aeronáutica Civil (INAC) que dictara una prohibición de vuelo e informé a la vicepresidenta Ejecutiva de esta acción tomada. Sin embargo, en una aeronave modelo Citation logró aterrizar el diputado opositor por el estado Barinas, Julio Reyes.

También pasamos revista de las adecuaciones que se hicieron en el Central Azucarero de Ureña donde funcionaba el centro de preparación de las comidas, se estableció el horario de distribución, se designaron los responsables por estado. De esta tarea se ocupó, de manera eficiente, durante toda la campaña el viceministro de alimentación coronel Tito González. Mientras tanto, desde el Puente Internacional Simón Bolívar, cruzaban envalentonados algunos venezolanos quienes aupados por la oposición venezolana se concentraban en las adyacencias de la Hacienda Club y Tenis Park Conjunto privado del lado colombiano.

Ese mismo día, 21 de febrero, inspeccionamos los contenedores que servían de obstáculos artificiales en los canales del puente y se pintaron frases en letras blancas para visualización aérea que decían "queremos paz". El comandante presidente, Nicolás Maduro Moros, estaba siguiendo la situación y nos pidió novedades desde el Puente de Tienditas haciendo correctivos a la ubicación, a los mecanismos de fijación de los obstáculos. Ordenó aplicar soldadura al obstáculo principal de la estructura del Puente de Tienditas. Esa tarea la ejecutamos con el mayor general Manuel Bernal; el general de división Noroño, comandante de la Zodi; el coronel Azuaje del Digecim; el teniente coronel Rivero (GNB), comandante del 211; el protector del estado Freddy Bernal; Dario Vivas y con el capitán Cañizales de la GNB.

Ya para la reunión de las 8:00 p.m. se tenían las últimas novedades por corregir. Eran detalles entre los cuales destacaban tropiezos en la movilización por ser interceptados los buses por la policía del estado Táchira y algunos bloqueos en la vía, sobretodo en el sector de Socopó en el Estado Barinas, una zona donde antes quemaron dos areperas socialistas en ese afán incendiario heredado de la pasada "Salida" (2014) del dirigente fascista Leopoldo López.

Fue el 22 de febrero cuando se realizó el denominado concierto invasor, con los artistas ya citados y todos alineados con la oposición. Este hecho que había sido denunciado por el cantante británico Roger Waters, exmiembro de la banda Pink Floyd, como un acto de injerencia.

El concierto "Venezuela Aid Live", fue la antesala de la pretendida "intervención humanitaria" que buscaba la oposición venezolana con el apoyo de la más recalcitrante derecha regional y, cómo no, del Tío Sam del Norte. El concierto, patrocinado por el magnate británico Richard Branson, se nutrió de un grupo de artistas musicales de éxito a nivel internacional o regional. Si hay algo por lo que se destacó el "Venezuela Aid

Live", además de su fracaso fue por el tono misógino de todo el encuentro.

Mientras esto sucedía, del lado venezolano, mantuvimos el entretenimiento de los invitados a la defensa de la soberanía; en principio a cerca de 3.000 milicianos y 5.000 convocados del poder popular, con la celebración del Concierto por la Paz.

Esa noche, la del 22 de febrero, nos correspondió realizar la reunión de planificación final, a las 8:00 p.m. Se organizó en dicha reunión de seguimiento de manera expresa, la obstaculización del Puente Simón Bolívar encomendando al alcalde del municipio Bolívar, quien junto a la Jueza Superior del estado fueron a una almacenadora de San Antonio del Táchira y atendieron este aspecto faltante para la organización de dos canales de circulación peatonal fronterizo, tarea completada a eso de las 10:00 p.m. En dicha reunión, conducida en la sede del Seniat, se encontraba el Superintendente del Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria, capitán José David Cabello Rondón. En ella, se definió organizar en la Plaza de la Fraternidad, un homenaje de los niños del Táchira a los próceres venezolanos y a los próceres colombianos, como un símbolo de paz. Desde esa decisión, quedamos convocados en dicha plaza para el viernes 23 de febrero a las 7:00 a.m., así aseguramos tener movilizadas al menos 200 personas desde primeras horas de la mañana. En ese momento, ya habían llegado los camaradas Eduardo Piñate e Isis Ochoa, de la dirección nacional del PSUV; la Lic. Mayerlin Arias, Rodbexa Poleo; ambas con el equipo del colectivo Robert Serra y de la JPSUV, respectivamente.

—¿Cómo fue el 23 de febrero? ¿Qué pasó?

—Se inicia el día con la tarima ya instalada para la ofrenda programada por el diputado Darío Vivas, en la Plaza de la Fraternidad, en las adyacencias del Puente Internacional Simón Bolívar, espacio donde fijamos reunirnos a partir de las 6:30 a.m. junto al protector Freddy Bernal y el M/G Manuel Bernal.

Darío Vivas y yo nos tomábamos un café, en un vaso plástico, siendo las 6:45 hora venezolana y escuchamos campanadas procedentes de Cúcuta, exactamente cuando eran a las 6:55 de la mañana (7:55 hora colombiana) y le comento:

—¡Darío! ¿Misa en un día como hoy?

—Vamos a meter corriente acá, compa.

Él se aproximó a la tarima del evento en la Plaza de la Fraternidad y yo me dirigí a la Plaza de las Banderas, en las mismas inmediaciones de la precitada plaza, a pasar revista del camión cisterna para el plan de bloqueo y obstaculización, al personal del estado Mérida, Táchira y del Distrito Capital y personal de la PNB designados para estar desplegados y emplazados respectivamente desde las 7:15 a.m.

Estando allí, escucho un sorprendente ruido metálico de ruptura de una reja de cierre vehicular y al mismo tiempo, el ruido de un motor de un vehículo en marcha, e inmediatamente veo un vehículo antimotín del tipo VN 4 de la GNB, por el canal Venezuela-Cúcuta antes del puente, a la altura de la Plaza de las Banderas. Le hice la voz de alto con ambas manos e hicieron caso omiso, acelerando mucho más. Me gritaron el general de división Noroño y el general de brigada GNB Sulbarán "mi almirante lo van a atropellar", y salto del centro del canal del pavimento a la acera peatonal.

Era el operador que, en segundos, se convirtió en desertor, el que me lanzó el vehículo VN4. Afortunadamente, tomé la acera para resguardarme. Al mismo tiempo, por el canal CúcutaVenezuela, de la Aduana terrestre, pero en sentido contrario, se desplazaba otro VN4 a toda velocidad en sentido Cúcuta. Acto seguido, llamo telefónicamente al Protector y le digo "traición de un grupo de la GNB con dos (02) vehículos antimotín, inmediatamente acudo al inicio del puente y ordeno atravesar una cisterna que habíamos previsto para obstaculizar cualquier ingreso vehicular desde Colombia con la presunta ayuda humanitaria invasora.

A las 7:10 a.m., me informan que hay dos heridos. Una oficial de la Policía Nacional Bolivariana y una periodista de nacionalidad chilena, coordinamos su traslado desde el puesto de Protección Civil al hospital de campaña adyacente. Simultáneamente reúno a la delegación del estado Mérida, arengo en relación a este hecho, las acciones de contención previstas y de igual forma al pelotón de la PNB. Doy parte al protector del estado Táchira y caminamos el puente observando desplazamiento por la parte inferior del puente Simón Bolívar.

Allí observamos un grupo de personas, de mercenarios, contratados desde Colombia y liderados por el diputado opositor venezolano Olivares, que irrumpen por la parte superior de la línea media fronteriza y lanzan al vacío desde el puente, las barreras con que se hacen los canales de tránsito y chequeo de inmigración hacia Colombia.

Denunciamos lo ocurrido, de manera inmediata, a través de *Telesur* con la periodista Madelein García y se conforma la primera línea de defensa con la PNB, la segunda línea con la GNB y la tercera línea con el poder popular del estado Mérida e instruimos al poder popular del Distrito Capital que estarían encargados de relevarlos. Dictadas estas instrucciones nos dirigimos al puente de Tienditas a pasar revista, nos aproximamos al área de contención y a pesar de que no se apreciaba tránsito en la parte inferior del puente, en las inmediaciones del monte sí se observaron soldados con boinas verdes similares al del ejército norteamericano y el sobrevuelo de drones de observación.

Replegamos un puesto, avanzado un compuesto de 12 soldados venezolanos, hacia las instalaciones del peaje de Tienditas. Allí, se encontraba el M/G Manuel Bernal, comandante de la Redi Los Andes, quien oraba en la parte superior de un contenedor de obstaculización y nos comentaba bajas intenciones desde el puente de Tienditas, como en efecto se desarrolló esa contención. Nos retiramos del puente. Para ese momento, había llegado la camarada Isis Ochoa, quien pernoctó en el punto

de concentración del puente de Tienditas y quien pasó la novedad que le habían disparado en el transcurso de la noche. En ese momento, se toma conocimiento de la quema de un bus perteneciente a la delegación de Apure en la ciudad de Ureña, todo indicaba que eran los grupos paramilitares colombianos.

Retornamos inmediatamente al Puente Simón Bolívar, donde se realizaba un intercambio de piedras procedentes desde Colombia. Para las 10:00 a.m., ya había cuatro efectivos de la PNB heridos por objetos contundentes que habían sido atendidos en el puesto médico de Protección Civil. Instruimos a los compañeros de Distrito Capital para que relevaran a los del estado Mérida en la contención sobre el puente y pasamos revista a la oficial de la PNB en la comisaría de tránsito de dicho cuerpo.

Se recibe a eso de las 11:00 a.m., la información de movilización de grupos afectos a la oposición junto a paramilitares, quienes retornaban desde el concierto y se estaban concentrando desde la ladera paralela a la carretera Ureña San Antonio y quienes retornaban por las trochas irregulares de paso. En el tránsito hacia el puente de Tienditas desde el Simón Bolívar, comenzamos a despejar la vía que había sido interrumpida con cerca de cinco (05) puntos de obstáculos y cauchos encendidos con restos de basura. Al llegar al puente de Tienditas se acerca un grupo de cincuenta (50) motorizados que se identifican como colectivo Simón Bolívar, informando de la presencia de marchistas de la oposición desde San Antonio y se les encomienda realizar patrullaje en la carretera nacional una vez identificados con carnet provisional para corroborar la pertenencia ante los equipos móviles de atención al ciudadano de la GNB.

Nos movilizamos inmediatamente hacia el aeropuerto para resguardar y proteger las cinco aeronaves del puente aéreo establecido y los buses de las delegaciones estadales. Una vez aproximándonos al aeropuerto y avistada una columna de marcha de la oposición de cerca de 700 personas en sentido

San AntonioUreña y otros 300 en sentido Ureña-San Antonio, tomamos la decisión en las adyacencias de la Almacenadora Lei, C.A. y el sector el Palotal; irrumpir en un hotel para resguardar nuestra seguridad personal y adoptarlo como puesto de comando; comunicándole vía telefónica al primer vicepresidente del PSUV y a la Vicepresidenta de esta acción y despejar la duda que se originó como consecuencia de las deserciones y rendición de uno de los puestos de la GNB próximos a La Fría y Ureña.

Tomado el hotel como puesto de cobertura y abrigo, verificada la conservación de la cadena de mando patriota, entregamos las llaves de dicho hotel y continuamos nuestra tarea de supervisión y control de la operación en marcha. Retornamos al Puente Simón Bolívar y una vez tomadas las alturas utilizando los techos de un vehículo VN 4 y el contenedor de obstaculización se logra control de la situación, neutralizando los ataques procedentes desde Colombia y en el transcurso de 17 horas de intercambio de objetos se alcanza la victoria popular, sin ninguna baja para ninguna de las naciones en conflicto. Se niega la usurpación territorial y por ende, la entrada de la ayuda humanitaria como mecanismo de golpear la moral revolucionaria y alcanzar el objetivo imperial.

—¿Cómo fue la relación entre los civiles y los militares en esa tarea? Algunos nos han referido la participación de la dirigencia con el pueblo, otros de la prensa en acción de defensa y finalmente, otros, las personas de primera edad que no desmayaron. ¿Qué le impresionó especialmente?

—La entrega sin reparo por el sagrado deber de defender la patria como el principal deber que tiene el pueblo venezolano en su Constitución, la corresponsabilidad de la defensa. La corresponsabilidad que la República Bolivariana practica en la actualidad, es considerada como un principio constitucional del novísimo constitucionalismo social y de la democracia, siendo considerada por estudiosos constitucionalistas como el principio más innovador.

Este principio puede ser ejercido en el ámbito económico, social, político, cultural, geográfico y militar; de este último ámbito la Revolución Bolivariana ha avanzado sobre la base de este principio. Cuando define lo concerniente a los fundamentos de seguridad de la nación, fundamenta en la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil para dar cumplimiento a los principios de independencia, democracia, igualdad, paz, libertad, justicia, solidaridad, promoción y conservación ambiental; elementos que estaban siendo vulnerados y prueba de manera exitosa la capacidad del Estado venezolano con esta dimensión de defensa territorial y de la soberanía nacional.

Madelein García es zuliana, es una periodista conocida por ser la corresponsal de Telesur en Venezuela. Sus trabajos han destacado varias veces y la han hecho merecedora de premios de periodismo y del respeto internacional. En especial por la cobertura que hizo del golpe de Estado en Honduras, del terremoto de Haití en 2010 así como por cubrir la frontera con Colombia para registrar la trama de contrabando, la inmigración o los eventos de febrero de 2019.

MADELEIN GARCÍA

Voy a recordar a un país heroico que luchó por su patria

La voz de Madelein García gritando que unas tanquetas habían roto la fila y habían avanzado por encima de las personas quedó marcada en la memoria de quienes seguimos las noticias de lo que ocurría ese día. Para este documento, quisimos tener el testimonio de quien nos ha contado en caliente tantas luchas importantes para nuestro país.

—Su residencia es en Caracas, pero ¿dónde se encontraba usted en febrero de 2019? ¿Por qué decidió viajar?

—En febrero de 2019 el equipo de *Telesur* se trasladó al estado Táchira porque el 23 de enero se había dado la autoproclamación de Juan Guaidó como presidente de la República y desde entonces informaron que en febrero se produciría el intento de ingreso de la supuesta ayuda humanitaria por la frontera.

Así que nos trasladamos para allá y pudimos observar todo el proceso desde la preparación de la población en los días anteriores, cómo había gente indignada por lo que estaba pasando, los esfuerzos que se hicieron en los días previos para evitar que se produjera un incidente el 23 de febrero.

—¿Cómo era la situación que consiguieron en Táchira?

—En esos días ocurrieron muchas cosas que no se vieron mucho en los medios. Por ejemplo, la población venezolana se dedicó a preparar cajas de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) para enviarlas a Colombia. Lo hicieron porque querían dar un mensaje poderoso al mundo y en

especial a Colombia diciéndoles que nosotros, los venezolanos, no necesitábamos ayuda humanitaria y que los colombianos tienen los mismos o peores problemas que nosotros. Por lo que si ellos decidían enviarnos para acá carga humanitaria, nosotros les íbamos a enviar nuestras cajas CLAP.

Igualmente, durante los siete días anteriores a la fecha que se había anunciado como definitiva tanto en Colombia como en Venezuela se reunió la gente a orar, gente de las diferentes religiones. Con ello, se plantearon hacer un puente espiritual con su presencia en las cabeceras de los puentes. Evidenciándose que esto era también una batalla espiritual.

Así se fue preparando el pueblo venezolano en esos días, uniendo sus manos para construir una montaña de cajas y de bolsas CLAP para la población colombiana y colombovenezolana. En las bolsas había también medicinas.

Una imagen súper poderosa fue que en los días antes del 23 de febrero, el puente Simón Bolívar y los otros puentes fronterizos estaban en completa normalidad. La gente iba y venía, haciendo su vida normal y sus actos de comercio de los dos lados de la frontera. De modo que, las imágenes de aquellos días estaban muy lejos de reflejar que eso era la entrada de un país con una crisis humanitaria. Se supone que un país con crisis humanitaria no va a tener esa dinámica fronteriza. La gente iba y venía porque es una dinámica comercial histórica.

—¿Cómo fueron las horas antes del "día d"?

—Habíamos llegado con anticipación y esa fue la dinámica que vimos los días previos al 23 de enero. El 22 inició la cuenta regresiva del momento que ellos habían anunciado como decisivo, aunque en realidad ellos iniciaron la operación el 22 de febrero con el concierto multimillonario con más de 30 artistas nacionales e internacionales que presentaron en Cúcuta.

Los cantos de éste concierto, en vez de ser cantos de unidad, música para la paz o para el entretenimiento, eran cantos de

guerra, se convirtieron en los tambores de la guerra pues comenzaron desde allí los ataques hacia Venezuela diciendo que sí o sí tenía que entrar esa "ayuda humanitaria". Todos esos artistas se prestaron para eso.

Luego de eso, vimos también a la gente del lado venezolano preparándose para ese día y diciéndole a los colombianos que no querían que los vieran como si nos estuviéramos muriendo de hambre, que lo que querían era que levantasen el bloqueo para que otros pudieran ver que, sin él, nada de esto estuviera pasando.

Ese día, en horas de la tarde el gobierno de Colombia cerró su frontera. Fue algo inesperado y extraño, no tenía sentido porque Colombia estaba anunciando que haría lo necesario para que la "ayuda humanitaria" entrara, incluso el presidente Duque estaba en Cúcuta supuestamente para garantizarlo y decidieron cerrar ellos la frontera. Era ilógico.

Desde allí, todo comenzó a ser más sospechoso y el gobierno de Venezuela comenzó a resguardar nuestro territorio. Por eso, 5 horas después, cuando eran las 10 de la noche se anunció la decisión de cerrar nuestra frontera por la amenaza a nuestra soberanía del plan que se había anunciado.

Esa noche la gente siguió orando, rezando, mientras se desarrollaba el concierto en Cúcuta. Al mismo tiempo, en Venezuela se realizaba el concierto por la paz, denominado "Para la guerra nada" donde varios artistas se presentaron. Había gente de diferentes nacionalidades, entre ellos vimos argentino-venezolanos explicando por qué se debía evitar la guerra y que ellos no entendían cómo artistas internacionales se prestaban para ella.

—Es usted una experta en periodismo en conflictos internacionales, ¿qué le impactó de los días de febrero en Táchira?

¿Cómo describiría lo que allí ocurrió?

—Llegó el 23 de febrero en la mañana, y en el puente Simón Bolívar había una gran expectativa, pero la gente no se atrevía a pensar que podía pasar algo, no estaba mirando las dimensiones de lo que ocurría y era demasiado el bombardeo mediático.

Eso es clave porque era demasiada la expectativa cuando según ellos lo que iba a ocurrir era que iban a meter desde Colombia dos camioncitos o tres camioncitos lo que no era significativo porque eso era mentira, eso no alcanzaba para abastecer a toda Venezuela como decían que harían con esta supuesta ayuda, detrás de eso había otra intención que ya sabemos cuál era.

Detrás de esos camiones, lo que había eran paramilitares ya preparados. En toda la línea fronteriza, debajo de los puentes, estaban militares, militares estadounidenses con militares colombianos, lo que es una clara agresión.

El día 23 amaneció y muy temprano llegamos al puente Simón Bolívar, la primera línea eran las mujeres policías, sin armas, eran policías de migración. Luego venían los hombres sin armas y de último estaban los militares que aguardaban, con gran expectativa, porque podía ocurrir cualquier cosa.

Había un grupo de personas del lado colombiano tratando de pasar porque los sorprendió el cierre de fronteras y pedían a los policías que los dejaran pasar, los policías venezolanos les decían que no y les informaban que la frontera la había cerrado primero Colombia.

En eso escuchamos una campana y un estruendo. Dos tanquetas de la Guardia Nacional habían desertado. Yo lo primero que pensé es que iban a dispersar a la gente pero en realidad lo que hicieron fue atropellar a todos los que estábamos allí.

Salieron heridas tres mujeres, una quedó del lado colombiano y dos del lado venezolano. Una policía y la periodista chilena Nicole Kramm, que estaba justo detrás de mí grabando. Cuando ella vio que la gente salió corriendo no le dio chance moverse. Ella es bajita y se la llevó la tanqueta y tuvo contusiones en las piernas. Con ese abreboca iniciaron. Con ese

falso positivo iniciaron. Del lado colombiano estaban Vilcar Fernández y José Manuel Olivares, que eran los que estaban de responsables en ese puente porque había responsable por cada puente. A ellos dos, les tocó el puente Simón Bolívar. En el puente Tienditas, estaba Ismael García, y, en el puente de Ureña, Gaby Arellano.

Cuando ocurrió eso, ellos seguían señalando, porque parecía que ellos tenían planificadas más cosas y que no se les dieron. Una era que esperaban que durante todo el día, fueran traicionando grupos de efectivos policiales y militares, de modo que se repitiera y ampliara su primer show mediático del día para poder señalar que los miembros de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana estaban desertando y habían salido todos corriendo para allá.

Me impactó escuchar, cuando salieron los militares hacia allá, a los voceros de la oposición gritar "son nuestros, son nuestros" para que los colombianos no les hicieran nada. Los desertores salieron con sus armas y con su uniforme hacia territorio colombiano y allí estaba migración. En ese puente, estaban presentes todas las autoridades neogranadinas. Tan sólo les pidieron que se tiraran al piso, les quitaron las armas, los protegieron y les facilitaron el paso para que salieran a encontrarse con Guaidó para reconocerlo como su comandante.

—¿Qué cosas cree usted que no se vieron en los medios, cuando hemos visto el material parece que ocurrían muchas cosas en simultáneo?

—Si, ocurrían muchas cosas al mismo tiempo. Mientras en el puente Simón Bolívar intentaban pasar la "ayuda humanitaria", en el puente de Tienditas también presionaron muchísimo. Para ellos, ese era el escenario principal además era el más mediático porque allí se llevó a cabo el concierto y estaban los depósitos de la supuesta "ayuda humanitaria".

A eso del mediodía o antes del mediodía, la presión era muchísima y se creía que la caravana iba a avanzar hacia el puente

Tienditas, pero no lo lograron porque había demasiados obstáculos en la vía que había colocado el gobierno de Venezuela para obstaculizar el paso.

Por eso, decidieron enfriar el puente de Tienditas y todos los medios de comunicación que estaban allí, como enjambres, se rodaron para los puentes de Ureña y el Simón Bolívar y comenzaron a transmitir como intentaban al mismo tiempo pasar las caravanas tanto por Ureña como por el puente Simón Bolívar.

Antes de pasar a Ureña, había una persona que estaba en una tarima de los opositores diciéndole a la gente "mire este les voy a contar lo que viene en la caja. En la caja no viene harina pan, en la caja no vienen paquetes de arroz, en la caja no viene carne. En la caja vienen suplementos para personas con desnutrición, específicamente para los niños, y si ustedes toman esos suplementos como locos puede ser contrario y se van a enfermar porque eso es para los niños desnutridos."

Yo me preguntaba si le hacía daño a los adultos cómo no les va hacer daño a los niños. No, la verdad es que les estaban diciendo que no se lo llevaran, que no los saquearan, porque lo que había allí era material para las guarimbas. Eso se evidenció cuando los camiones avanzaron hacia el territorio venezolano hasta llegar a la línea fronteriza, en el puente, donde quemaron la gandola.

Lo que venía detrás ya eran los paramilitares quizás acompañados por otras fuerzas, no lo sé. Venían precisamente para armar allí su "telaraña" como yo le digo, es decir una alineación que les permitiera tomar control de la zona para neutralizar a los Guardias Nacionales venezolanos. Ellos pretendían tomar el poder, haciéndose de los comandos militares que están tanto en Ureña como en el comando de San Antonio.

En ellos, había armas que pretendían robarse para hacer de esto una cabecera de playa que les permitiera entrar y salir. Para hacer un corredor que les llevara incluso a dominar esa parte importante de la frontera, para conectarse con Colombia,

con Ecuador y con Perú, que son además países miembros del Grupo de Lima. Buscaban hacer un corredor para los negocios oficiales y de paramilitares del Grupo de Lima.

Otra cosa que se veía en cámara era que en la parte de abajo de los puentes había gente. Desde Venezuela denunciaban que había gente del "Tren de Aragua" que son malandros. Desde Colombia denunciaban que habían contratado bandas desde Medellín. Nosotros vimos todo eso. Debajo de los puentes estaban ellos. Hubo uno que dijo "mira ya esto hay que parar la tiradera de piedritas ya con las piedras no vamos a hacer nada. Hay que armarse para pasar; una vez que pasemos hay que recuperar las armas, matamos a todo el mundo y le entregamos las armas a Juan Guaidó y con eso conquistamos. Ya pasó la moda de las piedras".

Todo eso ocurrió en la parte de abajo además en presencia de los propios policías colombianos y del ejército colombiano, cuerpos que no permiten a sus conciudadanos hacer manifestaciones porque las reprimen, pero aquí eran súper permisivos, esas eran las órdenes que les había dado Duque.

—¿Por lo que le pasó a usted y a la joven periodista Nicole Kramm en el puente internacional han intentado obtener reparaciones, indemnizaciones por lo que sufrieron en esa ocasión? ¿Prosperó alguna?

—En el caso de Nicole Kramm, se interpuso una denuncia por intento de homicidio que no ha prosperado porque cambiaron al fiscal. Luego en Colombia junto con Nicole fuimos hasta Cúcuta y tratamos de colocar la denuncia en Fiscalía, pensábamos que el abogado que nos había asistido era suficiente, pero había que hacer otro paso más, por eso quedó eso así, no ha prosperado está allí en la Fiscalía colombiana.

—¿Qué piensas que la gente debería recordar siempre de ese momento?

—Lo que la gente debería recordar siempre de este momento, es que hubo un pueblo, jóvenes que se trasladaron de

diferentes partes de Venezuela, ancianos, hombres, mujeres, que estaban allí dispuestos a dar su vida por la defensa de la patria y que actuaron conjuntamente con la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, como una unión perfecta para detener ese embate.

Cuando veíamos que avanzaban desde Colombia, en Venezuela se aplicaba un escudo de protección caracterizado por el progresivo de la fuerza. Lo primero que se hacía, era lanzar piedras contra los manifestantes y después venía la Guardia Nacional Bolivariana con sus protocolos de orden público cuando le correspondía el turno.

Eso lo vimos todo el día, la gente quedó súper extenuada, cansada, pero de pronto volvía a agarrar aire para avanzar. Esa unión cívico militar, esa organización de la gente, ese dar todo por el país, eso es lo que debe quedar de ese día.

Pero además también recordar a los militares que fueron tan prudentes. Cada paso, cada acción se midió. Por ejemplo, cuando desde Colombia estaban intentando entrar por el puente de Tienditas y al mismo tiempo estaban en el puente de Ureña y en el puente Simón Bolívar, el comandante de la región que es el comandante de Táchira, de Mérida y de Trujillo, estaba en el puente, pero no estaba pertrechado con su fusil. Su arma era una Biblia y caminaba de una parte a la otra leyendo, porque esta era una manera disuasiva de la violencia.

Con eso, él trató de enviar un mensaje, no actuaba como un fanático religioso. No se trataba de religión o de fanatismo. Se trataba de dejar un símbolo, en medio de la guerra se vale todo. Lo hizo porque estaba tratando de disuadir. Él decía "si se acercan acá no le van a poder pasar por encima a un hombre con una Biblia. Nosotros somos David contra Goliat".

Eso me impactó muchísimo, el tema de la disuasión de esa manera y veía a los generales con su fusil. Por ejemplo, uno de ellos, de la Zodi que le sigue al de la Redi, estaba diciéndole a los policías "señores nosotros somos hermanos. No

podemos caer en esta provocación. No podemos caer en esta situación porque la guerra no puede avanzar entre Colombia y Venezuela. Dios los bendiga". Este fue un elemento disuasivo y una estrategia de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana.

Otra cosa que recuerdo de ese día fue la valentía. Podías conseguir allí funcionarios que pensaban de manera distinta, incluso algunos que no están de acuerdo con el gobierno, pero su bandera era Venezuela. Era la defensa de la patria. Estoy segura de que todos los que estaban allá eran patriotas nacionalistas, y, eso es muy importante, es la Fuerza Armada que nunca se rajó.

La "Paz Armada" estuvo allí, en los que comandaron las operaciones que permanecieron con sus soldados. Si alguno no comía, no comía nadie. Si uno comía, comían todos. Era una suerte de echar el resto por Venezuela.

—¿Su cobertura generó una persecución posterior, crímenes de odio por redes sociales, eso continúa? ¿Por qué crees que lo hacen?

—Desde que nosotros revelamos el falso positivo a primera hora, no pararon los mensajes y los ataques por las redes sociales. Publicaron mi dirección, publicaron mi número de teléfono, publicaron absolutamente todo. No publicaron las cosas mi familia porque yo no pongo absolutamente nada de mi familia. De mi madre colocaron una dirección vieja porque mi mamá se había mudado.

Fue terrible, me enviaban, por ejemplo, fotos de hombres masturbándose diciéndome "mira lo que te vamos a hacer" o "te vamos a picar". Una cantidad de cosas increíbles, el acoso fue terrible por meses y meses en las redes sociales.

—¿Cómo le contarías lo que ocurrió ese día a tus nietos? ¿Qué aprendiste?

—Lo que aprendí es que Venezuela tiene una genética heroica. Es un pueblo que no se va a dejar. Hay muchas más personas que aman el país, muchos más patriotas que "vendepatrias". Eso es lo que puedo decirte de ese día, como lo

voy a contar, como un día en donde pude ver esa pasión. Esa pasión del pueblo y ese afán de defender a Venezuela se ve en sus jóvenes, en sus hombres, en sus mujeres, en las ancianas. En aquellas mujeres de las que todo el mundo se burla, de las milicianas.

Los hombres y mujeres de edad dieron una gran batalla, eran los que les preparaban las cosas a los jóvenes, les picaban las piedras, les llevaban agua, les llevaban cosas. Eso ayudó mucho a mantener el ánimo sobre todo de los militares, porque si alguno de ellos pensaba que podía irse hacia el otro lado, ese ejemplo los atajó. Fue esa lección moral la que dio la reserva ancestral, si así se les puede decir.

La reserva moral de esos ancianos fue un ejemplo para los jóvenes y para los demás. Para los propios militares que son funcionarios que habían sido atacados fuertemente psicológicamente, contra ellos se libró una operación psicológica brutal entonces muchos de ellos se confundieron y se fueron, otros no están definidos y bueno pasó lo que pasó.

Eso es lo que yo voy a recordar, un país heroico que luchó por su por su patria. Jóvenes que lucharon que estuvieron ahí al frente. Conocí, por ejemplo, a dos muchachos esposos que decidieron desde Caracas irse a la frontera. Me contaban que lo más difícil fue dejar allá a su hijo que sólo tenía un año pero que se dieron cuenta que no tenían opciones, porque me decían que tenían que "ir y cerciorarse ellos mismos y luchar para que no pasaran el puente porque si pasaban ellos, iban a llegar a Caracas, de todos modos tenemos que defender a nuestro hijo así que decidieron ir a defenderlo en el puente, sintiendo que al hacerlo defenderían a su hijo y a todos los demás niños de Venezuela."

Ellos cuentan eso tan poético, tan épico. Ese muchacho tiene un bigote hacia arriba como los franceses, así como las comiquitas, decía. Porque yo sólo vivo así, yo soy la sonrisa y ese bigote hacia arriba no me dibuja muy bien la sonrisa y

es para decirle que aquí estamos nosotros que no nos vamos a dejar.

Julio García Zerpa es abogado, diputado a la Asamblea Nacional por el estado Táchira. Al momento de los hechos era el constituyente del municipio Libertador de dicho estado. En el contexto del 23 de febrero, tenía una labor de coordinación entre el espacio nacional y las fuerzas locales que conoce desde la juventud del Movimiento Quinta República. Comparte los espacios de articulación política y la militancia con el estudio del Derecho, actualmente concluye una maestría de Derecho Constitucional. Por lo que se desempeñó en el poder originario como presidente de la Comisión de Justicia, Transparencia y Tutela Efectiva.

JULIO GARCÍA ZERPA

Esperaban que Guaidó entrara a "liberar al pueblo"

Generalmente, la gente suele pensar que si en el país se diera un conflicto político ocurrirá en Caracas. Probablemente, si alguien quiere hacerse del poder buscará sumar acciones en Maracay, en Valencia o en Maracaibo por la importancia militar de estos enclaves. Sin embargo, la batalla del 23 de febrero se dio en el estado noroccidental del Táchira. Esta región tiene algunas particularidades, las cuales recordamos o descubrimos cuando se las preguntamos a García Zerpa quien es un político con trayectoria en dicho territorio. Del Táchira en general miramos por qué escoger Cúcuta para hacer el concierto, así como entendemos por qué muchos de los llamados al combate, de ambos lados de la frontera, no son habitantes de la zona, así como que el punto más caliente fue un puente que nunca ha estado abierto al tráfico de personas ni mercancías.

—Usted reside en Caracas ¿dónde estaba en febrero de 2019?

—Yo me desplazo permanentemente entre Táchira y Caracas. Tuve la oportunidad de viajar la semana previa al Táchira y regresé a Caracas esa semana, del viernes 13 y regresé el día 22 al estado Táchira. Pude estar una semana antes. Me llamó la atención que había un clima prebélico, como cuando una zona se prepara para recibir un evento bélico, una invasión, que era lo que se estaba fraguando.

Saltaba a la vista la cantidad de reporteros, muchos de ellos con indumentaria de reporteros de guerra que viajaban. Creo que al menos la mitad del avión eran personas que iban a cubrir

los eventos que se esperaban en la frontera. Había una gran cantidad de periodistas lo que demostraba que había una gran expectativa sobre lo que iba a suceder. Fue un evento noticioso que desplazó una gran cantidad de personas.

La población también estaba expectante, yo recuerdo que los dos fines de semanas anteriores al 23 de febrero hubo algunas escaramuzas porque en los medios se venía creando una gran expectativa, recordemos que lanzaban muchas hipótesis como la que dijo un periodista venezolano que está por fuera que dijo de "24 a 72, el que entendió, entendió" como diciendo que en ese lapso de tiempo iba a suceder algo.

Por eso, ese fin de semana, había mucha tensión, sobre todo en la frontera, pero también aquí en Caracas. Por esos días, me tocó, por ejemplo, llamar al constituyente del Municipio Bolívar en San Antonio del Táchira porque la información que teníamos en Caracas es que había mucho movimiento en la frontera, que estaban por pasar en la madrugada y había mucha tensión. Yo lo llamé y le pedí que fuera al puente y nos informara qué era lo que estaba pasando.

Esa era una operación psicológica que tuvo su clímax el 23 de febrero. Se trataba de una operación que buscaba quebrar la firmeza y la lealtad de la FANB. Era la idea de hacer fracturas al apoyo militar al gobierno nacional. Ese era el plan de los Estados Unidos, escogieron hacerlo de este modo porque esa era la salida más barata: quebrar la lealtad de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana para tomar el poder.

En esos días, hubo una gran movilización para evitarlo, incluso militar. Cuando yo llegué la semana previa al 23, entré por el aeropuerto de La Fría y cuando iba en la vía a San Cristóbal desde allí se veía el desplazamiento de los equipos militares. Creo que esto era también una acción disuasiva. Eso me hizo sentir que lo que estaba ocurriendo no era un juego ni para ellos ni para nosotros y estábamos preparándonos para lo que venía.

—Usted conoce muy bien el Táchira, donde hace vida política,

¿Cómo describiría la vida de los habitantes de la frontera en

tiempos de normalidad?

—La frontera del Táchira es quizás la más caliente de nuestro territorio, nosotros tenemos tres pasos fronterizos. Uno en Boca de Grita, municipio García de Hevia en la zona norte del Táchira, uno en San Antonio del Táchira y el otro en Ureña, allí está el puente de Tienditas, que fue el más famoso y que es un puente binacional que no se ha inaugurado porque desde que se terminó hemos tenido dificultades en las relaciones con Colombia.

Ahora, la población está acostumbrada a vivir una guerra, la que hay en Colombia que ha permeado nuestra frontera con la presencia de grupos paramilitares, la presencia de grupos del narcotráfico, el cobro de vacunas, muchas de esas prácticas que se dan en Colombia, nuestra frontera las ha recibido también.

Por eso, hay un permanente enfrentamiento, el uso de armas de fuego por parte de civiles, el amedrentamiento de la población.

Por todos estos factores, la población es muy tímida. Recuerdo que estuvimos en una marcha en la semana previa al 23 de febrero, en la que participó el camarada Diosdado Cabello y estuvo parte de la Dirección Nacional del Partido Socialista Unido de Venezuela, allá en Ureña.

Yo recuerdo que eso fue un gran riesgo que asumimos nosotros. Ureña para ese momento era una zona con alta presencia paramilitar. El presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, Diosdado Cabello, el número dos de la Revolución Bolivariana y para nosotros que conocemos la zona sabíamos que había una gran exposición para él y otras figuras de la dirección nacional al marchar por el medio de Ureña.

Se hizo esa marcha con poca población del lugar porque los habitantes de la zona estaban amenazados, les habían

advertido que quienes participaran iban a pagar con su vida el apoyar al grupo revolucionario. Por eso participó gente del estado Táchira pero de otros municipios, la gente del lugar se mantuvo expectante, se guardó en su casa porque para ellos era un alto riesgo acompañar una manifestación pública en apoyo al gobierno revolucionario.

En esos días, la población natural de esos municipios decidió de alguna forma permanecer neutral frente al conflicto. Muchos de ellos se guardaron porque esa es una zona que vive en una eterna confrontación.

Nosotros fuimos agentes externos que nos acercamos allá e incluso quienes desde el lado colombiano estaban pretendiendo entrar al territorio venezolano tampoco eran de la zona, como tampoco lo eran los del lado nuestro, los que fuimos a defender la patria. Todos éramos agentes externos del entorno donde se dio la situación que hubo. En esos conflictos hubo muy poca participación de la gente local.

—¿Por qué Cúcuta? ¿Por qué hacen el concierto allí?

—Cúcuta ha sido un centro permanente de desestabilización de la Revolución Bolivariana. Si pudiéramos buscar el primer episodio, es la Resolución N°8 del Gobierno de Andrés Pastrana que permitió el establecimiento de agentes cambiarios en la frontera que tranzan con valores distintos al cambio oficial de las monedas fijado por el Banco de la República de Colombia. Aquí hay una relación de 1:1, de 2:1 pero en Cúcuta que es la única frontera de Colombia que no está dolarizada se podían establecer agentes cambiarios que pusieran distintos precios, diferentes a los que establece la regulación normal.

Además, Cúcuta se ha convertido en un enclave paramilitar muy importante, si en toda Colombia hay, en Cúcuta se han establecido porque es la entrada a Venezuela y allí hay una frontera muy amplia. Casi todo el estado Táchira colinda con el norte de Santander.

Por ello, Cúcuta es un sitio de beneficio de operaciones económicas ilícitas como la extracción del combustible y de

nuestros alimentos subsidiados. De todas las cosas que aquí se puedan producir incluso las que uno menos se pueda imaginar Colombia las recibe a través de Cúcuta y con la anuencia del gobierno colombiano.

Por ejemplo, el gobierno colombiano ha legalizado las cooperativas de pimpineros que son los que venden nuestra gasolina sin ninguna regulación en la vía pública, pero en toda legalidad, hasta pagan impuestos. Dentro de toda la frontera, en el estado Táchira ha influido mucho la presencia colombiana, en Táchira hasta lo que pasa en la política colombiana repercute. Por eso ha sido una cabeza de playa, lo que advertía el Presidente Chávez: era el proyecto de la media luna para desde allí iniciar una agresión para Venezuela.

—Entonces, ¿el conflicto debía ser en un lugar en específico?

—Es importante tomar en cuenta que en las ciudades colombianas de la frontera como Cúcuta, Arauca y Paraguachón hay muy poca presencia mediática y si los periodistas llegaron fue por lo que se estaba vendiendo al extranjero. El 23 de febrero, el Puente de Boca de Grita que del lado colombiano se llama Puerto Santander fue vulnerado. Hay videos de eso, de cuando la población, una parte, con grupos armados tomaron las tanquetas de la GN, dejaron libre el puesto fronterizo, se apropiaron de los bienes de la Guardia y ese puesto quedó libre. Los funcionarios tuvieron que huir, pero la noticia no era allí.

La noticia era allí, la noticia era que tenían que pasar por San Antonio del Táchira o por Ureña que son los dos puentes donde hay mayor visibilización, que eso ocurriera iba a tener un gran impacto y además era lo que tenía previsto la oposición, que esperaba que Juan Guaidó entrase por el Puente Simón Bolívar y desde allí ellos inician su relato épico que era decir que llegaron a San Antonio del Táchira y que ese era un "pueblo liberado" para empezar a avanzar en una escalada para tomar el control del territorio nacional. Pensando ellos que iban a vivir algo como la Revolución Liberal Restauradora.

—En esos días Cúcuta, que como vimos no es una ciudad importante, recibió la visita de mandatarios extranjeros, también nos cuenta que había mucha prensa en ese lugar ¿a qué cree usted que se debía eso?

—Hubo una campaña muy grande, una campaña de 70 millones de dólares. Cúcuta recibió a Sebastián Piñera, Presidente de Chile; a Mario Abdo Benítez, Presidente de Paraguay; a Gustavo Duque que es el Presidente colombiano y a agentes importantes del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica. Entre ellos estaba Juan Guaidó que era la figura que lideraba ese movimiento. Detrás de ellos, hubo una campaña mediática con un concierto que movió una gran cantidad de artistas muy famosos, que pretendía decir que el mundo, el arte y la cultura se unían en contra de la "dictadura de Venezuela".

De este lado, nosotros con muy pocos recursos, pero con nuestros artistas, con nuestros cultores hicimos la contraparte, aunque evidentemente nuestros esfuerzos no llegaron al nivel de contrarrestar lo que se estaba fraguando, que era un evento que costó más de 70 millones de dólares. Así que nosotros, con mucha dignidad, nuestra gente, nuestros dirigentes, nuestros artistas que como pudieron llegaron, algunos con muy pocos recursos, algunos incluso llegaron solos a la frontera. Allí estaba gente de Mérida, de Barinas, de Caracas, de Zulia y otras zonas de occidente del país que decidieron ir voluntariamente y pernoctaban en el piso de las escuelas que se habilitaron para ello.

Era la gente del pueblo. Por estos días, que apareció un periodista llamando "desdentados" a nuestra gente que fue a reclamar que Guaidó había llegado al aeropuerto, recuerdo que esa era la misma gente que estaba en la frontera, la gente del pueblo. Incluso recuerdo que había gente muy humilde, que estaba pasando evidentemente grandes necesidades, pero sigue apoyando a la revolución, creyendo en el proyecto y defendiéndolo.

Del otro lado, la gente que estaba reunida era distinta. Había personas de las clases pudientes, muchos jóvenes que creen que están despolitizados y que el concierto era una cita de farándula, que fueron a ver un evento, que los convenció la idea romántica de participar en una épica donde les prometían que ellos iban a "liberar a Venezuela", que iban a "devolver la democracia al país".

Es decir que ese día, en el Táchira había un capítulo de la permanente confrontación de clases. De este lado, había dirigentes populares, de la lucha obrera y militar. De aquél lado, presidentes de países neoliberales con graves fracturas en sus sociedades, con muchísimos problemas internos pero que quieren pretender que el mayor problema para ellos es el gobierno venezolano. Así lo quisieron demostrar cuando decidieron trasladarse hasta una población remota de Colombia para apoyar esta campaña, movilizando grandes cantidades de medios para presenciar cómo entraba una supuesta ayuda humanitaria que, de haber sido verdadera, según los mismos números que ellos ofrecían no daba para abastecer dos o tres comunidades de Ureña. Es decir, todo lo que prometían no alcanzaba ni a ser lo que nosotros destinamos a Ureña mensualmente a través de los programas de atención social como el CLAP. Es decir, era insignificante y luego vimos que aquello no era ninguna ayuda humanitaria como fue verificado por las autoridades internacionales que se dedican a eso, pues no se cumplieron los protocolos que les impone el derecho.

—En las horas previas al 23 de febrero el presidente de la República, Nicolás Maduro decidió cerrar las fronteras venezolanas. ¿Esa es una situación normal en Táchira? ¿Había ocurrido otras veces?

—Desde el año 2015 hay restricciones para el paso de la frontera y dependiendo de los conflictos con el gobierno colombiano se relajan o aumentan. En ese momento se permitía el paso peatonal, por la naturaleza de zona binacional. Cada

día fluctúan 30.000 o 40.000 personas, entre quienes estudian y trabajan de un lado

o del otro.

El presidente de la República, decidió cerrar la frontera, una vez que Colombia había cerrado su lado y había anunciado que buscaría entrar por la fuerza. Debemos recordar que no había ningún canal entre los gobiernos que buscara mediar para entregar ninguna ayuda, de lo que se trataba era de un plan insurreccional en el que el discurso que se planteó fue que querían entrar y lo iban a hacer mediante la fuerza, rompiendo todas las normas de tránsito internacional. En la estrategia ellos dejaron claro que no iban a permitir que el gobierno revisara las cajas, que pasara eso por la Aduana, ellos querían introducir cosas desconocidas por el gobierno venezolano y por la fuerza.

—Es decir, que todos los días entra mercancía colombiana a Venezuela y de aquí sale mercancía para Colombia, lo que significa que la propuesta del 23 de febrero, de pasar bienes a Venezuela no requería nada de este despliegue extraordinario.

—Sí, en ese momento había intercambio de mercancías en la zona, lo que se pretendía era otra cosa. Recordemos que era muy poca la cantidad que habían anunciado que querían introducir. No era algo significativo para aliviar la situación del país que producto de las acciones de la oposición estamos sufriendo. Nunca hablaron de que darían una cantidad importante, que fuesen cientos de contenedores, que iban a impactar la situación en todo el país. Nunca fue esa la propuesta. Por el contrario, esta operación afectó la vida normal de la frontera, limitó las posibilidades de la gente de ir a comprar cosas en Colombia.

En ese contexto hubo además otra jugada en la estrategia de la guerra, el plan de la oposición era crear un desplazamiento masivo de sus partidarios desde los distintos puntos del país a la frontera, en específico al Táchira. En una acción de prevención, el gobierno nacional limitó el paso hacia occidente,

se creó una situación de excepción pues habían anunciado que iba a producirse una invasión. Eso ocurrió pero es importante tomar en cuenta que una amenaza tan grande permitía tomar estas medidas y muchas más, como el dictado de un Estado de Excepción que está previsto en la Constitución pero que no ocurrió porque el gobierno atajó la situación con mucha mesura.

—En el viaje a Táchira ¿qué pensó que se iba a encontrar?

—Yo viajé el 22 en la noche, por el aeropuerto de El Vigía que es un poco más lejos pero era el único al que se podía llegar. Había pasado el día conversando con unos periodistas extranjeros que, como sabían que yo soy de esa zona, me habían pedido algunas opiniones. Siempre recuerdo que los periodistas con los que me reuní, fuera de cámara, me dijeron que ellos no imaginaban alguna opción en la cual lo que ocurriría el 23 de febrero no fuese una tragedia. Me confesaban que les parecía irresponsable lo que estaba planteando la oposición con ese escenario.

Allí fue que yo reflexioné cuáles eran las hipótesis de lo que pudiera ocurrir. Por ejemplo, que entrasen por la fuerza grupos armados, una confrontación de civiles, el ataque de civiles por paramilitares. Esos eran los escenarios, pero no sabíamos qué iba a suceder. Por eso, los que íbamos para allá no sabíamos cuál sería nuestra suerte.

Pero sin duda alguna, todos los que fuimos para allá estábamos conscientes de que nos estábamos jugando la vida. Los jóvenes, las personas mayores, las señoras, todos los que se movilizaron hasta los militares y los policías. Había una gran tensión en la medida en la que se acercaba ese día.

Cuando llegué al aeropuerto y emprendimos el viaje a la frontera nos tocó decidir por cuál vía íbamos a seguir el camino. Teníamos dos opciones. La primera era avanzar bordeando la frontera con Colombia, la segunda era dirigirnos a San Cristóbal y desde allí acercarnos a los pasos de frontera.

Los compañeros que fueron a buscarme me advirtieron que, aunque bordear la frontera era lo más rápido, era demasiado riesgoso, esa es una zona que está permeada y tiene una gran presencia paramilitar. Por eso decidimos irnos a San Cristóbal y salir a las seis de la mañana hacia San Antonio.

—¿Qué pasó, qué vivió usted el 23F?

—Al amanecer cuando salimos nos encontramos con que el paso vehicular estaba restringido y nosotros pasamos al exhibir nuestras credenciales oficiales, pero vimos a nuestro alrededor que había mucha gente caminando desde San Cristóbal o quién sabe desde dónde, que intentaba llegar a la frontera. Las personas que lo hacían eran de oposición y tenían como objetivo llegar para poder concretar el plan, el de crear una especie de tenaza.

Cuando llegamos a San Antonio entendimos de lo que se trataba. Querían desde el Puente Simón Bolívar ingresar al territorio venezolano con la gente que concentraron del lado colombiano pero también tener un contingente fuerte del lado venezolano que atacara desde la avenida Venezuela. Para tratar de llegar por ambos lados y superar las barreras de los cuerpos de seguridad, para que entraran las gandolas y detrás de ellas quién sabe qué cosas. Había gente que la oposición había preparado y tenía días durmiendo allí en los municipios aledaños. Del lado venezolano, la oposición tenía unas cuatro mil o cinco mil personas, sólo para ir al Puente Simón Bolívar excluyendo la gente que había sido asignada para el puente de Ureña y para Boca del Grita.

Había un plan bien articulado, durante semanas movilizaron gente que se quedaban en casas y durante la madrugada se activó. De este plan formaba parte el robo de las tanquetas que ocurrió a eso de las 7.15 de la mañana.

Cuando nos los dijeron creímos que era mentira, había muchos rumores. Nosotros estábamos en el centro logístico que se había dispuesto en la Central Azucarera del Táchira, donde estaban las instalaciones para preparar las cosas para la gente

que estaba allí. Cuando llegamos al puente pudimos ver que sí era cierto, fue el inicio de las operaciones, esa sorpresa de los militares desertores.

Ya estando allí, llegó el comandante Bernal y da las primeras instrucciones. Nos dice que debemos prepararnos para resistir físicamente pero pacíficamente sin el empleo de armas de fuego letales. Se les dijo a los cuerpos de seguridad que con todas las herramientas cuyo uso está permitido en acciones de contención del orden público, debían resistir e impedir que alguien ingresara al territorio nacional.

Él, Freddy Bernal andaba con José David Cabello, el Superintendente del Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria, y un grupo de personas. Estaba Darío Vivas, coordinando nuestras actividades en el Puente Simón Bolívar con la gente de Caracas. A mí me tocaba, como tachirense, recibir a la gente que llegó el día antes, unas doscientas personas. Muchas de ellas mujeres y muchas de ellas, mujeres mayores de cincuenta años.

En un momento yo le pregunté a uno de los dirigentes de Caracas, de los jóvenes, por qué trajeron tantas señoras, que si ellos no estaban claros de lo que se esperaba que ocurriese al día siguiente. Él me contestó que no hubo manera de bajarlas. Quizás en ese momento, uno menospreció tener tanta gente adulta y más sabiendo los escenarios que podría haber y la sorpresa fue que muchas de esas mujeres fueron quienes, de manera valiente, asumieron el reto de llevar logística, de moralizar a la tropa.

Me sorprendió mucho, recuerdo la escena, de cuando comienza la confrontación en el puente, la barrera retrocedía y avanzaba pero hubo un momento que los Guardias Nacionales, con sus escudos, desertaron. Creo que hablaron y se pusieron de acuerdo. Al hacerlo se debilitó la barrera y bueno con los civiles logramos volver a cerrar la barrera para que la gente no pudiera pasar.

Fueron unos ocho militares que desertaron y a cada rato llegaba el comentario "desertaron dos más" y una señora se mete en el frente y agarra a los Guardias por el chaleco y les decía "ustedes no son traidores, ustedes son patriotas, ustedes no van a dejar que esta gente avance, no pueden rendirse, no pueden abandonarnos" eso fue la mejor manera de remoralizar a la tropa. Por eso para mí, esa fue la mejor manera de entender, en el territorio, en lo real, qué es la unión cívico-militar.

Entender que si esa tropa militar que estaba siendo asediada con mensajes, que estaba recibiendo ofertas de miles de dólares para que abandonaran, que seguramente fueron tocados por compañeros de ellos que estaban en el plan y que viéndose en la situación, junto con el pueblo, en especial con las mujeres sintieron que no tenían ninguna otra opción que defender a su país, a su familia.

Por eso entendí que el acompañamiento de la población civil, de los colectivos fue vital para que los militares aguantaran. Seguramente muchos de ellos pensaban "esto se acaba hoy y a mí no me van a juzgar como un criminal de guerra y yo prefiero aceptar unos dólares y quedar como un héroe". Pero la mayoría de ellos, de la Guardia Nacional, de la Policía Nacional Bolivariana decidieron apostar por defender la patria, el territorio.

Yo, intentando pensar como ellos, valoro lo impactante que debió ser ver a una señora y pensar que ella podría ser su mamá y que ella estaba allí con ellos, dispuesta a dar hasta su vida para impedir que alguien pasase por ese puente. Eso fue un impacto muy grande.

Quizás un día comparable fue el 11 de abril que también se vio de esa forma la unión cívico-militar cuando se logró una amalgama que pudo restablecer el gobierno del Comandante Chávez.

—¿Cuál era el riesgo? ¿Qué se estaba jugando en esa batalla?

—En lo personal, la vida. No sabíamos qué iba a pasar. Inclusive yo sufrí de pesadillas los días antes. Soñaba que yo estaba allí, llegaban los gringos y nos superaban. Yo en algún momento cuando estábamos en plena confrontación, en donde había muchos disparos, había mucha gente armada, esa era la propia zona de guerra y uno que ve las películas del medio Oriente, le podía parecer que estaba en una película porque la zona de Ureña tiene un parecido, es una zona muy árida.

Milagrosamente ese día no hubo muertos pero tú te podías desplazar y oír a lo lejos una ráfaga de tiros y sabes que en confrontaciones más pequeñas hubo una gran cantidad de muertos. Allí donde había una gran tensión y mucha violencia, no hubo muertos.

Recuerdo que en un momento me llama mi esposa, logra entrar una llamada, las comunicaciones eran muy débiles y llorando me pregunta qué es lo que está pasando. Yo le digo que no pasa nada porque intentó calmarla y en ese momento sonó una ráfaga de tiros y ella me preguntó que qué era eso y yo tranqué el teléfono. Era quizás la adrenalina la que no dejaba ver todo el riesgo que estábamos corriendo. Estábamos parados en un puente, pasamos todo el día parados en un puente, donde te lanzaban piedras, bombas molotovs, disparaban armas caseras y había disparos de armas de fuego. Hubo heridos de armas de fuego. Debajo del puente también había gente lanzando cosas, quemaron desde abajo varios Guardias con bombas molotovs.

A cada rato se veía pasar a una persona quemada, con una cortadura, a alguien herido. En ese momento yo creo que nadie medía las consecuencias, o al menos no era en lo que estaba pensando. Para el país, el capítulo de "la Batalla de los Puentes" va a formar parte de nuestra historia, como cualquier otra batalla, como la Batalla de Carabobo, la Batalla de Las Queseras del Medio, la Batalla de Boyacá, la Batalla de Pichincha. Cada una de ellas y este episodio representan algo que tiene mucha similitud con nuestra historia porque narran cómo la gente de a pie salvó el país.

Hubo un compañero que se le dañaron los zapatos y quedó descalzo, allí la gente que estaba eran personas muy humildes, defendiendo con su vida y sin tener más nada que ofrendar que su propia vida, el país frente a una enorme estrategia mediática, frente a gente con equipos, máscaras de gas, armas y apoyo internacional.

Allí yo pude ver lo que es la lucha de clases e imaginar cómo fue la lucha de la Independencia como la describe Morillo cuando mandaba cartas excusándose porque no había podido derrotar a Bolívar y decía que los venezolanos somos una raza indómita que a diferencia que los neogranadinos, sabían arreglar los problemas por las armas y no se dejaban amedrentar ni dominar.

Eso fue lo que nosotros vimos ese día, cómo esa gente que ni siquiera había comido, con la tranca de los centros logísticos y el ataque a las escuelas donde la gente pernoctaba, las personas llegaron al puente sin siquiera haber desayunado. Por eso, defendieron el territorio solo con su cuerpo porque sentían que de ese día dependía la historia, dependía la Revolución y efectivamente así fue. Por eso el 23 de febrero fue la primera de una serie de derrotas que ha tenido la oposición y su títere Juan Guaidó.

—¿En algún momento sintieron que iban a perder la batalla?

—Yo creo que no. Si sentimos en algún momento que había un golpe de Estado en marcha y no se estaba perdiendo la bata lla donde estábamos nosotros. Llegamos a pensar que podíamos perder por la traición de algún sector, había un rumor fuerte de que estaba ocurriendo una traición militar, que había una confabulación de un grupo de militares. Creo que nunca fue así pero sí hubo un sector que ellos lograron tocar y que estaba dispuesto a desertar. Esta fue una de las razones de la tensión.

Hubo como ese, muchos momentos en los que pensamos que quizás, aunque nosotros ganáramos en el territorio había

algo más grande que podría pasar y hacernos perder la batalla, pero nunca creímos que íbamos a perder.

Nosotros también sabíamos que en ese momento la oposición tenía previsto hacer algo mucho más grande que lo que realmente ocurrió. A mí, por ejemplo, un amigo de infancia que milita en la oposición, me hizo una llamada la noche anterior en la que me pidió que no fuera a la frontera advirtiéndome que no había manera que saliéramos bien parados de eso. Me dijo que protegiera mi vida, que iba a haber mucha violencia y que nosotros, los chavistas, íbamos a ser vencidos.

Creo que había algo mucho más grande pero en ese momento lo primero era quebrar a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana que fue atacada de muchas maneras, a través de llamados de prensa y de amenazas diciéndole que ellos iban a ser fichados como militares si no se abrían. Sin embargo, eso no logró penetrar a nuestros militares quienes tienen una gran conciencia que les dejó el Comandante Chávez.

—Algunos describen "la batalla de los puentes" como una pelea a piedras ¿usted la recuerda así?

—Nosotros fuimos a la frontera tan sólo a hacer presencia, acompañamiento. En algún momento cuando se puso la cosa tensa vimos que por la avenida Venezuela venía una gente y en el puente había otra y temimos que la Fuerza Armada fuese rebasada. Por eso nos tocó apoyarla. Lo que empezamos a hacer fue devolver las piedras que le lanzaban a la Guardia Nacional. Fue una acción que en algún momento fue coordinada, lanzábamos cuando la Guardia se preparaba. Nos convertimos en retaguardia y luego nos amalgamamos.

La situación es que el riesgo de que nos rebasaran era muy posible porque la Aduana es un sitio cerrado, son sólo dos vías, no había paralelas y nosotros estábamos dentro del sector de la Aduana y tuvimos que avanzar y tomar posiciones porque habían hecho retroceder a la GN; cuando vinieron los civiles volvimos a avanzar, a controlar la avenida Venezuela que era una prioridad para poder abocarnos al puente donde sabíamos

que vendría el ataque por el Puente Simón Bolívar, habría pasado lo que pasó en Ureña donde sí lograron avanzar.

En Ureña lograron avanzar porque no hubo acompañamiento de civiles y no hubo acompañamiento porque ellos no quisieran sino que los paramilitares atacaron los sitios donde estaba durmiendo nuestra gente, incendiaron los autobuses y tocó evacuar a mucha de la gente que debía estar en el puente. Allí sólo quedó la Guardia Nacional y la Policía Nacional Bolivariana. A los civiles los resguardamos en San Antonio.

Recuerdo que la gente del Zulia estaba en una escuela en San Antonio y llegaron a hacerle lo mismo, lo que pasa es que los maracuchos son apretados y corretearon a los que fueron a atacarlos. Por eso, no lograron desalojarlos pero tampoco pudieron nuestros camaradas llegar al puente.

Hubo muchos episodios, pero nosotros actuamos siempre con respeto a la vida de los otros, incluso sobre nuestra frustración o de la rabia. Esa era una orden de la dirigencia nacional, había que mantener la posición, pero con calma. Allí estaba Eduardo Piñate, Hugbel Roa, Darío Vivas, Freddy Bernal entre otros. Insistían en que nosotros estábamos era resistiendo para que nadie ingresara, por eso teníamos órdenes de no atacar y no herir a nadie.

—En su opinión la batalla la gana la gente de a pie frente a una conjura internacional que incluye presidentes, que tiene financiamiento y que además fue acompañada de acciones paramilitares. Los líderes del chavismo que se desplazaron a la frontera ¿estaban en la batalla con la gente?

—Claro, allí estaba por ejemplo, Eduardo Piñate que es el ministro del Trabajo y estaba tirando piedras como un ciudadano común. Jesús Faría también, nosotros. Cada quien tenía que asumir su papel en la batalla. Nosotros tenemos un liderazgo que viene de allí. Esa es la diferencia de nosotros, desde personas que eran ministros hasta dirigentes de base, milicianos. Cada quien cumplía una función más allá de que alguien tuviese un cargo. Todos asumieron la tarea de ser un soldado

más, con piedras y palos, y, que no nos tocaba ser un simple elemento expectante.

Eso también fue muy fuerte que un ciudadano que sólo había visto a un ministro por televisión se lo encontrara allí, codo a codo, lo impactaban. En ese momento hubo una tarea que fue predicar con el ejemplo. Por ejemplo, los Guardias nacionales que estaban presentes vieron al general González Viña que era el segundo comandante de la Policía Nacional Bolivariana a nivel nacional, estaba detrás de los soldados con un escudo y con un megáfono, detrás de los policías, dándoles orientaciones, moralizando a su gente.

El comandante Rivero que era el comandante de la zona, el general Sulbarán también estaba allí. No se valieron de ser generales para tener privilegios como sí lo hicieron los patiquines que estaban del otro lado desde una sala situacional donde estaban los presidentes con televisores, con teléfonos.

La gente que estaba de nuestro lado estaba por convicción y los líderes estaban con ellos. Mientras que del otro lado, a Olivares le cayeron a golpes porque no le había pagado a los que estaban allí, a diferencia de los líderes nuestros que ninguno tuvo dificultades como esa. A nuestros dirigentes, por la noche, se les celebraba con alegría. Eso creo que lo aprendimos del Ejército de Bolívar.

—¿Cómo cambió su manera de entender la política los eventos del 23 de febrero?

—Chávez siempre nos dijo que éramos una revolución pacífica pero no desarmada. Nos dijo que las revoluciones eran dolorosas y lo empezamos a sentir después de su muerte, con todos estos ataques que hemos sufrido.

Desde allí entendimos que esto es una confrontación a nivel global, aquí no se estaba definiendo quién iba a ser presidente en este país, quién iba a mandar. Guaidó es un títere de los que estaban detrás de cámara, Guaidó es un dirigente con muchas limitaciones, que tiene un papel que es validar lo que digan los Estados Unidos. Desde el año pasado, las acciones que toma la

oposición venezolana no dependen de ellos, lo que ellos piensen no importa.

Nosotros entendimos y por encima de las dificultades de cada día, que a veces nos hacen pensar que debemos rendirnos, ese día entendimos que estamos jugando una posición y que a nosotros nos ha tocado un papel muy duro, pero ya lo hemos asumido. Ya el pueblo entendió que le toca defender su propio derecho a existir. Por eso, no fue ni siquiera la mayoría de la oposición quien apoyó esta acción. La mayoría de la población venezolana viene insistiendo en que la solución de nuestros problemas se dará por la vía electoral.

Si hoy lo pensamos, tomando en cuenta lo que pasó en Bolivia, donde Evo era un líder que muy poca confrontación buscaba, que hizo todo muy legalmente, sin caer en mayores provocaciones y vemos qué le pasó, cómo le aplicaron el remedio de ellos que es el golpismo, la violación de derechos humanos y de la Constitución y que ese día era parte de un plan. Esa situación nos sensibilizó mucho más para la batalla porque vimos cómo la gente está dispuesta a entregarse para defender a su país.

—¿Cómo le contaría usted a sus nietos lo que ocurrió el 23F?

—Dicen que la historia no parece historia cuando se está escribiendo, yo sé que en el futuro este episodio saldrá. Mi padre quería ir y yo evité que lo hiciera, un poco por ese cambio de rol que ocurre cuando uno crece, que pasan los hijos a cuidar a los padres. Yo creo que a nuestros hijos les contaremos –independientemente de cómo termine todo con la Revolución bolivariana– que en algún momento nos tocó asumir tareas que no eran las nuestras y nos tocó participar en una batalla que evitó la guerra, la violación de nuestra patria y allí vimos cómo actúa el imperio.

Quizás en un momento ver todo lo que estaba montado del otro lado nos pudo intimidar, pero nosotros entendimos que nosotros, sobretodo yo como dirigente del Táchira, tenía que

estar en ese escenario. Para nosotros hoy, que afortunadamente podemos contar nuestra historia, podemos contar que fue una batalla donde no hubo muertos, donde se consolidó la paz.

Es un militar venezolano oriundo del estado Sucre, licenciado en Ciencias y Artes Militares. Ha tenido importantes responsabilidades en materia de seguridad y defensa de la nación, desempeñando roles tales como el de jefe del Comando de Zona 21 de la Guardia Nacional Bolivariana, segundo comandante de la Policía Nacional Bolivariana, jefe de la Oficina Nacional contra la Delincuencia Organizada y Financiamiento del Terrorismo. Actualmente funge como comandante de la Zona Operativa de Defensa Integral (Zodi) N° 33 Portuguesa. En numerosas ocasiones ha merecido el reconocimiento de sus méritos en el cumplimiento de estas obligaciones.

GENERAL DE DIVISIÓN ALFREDO GONZÁLEZ VIÑA

El 23F nació la unión cívico militar policial

¿Cómo se preparó el Estado venezolano para defender la frontera? ¿Por qué fracasaron las operaciones destinadas a intimidar, romper o vencer el brazo armado de la República? En esta conversación con el general de división Alfredo González Viña repasamos lo que fueron los días anteriores y guardamos el testimonio de un militar que en ese momento era el segundo comandante del cuerpo de Policía Nacional Bolivariana.

—En febrero de 2019, usted estaba al frente de importantes responsabilidades de seguridad en Venezuela, cuando se supo que la oposición planteaba qué entrarían a Venezuela por allí, independientemente de lo que dijera el gobierno ¿cómo se prepararon?

—En ese momento, yo era segundo comandante del cuerpo de Policía Nacional Bolivariana. El entonces ministro, el mayor general Néstor Luis Reverol Torres, Ministro del Poder Popular para Interior, Justicia y Paz, realizó una reunión de seguridad. A la cual asistimos todas las autoridades de allí, de Caracas. Autoridades policiales y militares de Caracas.

En ese momento, él decide enviar un contingente de aproximadamente 450 policías de la Policía Nacional Bolivariana, expertos en orden público para apoyar las operaciones en el estado Táchira. Específicamente en los puentes, a los pasos fronterizos autorizados.

Me designan al frente de esa comisión. Un dato muy importante es que esos policías, el personal que se seleccionó de la Policía Nacional bolivariana, eran de la unidad de orden

público, que tienen una capacitación y una experiencia bastante amplia en el tema de las operaciones de orden público.

La Armada Nacional Bolivariana puso el transporte. Se utilizaron aviones denominados Y8. Fue lo más parecido a una preparación para un conflicto bélico. Se aerotransportaron tanto motos, como personal, como equipo y armamento. Fue una operación bien importante. Esta fue una acción que se realizó de manera coordinada entre el Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores y el Ministerio del Poder Popular para la Defensa. Aterrizamos sin novedad en el aeropuerto de Santo Domingo y nos incorporamos con la Redi y la Zodi del estado Táchira para realizar estas operaciones.

—Uno de los elementos que se probó el 23 de febrero de 2019 fue la unión cívico militar, se destaca el trabajo de la Policía Nacional Bolivariana en ese contexto ¿cuál fue la importancia de la acción policial ese día?

—Hasta ese momento, se hablaba de la unión cívico militar y después de todas las actividades que se realizaron en los puentes y todas las situaciones que pasaron en Caracas, el Presidente comenzó a referirse a la unión cívico militar policial, por el arduo trabajo, el importante trabajo, que realizó la Policía Nacional Bolivariana sobretodo hablando de policías como tal en ese tema. Esto es lo más importante en el ámbito político.

Ahora, en el ámbito de las operaciones, ese día una orden emanada del Comando Estratégico Operacional (CEO), que era el que estaba dirigiendo las operaciones de restablecimiento del orden público, era que la policía Nacional Bolivariana se pusiera al frente de todas las situaciones o alteraciones del orden público que viniesen desde Colombia.

Entonces, en ese momento, el componente militar, la Guardia Nacional Bolivariana pasa a la reserva y la Policía Nacional Bolivariana toma el frente de batalla. Entra en la línea de combate directa con estas personas que quisieron transgredir el orden, quisieron invadir inclusive porque eso fue una acción mucho más allá que una acción de unos cuatro o cinco aventureros. Eso

fue una acción orquestada por gobiernos extranjeros, incluso en acuerdo con los apátridas de aquí de Venezuela.

Esa decisión de denominar lo que ocurrió como batalla, como la Batalla de los Puentes es así. Eso fue una batalla. Allí la Policía Nacional Bolivariana toma el frente de las operaciones y de manera gallarda recibe el accionar de estos grupos delictivos. Allí había paramilitares armados, personas lanzando cualquier cantidad de objetos contundentes y nosotros, como Policía Nacional Bolivariana en ese momento fuimos los que recibimos la carga de estos enemigos de la patria.

El accionar de la Policía Nacional Bolivariana fue en primera línea, en el primer orden de batalla y recibiendo la carga directa de estos enemigos que querían invadir, mancillar, entrar a nuestro territorio. De manera contundente, la Policía Nacional Bolivariana se los impidió. Ese día allí había relevos de puestos, yo me quedé tanto con la Guardia como con la Policía. La unidad de la Policía que entraba en combate se relevaba con la Guardia Nacional cuando empezaron las actividades bélicas, irregulares y de alteración del orden público.

—Se supo que al menos dos oficiales de la PNB fueron heridos cuando se produjo la deserción de un grupo de militares ¿cómo fue eso?

—En la mañana temprano, el 23 de febrero estaban el comandante de la Redi, el comandante de la Zodi, el comandante de zona y yo, estábamos pasando revista y conversando con el personal en el sector denominado la Aduana de allí de San Antonio del Táchira. En eso escuchamos que las personas empezaron a protestar, a vociferar, a levantar la voz en el puente. Imagínese usted que nosotros no estábamos allí y escuchamos esa algarabía. Se escuchaba un fuerte ruido. Yo les dije a los comandantes que yo me encargaba de la situación.

Me voy al sitio en una moto, y al llegar intento dialogar con las personas. Hay una grabación de ese momento cuando yo les explico que estaba cerrada la frontera. Se les explica que no pueden pasar, que la frontera está cerrada por instrucción

del presidente y ellos hacen caso omiso. En ese momento, se escucha una campana del lado de Colombia y se escucha también que encienden dos VN4 que estaban hacia el sector de la Aduana. Se escuchan los motores acelerando hacia donde nosotros estábamos, que era a la mitad del puente.

Yo pensé primero que los habían mandado en apoyo, porque atrás habían quedado los comandantes de la Redi y el comandante de zona. En eso escucho que el sonido se incrementa y por la experiencia, cuando oigo que aceleran sé que no van a poder frenar. Yo me volteo y comienzo a hacerle señas para que se detengan. No se detienen y escucho que alguien, uno de los muchachos, uno de los cuarenta o cincuenta policías que estaban allí haciendo la contención de las personas que querían ingresar me grita "apártese mi general que lo van a atropellar" allí fue cuando todos nos quitamos salvo dos muchachas que recibieron no el impacto directo de los VN4 sino de las vallas.

Hay dos teorías de por qué ellos dejaron los VN4 en medio de la vía. La primera es que una de las vallas amarillas que se usan para control de acceso peatonal se dobló y se le mete debajo de una de las ruedas y lo frenó. Cuando nosotros intentamos moverlo tuvimos que sacar esa valla porque bloqueaba el vehículo, no lo dejaba mover. La otra teoría dice que cuando vieron que chocaron contra las personas, que hay heridos, que hay una multitud del lado colombiano y que tendrían que atropellarlo para poder pasar, dejan los VN4 allí porque ya habían logrado pasar, estaban a la mitad del puente, muy cerca del lado colombiano. Les era muy fácil llegar.

Los VN4 nunca entraron a Colombia, quedaron a escasos metros y lo que hicieron fue saltar para llegar a Colombia. Cualquiera de las dos teorías puede ser cierta.

—Uno de los hechos que hemos observado es que en los días previos al 23F hubo una campaña de difamación y acoso en contra de los oficiales y funcionarios venezolanos ¿por qué cree usted que no les funcionó?

—Los días previos al 23 de febrero hubo muchas personas que intentaron comprar la conciencia del personal militar y del personal policial pero no pudieron. Primero, hay un compromiso, un amor hacia nuestra patria, nuestra bandera y nuestro escudo. Hay una conciencia ya formada, fraguada de lo que es un territorio, un Estado, una nación. De lo que significa todo eso.

Desde mi experiencia como militar y habiendo estado en la policía, puedo asegurar que nosotros sabemos lo que es ser militar y estar cumpliendo funciones policiales. Nosotros como militares nos hemos desarrollado en Revolución, tenemos un nuevo pensamiento militar venezolano. Tenemos una nueva dotación, hay un antes y un después de la profesionalización en las tareas de orden público. En la parte policial igual. La Policía Nacional Bolivariana es una hija de Chávez y sigue dando batalla, honrando su lema.

Eso es así, nosotros hemos cambiado mucho. Somos garantes de la Constitución, las leyes y el orden. Así hemos mantenido y así nos mantendremos, aunque haya siempre algunas individualidades que se desvíen, son irrelevantes porque hay una Fuerza Armada unida y fortalecida. Una Fuerza Armada que tiene un nuevo concepto, una doctrina, una Revolución que está más cohesionada y moralizada que nunca. Igual está la Policía Nacional Bolivariana.

—Nos han referido que usted desempeñó un papel muy importante ese día centrado en mantener la unión y moral de las tropas. Nos dijeron que González Viña "estaba detrás de los soldados con un escudo y con un megáfono, detrás de los policías, dándoles orientaciones, moralizando a su gente" ¿Por qué usted decidió ir a la primera línea con los soldados?

—Yo he tenido muchas funciones de comando y es lo que ve el superior, que uno entra en contacto siempre con su gente. Entra en contacto con su tropa. Asimila la misión que te dan y tú no puedes, en batalla, abandonar esa tarea. Para que la gente

pueda mantenerse tantas horas en ese combate, uno tiene que estar al frente.

En el momento que se hace el cambio, que sale la Policía Nacional Bolivariana y entra la Guardia Nacional Bolivariana, hay un avance del enemigo, de los irregulares que querían entrar. En ese momento, en el que ellos pasan la mitad del puente que llegan casi a la orilla del lado venezolano, allí se tuvo que hacer una intervención para que los policías vieran la figura del jefe y retomaran el puente porque en ese momento casi perdimos el Puente Simón Bolívar.

Ese fue el momento crucial, llamo a los Policías nuevamente y les digo que tenemos que retomar el puente y junto con la gente empezamos a avanzar, avanzar y avanzar hasta que logramos retomar la mitad del puente y llevamos a esas personas hacia atrás. Del otro lado había una cantidad importante de personas, hubo un momento, como a las seis de la tarde, ya estaba empezando a estar oscuro, las piedras no se veían.

Esa noche llegué a mi casa como una "berenjena", porque recibí dieciséis pedradas, gracias a Dios ninguna fue con fractura, solamente un desgarre en el brazo derecho y eso que teníamos el antitrauma pero ellos a veces disparaban una cosa que llaman la "papa colombiana" con una bazuca y lograban pasar el antitrauma y te golpeaban.

Allí se utilizó un VN4 y se empezó a emplear gas lacrimógeno. Las hostilidades por parte de ellos comenzaron a eso de las siete de la mañana, cuando se estaba poniendo oscuro y seguíamos en el combate. Fueron más de diez horas de combate.

La motivación era esa, saber que ese era un momento circunstancial pero que podía detonar o desencadenar hechos mayores. Por mi experiencia, sabía que la sola presencia del jefe de la comisión infunde valor sobre sus hombres. Ellos vieron y siguieron el ejemplo, eso buscaba y fue lo que pasó con todos los actores. Allí había una señora con una cestica, un colador para enfriar empanadas y esa señora con ese colador le hacía

llegar a la gente piedras para que tuvieran municiones para seguir defendiéndose del enemigo.

También me impactaron los compas de Caracas, en cholitas, defendiendo la patria. Fue un momento muy importante. Había un muchacho, creo que era el coordinador de los compas de Caracas y llegaba pidiendo información sobre cómo iban, ellos se mantenían defendiendo abajo. Allí hubo una perfecta unión cívico militar. Allí fue donde nació la unión cívico militar policial, es una página gloriosa de nuestra historia. Se demostró de qué estamos hechos los venezolanos.

—¿Qué importancia tiene para la historia nacional lo que pasó ese día?

—La importancia de ese día para la patria es que ni la Fuerza Armada, ni la Policía ni el pueblo dejaron entrar al enemigo. Allí se salvaguardó el honor de nuestra amada República Bolivariana de Venezuela. Allí se enarboló la bandera de la soberanía, de la libertad y de la independencia. Se le dijo a todos los que querían entrar, con sus armas y con todo lo que pretendían usar con nosotros, que no los íbamos a dejar. Les contestamos en igualdad de condiciones y ellos no pudieron, quedó demostrado que cualquier enemigo que quiera mancillar nuestra patria chocará contra la moral, la fortaleza, el ejército popular, el ejército de hombres, mujeres, niños y ancianos que estaba allí, defendiéndonos.

—¿Qué cree usted que no va olvidar nunca de ese episodio? ¿Qué les contaría a los niños de Venezuela sobre ese día?

—Yo nunca voy a poder olvidar que en ese momento sentí lo que sintió el soldado que peleó en cualquiera de las batallas por la libertad de Venezuela. En ese momento, yo sentí eso. Uno se transporta porque está arriesgándolo todo, tu vida, tu personal contra algo que no sabes qué es lo que va venir. Ves la gente, oyes los proyectiles silbar…, pero a ti no te importa nada sino que tu patria no sea vulnerada, que el enemigo no pueda vencerte, que tú lo puedas contener y hacer retroceder hasta que lo puedas derrotar.

Cantora venezolana de tradición popular. Licenciada en música, mención canto lírico del IUDEM. Es docente investigadora de Unearte, donde crea y coordina la cátedra de canto liberador "Otilio Galíndez". Participa y colabora con distintos grupos de investigación vinculados a las prácticas estéticas descoloniales. Ha llevado la música popular venezolana a países de América del Sur, África, Europa y Asia. Ha producido tres trabajos discográficos de su trabajo musical: *Ahora, Leña, maíz, papelón* y *Parece mentira*, boleros venezolanos en vivo.

De igual forma, ha trabajado intensamente en colectivo con otros destacados artistas.

FABIOLA JOSÉ

Es en momentos como estos que este pueblo se crece

Amaranta nos contó que una piedra impactó el bus en el que viajaban y lesionó a Fabiola José. Fuimos a su encuentro, ella nos contó su experiencia, sus miedos más íntimos de adentrarse por pequeñas y antiguas vías para defender la Matria con su canción mientras en Caracas su niño Simón esperaba sabiendo que en ese viaje podían pasar muchas cosas.

—Conocemos tu voz y tu trabajo, tu defensa permanente del canto venezolano y sabemos que a comienzos de 2019 participaste de la iniciativa de Ciudad Canción "La Paz es Ya" ¿Por qué te sumaste a esta iniciativa?

—Bueno, fue un momento muy difícil. En el ambiente se sentía eran aires de guerra. Todo parecía ser una gran amenaza y aunque esto viene pasando desde hace mucho tiempo, en ese momento hubo un punto crítico. La cosa se puso más fuerte y la amenaza parecía más real, más cercana.

José Alejandro Delgado escribe una canción y nos convoca a este grupo de poetas y cantores que hemos estado tejiendo juntos y juntas. Yo me sumé porque me pareció muy importante. Me pareció que era un momento en el que había que expresarse, quienes acudimos estábamos vibrando en esa misma frecuencia y así dimos un mensaje aún más poderoso.

En relación al concierto, el de "Para la Guerra Nada", decidí participar porque el conflicto fue escalando en

especial cuando plantearon que harían un concierto del otro lado del puente, en donde decían que iban a alzar una bandera de paz, pero en realidad estaban intentando llevarnos a una guerra. El nombre se decidió por una canción de Marta Gómez homónima, que antes un grupo de cantores y cantoras habíamos interpretado y había quedado como una canción emblemática.

Fue Amaranta la que me llamó, a ella la habían llamado para cantar esa canción allí. Fue ella quien organizó todo este grupo de cantores y cantoras que habíamos grabado esta canción antes. Te confieso que dudé porque era una situación muy complicada. No sabíamos qué podía pasar y pensé en mi familia, yo tengo un niño pequeño, no pequeñito, pero pequeño.

Cuando Amaranta me dijo que Lilia Vera asistiría, yo sentí que no podía dejar de ir porque Lilia es para mí un referente de gran fortaleza además le dije a Amaranta que, si ella iba, con todos sus problemas de movilidad y aun así estaba dispuesta, no sería yo quien diría que no, por eso decidí que tenía que ir.

—Después de "La Paz es Ya" te vimos en el escenario de "Para la Guerra Nada" cuéntanos por qué decidiste participar, ¿recuerdas cómo fue ese viaje?, ¿cómo te sentiste?

—Ese concierto fue muy particular, todo. Pues la convocatoria tenía que ver con una urgencia de defensa. De nuestra defensa como nación, la defensa de nuestra matria. Una siente que lo tiene que hacer y lograr mantener la energía en alto porque nos tocaba defendernos no desde un lugar de víctimas, sino en una actitud de que ellos no iban a poder pasar. Eso era importante en el mensaje que estábamos transmitiendo. Eso, digo yo, fue la gran particularidad.

Luego nos tocó pernoctar allí y al día siguiente estuvo muy muy fea la situación en San Cristóbal. No nos

dejaban salir del hotel porque decían que era muy peligroso y nos estaban esperando en el aeropuerto más cercano, que no sé dónde está pero que está un poco lejos de San Cristóbal. Nos dirigieron a la base aérea en el aeropuerto militar. Fue muy complicado. Pasamos todo el día en el hotel esperando, mientras nos decían que sí nos íbamos y luego decían que todavía no. Así, de adelante pa' atrás, mientras estábamos todos con las maletas listas para salir. Tenía muchos nervios, no fue hasta como a las cinco de la tarde que salimos, pero no dio tiempo.

Cuando llegamos a la base aérea, el último avión ya había despegado. Habían estado esperándonos, pero se había hecho tarde. Menos mal que el comandante que estaba a cargo allí era un hombre bueno, muy solidario. Él nos informó que no podíamos regresar a San Cristóbal porque estaba muy encendido todo y se hacía peligrosa la carretera, además llegar a San Cristóbal esa noche no era una buena idea.

Por eso, pernoctamos en la base. Él nos dijo que nos iban a acoger de la mejor manera posible y así fue. Nos dieron sus camas, nos dieron sus espacios, nos hicieron una comida, etcétera. Nos atendieron, de verdad, con mucho amor. Por supuesto, que estamos muy agradecidos porque dentro de toda la situación, fueron muy especiales. Ahora, lamento no saber su nombre. No me acuerdo.

En el momento de los hechos fue como una especie de ángel, bueno también como un poco en ese espíritu de Chávez, tenía esa solidaridad.

—Al otro lado de la frontera, había un mega concierto con una enorme publicidad. ¿Crees que ustedes están siempre contrapuestos a esos artistas? ¿A esa manera de hacer arte?

—Creo que siempre estamos contrapuestos a estos artistas que hacen esos mega conciertos con mucha publicidad. Lo que nosotros hacemos no es para la industria

cultural capitalista, en la que todo se mercantiliza. Eso es independiente de determinar si los artistas son buenos o malos, lo cierto es que ese sistema tiene que ver con esas relaciones de poder de opresión, de imposición, porque son músicas que se imponen a través de la publicidad.

Nosotros no estamos en ese sistema que trabaja de esa manera, sino que estamos buscando la conexión con la gente, sus sentimientos y sus valores. Para nosotros, nuestra propia música es una forma de nutrirnos y llevar el mensaje para que el pueblo pueda nutrirse también, conectarse con la tierra, con nuestro pueblo y cultura, para desde allí crear.

—Amaranta nos contó que durante un viaje les impactaron unas

piedras que te lastimaron. ¿Cómo ocurrió eso? ¿Qué pasó? Efectivamente, cuando íbamos por una carreterita unas personas nos lanzaron unas piedras. Eso ocurrió cuando íbamos por unas vías estrechas camino a los puentes. Durante todo el recorrido sentía que estaba recorriendo una novela antigua, era un camino muy intrincado pero muy bonito. Era un paisaje de montaña y pueblitos. Sin embargo, durante todo el camino sentimos que había mucha violencia, y que la gente estaba como exaltada. Todo el mundo sabía lo que estaba pasando en el puente y que nosotros íbamos en esa dirección. Me imagino además que la oposición había hecho su "trabajo político" si es que eso se puede llamar así…, porque para mí eso no es política.

Lo cierto es que habíamos encontrado en el camino varios grupos de gente que nos habían insultado. La situación ocurrió cuando veníamos de vuelta, después que habíamos cantado y que nos regresábamos, ya era muy tarde. Creo que era más allá de las 10 de la noche, o quizás las 11 o las 12.

Íbamos en un autobús del que habían apagado las luces, que no tenía identificación, pero ya la gente sabía que nosotros íbamos allí o que allí se transportaba gente que había estado en el concierto, del lado venezolano. Luego supe que no fuimos la única unidad que fue impactada.

Las piedras que nos lanzaron lograron romper el gran vidrio que tienen este tipo de unidades, este se rompió y nos cayó encima. Yo estaba sentada en el último puesto de los que cubría ese vidrio. Allí había otras personas sentadas. Allí estaba Gustavo Mérida, el compañero de Amaranta, estaba allí cubriendo ese evento para *Ciudad Caracas*. A él le cayó todo. De hecho, yo me asusté al escuchar el ruido, pensé que habían disparado. Cuando eso pasó, él se tiró al suelo y pensé que lo habían herido, pero no fue así.

A mí me cayeron todos los vidrios encima, estos vidrios de seguridad que tienen los carros. Estos me rasguñaron, me cortaron un poquito así por aquí y por allá, en los brazos. Yo justamente venía viendo por la ventana porque era muy tarde, estábamos casi durmiendo, cuando estaba en eso sentí que tenía algo en el ojo que comenzó a molestarme.

Con los nervios de la cosa no sabíamos exactamente qué era lo que había pasado. Menos mal que el chofer maniobró muy bien. Nos hemos podido volcar porque, esa carretera bueno, como te dije es una carreterita y tiene muchos baches. Está en muy mal estado y además es muy sinuosa.

También rompieron los vidrios de la puerta de adelante y de atrás. Lograron pegar varias piedras y sonó durísimo, sonó como una explosión pero menos mal que no pasó nada; el conductor siguió porque dijo que no nos podíamos parar porque no sabíamos qué podía pasar, seguro las lanzaron para que nos detuviéramos, entonces seguimos el camino. Sentí como que tenía un vidrio en el

ojo y bueno, me eché agua tratando de no tocarme con las manos para no causarme daños y estuve así, aguantando con los ojos cerrados, hasta que de repente la sensación del vidrio en el ojo desapareció.

Cuando llegamos al hotel, me sacudí todos los vidrios, tenía un montón de vidrios encima, los que había visto y los que no había visto también, había hasta dentro de la cartera. Lo cierto es que días después, cuando yo estaba aquí en Caracas, cuando me estoy maquillando comencé a sentir como que algo está saliendo por el ojo y cuando veo era una cosa mínima, así, puntiaguda, muy chiquita. Es decir, el ojo lo había absorbido y el mismo ojo lo expulsó en su momento, fue así ya sabemos que el cuerpo es muy sabio.

—Si tuvieras que explicarle a Simón o a cualquier niño de Venezuela ¿Qué pasó en ese momento? ¿Qué nos jugamos en esa fecha, qué le dirías?

—Bueno, Simón es uno de los niños que creo que lo tiene más o menos claro. Cuando yo me fui para allá, tuvimos que explicárselo, que explicárselo muy bien. Él también tuvo ese momento de duda, su momento de miedo, de no saber exactamente qué podía pasar, de temer que le pasase allá algo a su mamá. Yo creo que en la manera en la que terminaron las cosas fue muy importante nuestra presencia, cuando digo nuestra me refiero a la de todas las personas que estuvieron allí y sobretodo de quienes hacemos música, porque esta es una herramienta muy importante.

Además de nosotros, allí había un montón de personas, había sobretodo un montón de mujeres, estaban totalmente resteadas. Había hombres y mujeres dispuestos al combate. Había muchas de las mujeres luchadoras que uno ve todos los días en los consejos comunales, en las organizaciones de base. Esas mujeres me recordaban cómo hablaba de las mujeres Chávez, cuando hablaba que

la gente estaba dispuesta hasta de quemar sus camas, sus cosas para defender la Revolución.

Para mí fue muy clara la fuerza espiritual interna de este proceso y que esta es más poderosa que las fuerzas externas por muy poderosas que sean. Eso es lo que creo que pasó, que en ese momento se revivió algo como el 4 de febrero, como un 13 de abril, porque es en momentos como estos que este pueblo se crece.

Germán Eduardo Piñate Rodríguez es un apureño marxista, bolivariano y chavista, que vive en Caracas desde joven donde egresó del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas como profesor de Historia y Ciencias Sociales. Fue diputado a la Asamblea Nacional, actualmente es el ministro del Poder Popular para el Proceso del Trabajo. Desde joven fue militante de la Liga Socialista hasta que se incorporó al Partido Socialista Unido de Venezuela. Durante toda su vida ha estado vinculado a la lucha clasista, donde ha tenido distintas responsabilidades de movilización y de organización.

EDUARDO PIÑATE

Fue una batalla centrada en las estrategias de inteligencia

En su despacho de ministro del Poder Popular para el Proceso del Trabajo, nos recibió Eduardo Piñate, sencillo y cercano. En manga de camisa. Mira a lo lejos sobre Caracas pensando en el desafío que vendría. Ese día ya se había comenzado a plantear la excepcionalidad del coronavirus en Venezuela. Se sienta en la mesa y sin dar muchas vueltas se va trasladando más de un año atrás, donde fue uno de los hombres designados por la Dirección del Partido Socialista Unido de Venezuela –a la que pertenece– para ir al estado Táchira. Piñate viaja armado y no se quita la pistola, pero no la usa. Se va al frente, con un guardaespaldas que es apedreado y agarra él mismo las piedras para ser con Hugbel Roa, Darío Vivas y otros, de los que defienden corporalmente la entrada al territorio venezolano sobre el Puente Simón Bolívar. Para él, de las reuniones de evaluación de lo ocurrido en las que destaca el liderazgo que tuvo Freddy Bernal y la logística de Iris Varela, que habían logrado impedir el paso sin que se tuviera que lamentar ni un muerto.

—¿Dónde se encontraba usted en febrero de 2019?

—Bueno en febrero de 2019, estuve entre Caracas y mis responsabilidades en Guárico y Apure. Los días previos al 23 de febrero, la semana previa, ya teníamos tomada la decisión de ir al Táchira.

—El lapso del tiempo que estamos recordando inicia con la autoproclamación de Juan Guaidó. Eso marca el ritmo político de esas semanas ¿usted qué recuerda de esos días? ¿Qué pasó aquí en Caracas?

—Recuerda que Guaidó se autoproclamó el 23 de enero del año 2019. Ese día nosotros estábamos marchando, había una marcha acá en Caracas. Yo asistí con varios miembros de la dirección nacional del partido. Allí se incorporó la compañera Delcy Rodríguez y creo que Tareck El Aissami. Ella comentó que se acababa de juramentar Juan Guaidó como supuesto presidente de la República. Horas antes conocíamos que existía la posibilidad de que lo hiciera, pero nadie tenía certeza. En ese momento, ella nos comentó que acababa de hacerlo.

El clima, yo no diría que era un clima de tensión porque en cierto modo era parecido al clima que vivimos hoy. En el sentido de que están las amenazas, existe una posibilidad de violencia, pero al mismo tiempo la respuesta chavista es una respuesta combativa, de movilización. Llena de entusiasmo, de alegría, de convicción y de conciencia. Creo que vivíamos un clima parecido al que hoy estamos viviendo[1].

Sin duda, la autoproclamación de Juan Guaidó fue un momento en el cual la oposición logró una importante acumulación de fuerzas, que utilizaron las semanas siguientes para chantajear, para amenazar, para seguir en la estrategia de insurrección que ellos adelantan desde el 2016. Eso generaba una tensión, pero no había ambiente de derrota, ni de paralización. Al contrario, lo que había en Caracas, en los movimientos populares era un ambiente de batalla y en el pueblo en general había una vida normal en esas fechas.

—El chavismo ante las amenazas se crece, estas estrategias no les funcionan porque el chavismo no sufre de miedo, ¿por qué cree usted que al chavismo no lo derrotan con amenazas?

—Yo creo que tiene que ver con muchas cosas. Yo diría, en primer lugar, que hay un tema de conciencia que hemos venido desarrollando como pueblo chavista. El presidente Maduro dice que el chavismo es una cultura, yo creo que la conciencia forma parte de la cultura chavista. Él lo ha dicho el chavismo

1 Esta entrevista fue tomada el viernes 13 de marzo de 2020.

no tiene miedo, no se le queda callado a nadie. Eso lo hizo el Comandante Chávez. Quienes venimos de la izquierda, de otras experiencias de la izquierda, tuvimos una formación ideológica, política incluso algunos tienen una formación militar y todos tenemos una formación moral y ética… pero la mayoría del chavismo, la mayoría del pueblo venezolano se formó con Chávez, lo formó Hugo Chávez.

Además de ese elemento hay una historia. Hay una referencia histórica, hay unos genes que están recogidos, que los llevamos en la sangre y que se activan con cualquier cosa. Cuando al pueblo le tocan la fibra inmediatamente salimos con una actitud de combate, de batalla, sin miedo, sin temor. Yo hablo muchas veces y afirmo que pienso que esas victorias las hemos conquistado gracias a nuestros valores como la unidad, la unión cívico militar, la conciencia revolucionaria, pero hay un elemento clave que es la superioridad moral del pueblo, del chavismo frente a la contrarrevolución, que se traduce en una gran voluntad de luchar y de vencer. Eso es lo que nos quieren quitar y no han podido.

—El 23 de febrero la amenaza era concreta: iban a invadir el territorio, ustedes como líderes se trasladan al Táchira ¿por qué decidieron ir al sitio?

—Hay una decisión que toma la dirección nacional del Partido Socialista Unido de Venezuela, evaluando la situación, evaluando las amenazas que había por las fronteras. Hicimos una suerte de distribución de los cuadros enviándolos a las áreas donde se previó que habría riesgo. Así, hubo compañeros que fueron enviados a zonas donde hubo lucha y otros fueron a espacios donde no la hubo.

Por ejemplo, al estado Falcón se envió a la compañera almiranta Carmen Meléndez, a Gladys Requena, Tania Díaz junto con Víctor Clark. En el estado Zulia estuvo Pedro Carreño junto con el compañero gobernador Omar Prieto. En Bolívar se designó a Aristóbulo Istúriz, Francisco Ameliach, a Aloha Núñez, a Yelitza Santaella y al gobernador, Justo Noguera, que

es miembro de la dirección nacional, estaban acompañados además de las fuerzas del orden público con unos cuatrocientos trabajadores de las empresas básicas.

El Táchira fue la región donde fue enviada más gente. Para allá, fuimos enviados Darío Vivas, Jesús Faría y mi persona. Estuvimos en el Puente Simón Bolívar y en San Antonio del Táchira porque allí se peleó de los dos lados. También fue Rodbexa Poleo que es de la juventud pero que además forma parte permanente de la dirección nacional del PSUV; Isis Ochoa estaba en el puente de Tienditas y Jehison Guzmán. Todo eso dirigido por Freddy Bernal.

Entonces, ir fue una decisión personal, pero al mismo tiempo fue el cumplimiento de una instrucción y de un acuerdo de la dirección nacional. Quienes fuimos sabíamos a lo que íbamos, nosotros preveíamos una agresión militar inclusive por cualquiera de esas partes. Hubo fronteras del país a las que no mandamos a nadie, que no contaron con la presencia de nadie de la dirección nacional, pero fueron cubiertas por nuestros cuerpos de allí, como en El Amparo en Apure, como Amazonas que se protegieron con fuerzas locales. Nosotros fuimos con mucha convicción y esa conciencia porque nosotros hemos dicho que la suerte de la Dirección es la suerte del pueblo y esa nos la jugamos siempre.

—¿Y qué pasó ese día, el 23 de febrero de 2019?

—Se peleó todo el día, fue una pelea todo el día. Nosotros llegamos el 22, yo llegué con Jesús Faría, ya había llegado Darío Vivas. Nos recibió el equipo de Julio García que se encargó de los traslados y nos pusimos en situación. Todo el 22 se nos fue con el tema de los conciertos y de la alerta. El concierto que hubo en el puente de Tienditas del lado venezolano, allí estuvieron Diosdado y Pedro Carreño. Allí se configuró un mando de la Zodi y de la Redi que operó todo el día.

El primer combate que tuvimos fue saber dónde estaba Guaidó y poner manifestaciones y obstáculos para impedir que él pasara a Colombia antes de las 10 de la mañana. Él logra

pasar con la ayuda de los dueños de unas haciendas y esa historia es conocida, lo ayudan Los Rastrojos y pasa para allá.

Esa era una batalla centrada en las estrategias de inteligencia, en ella, yo estuve en contacto todo el día con Freddy Bernal. La segunda era una tarea de movilización, en primer lugar, de la gente para que asistiera al concierto y para prepararnos para el día siguiente. Ese día llegaron los compañeros de Caracas, recuerdo que iban llegando cuando yo entraba a San Antonio. Ese día llegó gente de Mérida, de Barinas, de Apure, de Cojedes, de varios Estados a reforzar las fuerzas. Terminó el concierto, no hubo eventos violentos, ni siquiera escaramuzas.

En la noche del 22, nos reunimos a evaluar qué hacer. El 23, cuando lo estábamos haciendo, el gobierno colombiano decidió cerrar la frontera. Nosotros habíamos pasado todo el día debatiendo qué hacer si la gente pasaba para Colombia y se venía, si la gente quería entrar con cajas, con la famosa ayuda humanitaria. Nosotros habíamos decidido simplemente dejarlos pasar. Nosotros teníamos de nuestro lado también un pocote de cajas CLAP que pasar para allá.

En la noche, en una reunión con los mandos militares de la zona, el general de división Noroño, comandante de la Zodi, el comandante Bernal de la Redi, el general Sulbarán de la Guardia Nacional, el equipo de la dirección nacional que estuvo allí. Diosdado estuvo parte de ese día y se fue después. Estaba Freddy Bernal, Jesús Faría, Darío Vivas, Isis Ochoa, el jefe del Sebin, estaba José David Cabello y yo. Estábamos debatiendo qué hacíamos al día siguiente. Sabíamos que ese día iban a tratar de entrar. Teníamos que escoger si dejábamos abierto para que llegara más gente nuestra. En la zona teníamos unos 5000 compañeros. Decidimos trancar los municipios, poner obstáculos, porque podía llegar gente de ellos también.

Cuando yo me desperté ese día en el Central a donde nos acomodó Iris Varela quien también estuvo allí. Yo me desperté a las seis y pico de la mañana. Allí estaban las cocinas donde se iba a cocinar todo el día. Yo me había ido con Jesús Faría a

comerme una arepa allí pero nos llamó Freddy Bernal y nos dijo que nos fuéramos inmediatamente porque había un problema con la Guardia Nacional.

Eran las siete de la mañana quizás, nos trasladamos a San Antonio, ya había pasado el episodio de la tanqueta, ya se habían pasado los Guardias Nacionales para Colombia, ya estaban los compañeros de Mérida y los del Táchira, también llegaron los de Caracas. Un grupo de personas que venía del puente de Tienditas se pasaron para allá.

A esa hora ya se habían dado los ataques a las escuelas donde estaba pernoctando la gente nuestra en Ureña. Recuerdo que a la delegación de Apure que estaba una escuela, les quemaron cuatro autobuses. Sin embargo, allí se peleó y no lograron entrar a la escuela. Entonces, empezamos a organizar la fuerza y las consignas.

Creo que eran las nueve de la mañana cuando empezaron los enfrentamientos. Comenzaron por el lado de San Antonio. La oposición había agrupado unas tres mil personas dentro de San Antonio, la Guardia Nacional había puesto una barrera una cuadra antes de la Aduana y ellos comenzaron a tratar de penetrarla. La custodia era hecha por puras mujeres. Sin embargo, el enfrentamiento comienza allí porque ellos intentaron tomar el control de la zona.

Allí se da ese primer enfrentamiento que yo estimo que duró unas dos o tres horas. Terminó como a las doce del mediodía. Ese fue un enfrentamiento a piedras y a botellas. Allí se dio, por primera vez, una situación y es que coordinamos con la Guardia Nacional. Ellos tenían un rol de contención y había un momento en el cual, cuando quienes nos acechaban se acercaban mucho, reforzábamos la línea de "tiradores de piedra" que estaba atrás.

Los compañeros de Caracas comenzaron a tomar las alturas, los techos y así los fuimos empujando hacia adentro, hacia el centro de San Antonio del Táchira. Allí hubo un momento en el que la barrera de la Guardia no se movió y nosotros, los

"tirapiedras" pasamos delante de la barrera. A los desestabilizadores, se les persiguió como seis o cinco cuadras, se les quitaron motos, se capturó gente y se les entregaron a los cuerpos de seguridad. Entonces, ellos pasaron por las trochas y se fueron para el lado colombiano. Allí empezó, de verdad, la "Batalla de los Puentes" que duró unas seis horas más. A las siete de la noche seguía habiendo pelea.

Esta fue una pelea muy dura y fue donde tuvimos más heridos. En la primera, la de adentro de San Antonio, no tuvimos casi heridos. Aquí tuvimos muchos porque ellos usaron de todo y lanzaban de todas partes. Allí se logró resistir y creo que producto del cansancio, a eso de las cinco de la tarde y ellos logran entrar, incluso queman un camión de barricada que ya estaba del lado venezolano. En ese momento se toma la decisión de mover fuerza militar, de mover las tanquetas de la Guardia y así en menos de cinco minutos se les echa afuera y ellos retroceden los menos de cien metros que habían avanzado.

Ellos no llegaron nunca a la plaza, en ese sitio estaba el puesto de sanidad, donde se suturó mucho ese día porque hubo muchas cabezas partidas, tanto de guardias, de civiles y de policías. Ese día nadie comió porque pese a que había mucha comida, la comida no se podía mover, quedó atrapada a donde nosotros estuvimos inicialmente y había demasiadas trancas, barricadas, enfrentamientos en toda la zona.

Uno puede rescatar muchas cosas, creo que algunas ya se han dicho. Como el heroísmo del pueblo, la presencia de las mujeres. Yo recuerdo un viejito, creo que él tenía la única china que teníamos nosotros, porque nosotros estábamos tirando piedras como lo hacíamos cuando éramos unos carajitos estudiantes. El señor tenía una china, un tipo mucho mayor que yo, tendría como setenta años, un señor del Táchira que me decía "yo estoy cazando es al de las bombas".

Porque de aquél lado lanzaban bombas molotov y lacrimógenas, incluso algunos guardias se quemaron un poco. Al señor le pegaron una piedra por la costilla y uno de los muchachos

le preguntó "¿Señor, qué hace usted aquí?" y yo le dije no lo vayas a sacar, déjalo. Las mujeres, las señoras, las compañeras mayores, las muchachas jóvenes, subiendo paredes, rompiendo vainas, tirando piedras igualito.

Recuerdo una chama de la juventud, no era de Caracas, que, en un momento dado, eran como las tres de la tarde y yo le pregunto "¿y tú cómo estás?" y ella me dijo "yo estoy orgullosa, pero más orgullosa es que yo veo a ese poco de señoras echándole bolas. Yo estoy orgullosa de mi pueblo". Había señoras de todas las edades, se pueden ver en las fotos.

Fue una batalla que afortunadamente no fue con armas de fuego. Hubiese habido muchas muertes. El uso de armas de fuego se descartó, aunque hubo algunos enfrentamientos armados, tanto debajo del puente como temprano en San Antonio del Táchira. Los enfrentamientos armados se dieron sólo en algunos momentos como los que se libraron con grupos paramilitares, como en Ureña. Freddy Bernal ha dicho que fue un milagro y es verdad, fueron doce horas de lucha y no hubo un solo muerto, en un enfrentamiento donde nos veíamos las caras a diez metros. No sé si respondo o la emoción me llevó. Me preguntaste qué hicimos y eso hicimos y en la noche, cansados evaluamos y dijimos esto es una victoria.

—Cuando le hemos hecho esta pregunta a otra gente, por ejemplo, a Madelein García, le preguntamos que qué le había impresionado a ella que ha estado en tantos conflictos de lo que se vivió ese día, y ella nos dijo que la presencia del liderazgo junto con la gente, el hecho que el combate fue horizontal, ella dice que fue un combate donde el chavismo fue muy horizontal y muy espiritual ¿usted está de acuerdo con eso?

—Sí estoy de acuerdo, hay compañeros que me han dicho que cuando ellos me vieron en la primera línea junto con Hugbel Roa, ellos sintieron que sí debían ir, que así era la cosa. Incluso en términos de igualdad, ninguno de nosotros andaba con diez escoltas. Yo cargaba uno y le partieron la cabeza y no

era porque me estaba cuidando a mí porque yo le dije ya que tú estás acá vamos a echarle bola, los dos.

La disciplina, allí había muchísima gente armada. Yo cargaba una pistola, recuerdo que cuando llegué al aeropuerto saludé a una compañera que se dio cuenta y me dice "usted sabe a lo que viene" y yo le contesté que claro, pero allí nadie echó un solo tiro. Yo no la saqué en todo el día y la cargaba encima. Muchísima gente, pero nadie se volvió loco. Si la lucha era a piedra, era a piedra. Si alguien sacaba una pistola se armaba una masacre y cuando te digo que había muchísima gente, era muchísima gente.

Yo creo que nosotros tragamos el mismo gas, yo tenía años que no tragaba tanto gas y me di cuenta que aún lo resisto. Yo estuve mucho rato en la línea de la Guardia y nosotros no nos movíamos. Yo sólo trancaba la respiración, yo tengo alguna experiencia en eso, de cuando estudiante y cuando líder sindical también.

Lo que dice Madelein yo creo que fue una característica, ninguno de los que fue se metió en una oficina. También estaba Jehison que es otro miembro de la dirección nacional y que dirigió su tropa y estaba con su tropa de Mérida, peleando igual que nosotros. Eso es un rasgo que ratifica lo que es el partido y lo que es esta vanguardia de la Revolución Bolivariana de Venezuela que es el Partido Socialista Unido de Venezuela. Allí había otros miembros, constituyentes, alcaldes. A un alcalde le partieron la cabeza, a Javier Duarte que es constituyente casi le sacan los dientes. Allí nadie tenía charreteras.

—¿Se probó para usted ese día la tesis del Comandante de la unión cívico militar?

—Perfectamente, yo lo dije en el discurso que hice el día siguiente cuando fue Diosdado y el almirante Ceballos. Yo lo dije y aquí se expresó y se triunfó por una perfecta unión cívico militar. Reconocida por todos, los militares del Táchira y los policías que allí participaron. Los policías tenían refuerzo de otros

estados. Una policía del Zulia fue una de las heridas cuando avanzaron las tanquetas, esa muchacha venía de Maracaibo.

Esa noche cuando hacíamos el balance, todos reconocieron la importancia de esa fuerza de pueblo que estaba peleando con ellos. Yo vi al segundo comandante de la PNB al comandante González Viña tirando piedras como cualquiera de nosotros y lo hizo uniformado de policía. Vi corresponsales extranjeros que tiraban una foto y lanzaban dos piedras. Yo los vi, no fue que me los presentaron.

—En ese momento, ¿lo que usted vio impactó su visión de lo que es el chavismo y cuánto y cómo la gente quiere esta patria?

—Yo corroboré lo que pensaba del pueblo venezolano y del chavismo. Nuestro pueblo tiene muchas características. Es laborioso, combativo, entusiasta, rumbero, bonchón, es valiente, es rebelde, es arrecho y así es el chavismo. Es diverso. Es diverso, somos muy diversos y el chavismo es así, es todo eso. El chavismo es la expresión del pueblo y el partido, nuestro partido el PSUV cada vez se parece más al pueblo. Hubo un momento donde quizás hubo cierto elitismo que se heredó de las viejas prácticas políticas, pero eso está superado.

La RAAS es la cosa más impresionante que hemos inventado, ese es el partido allí, en la vereda, en la escalera, esquina con el movimiento popular, con las organizaciones populares, con la organización político militar, que es lo que te permite ganar elecciones y controlar el territorio. Por eso es que los gringos si se meten aquí se van a meter en un avispero porque la concepción de la guerra nuestra es esta. Aquí no va a haber vanguardia, retaguardia, flanco, aquí el pueblo se acostumbró de una vez a pelear.

Yo creo que el chavismo y el partido son todo eso, y esto recoge la raíz histórica y espiritual que ha generado este pueblo en su devenir. Este pueblo antes de que llegaran los españoles era un pueblo de batallas y sigue siendo así. Yo tenía un profesor que decía que desde la Colonia en este país no ha habido

un solo día de paz porque siempre hay una batalla, un levantamiento de algo y esa cultura está allí. Se ve siempre.

Por ejemplo, en la marcha de hace dos días, una marcha caraqueña, convocada de un día para otro pero cada vez que el tipo dice que mañana nos tumba sale el coco por todas partes. Eso es el chavismo.

—Usted tiró piedras el 23 de febrero ¿lo podemos decir?

—¿Que si lo pueden decir? ¡Claro! Y además lo volvería a hacer, eso y lo que haga falta para defender la Revolución.

Amante de las tradiciones de su tierra y motivada desde niña por el canto especialmente latinoamericano, con su voz cálida y expresiva mezcla diversos elementos musicales y poéticos que muestran su visión de la vida, el amor y la belleza en una propuesta ética y estética única, muy venezolana.

Con tres producciones discográficas y su obra como compositora, se ubica en la vanguardia del movimiento musical venezolano. Impulsa así su participación en diferentes salas y espacios públicos, con artistas de reconocida trayectoria, dentro y fuera de su tierra.

AMARANTA PÉREZ

Sin armas alejamos a quienes estaban armados hasta los dientes

La canción juega un papel fundamental en la historia de los pueblos. Si desde Caracas se hicieron acciones de protección y llamando a la solidaridad internacional, al Táchira también llegaron cantores y cantoras a acompañar la acción cívico militar. Sin embargo, quienes acudieron al encuentro hallaron un clima de alta tensión, en el que no faltaron algunos ataques y restricciones que Amaranta nos cuenta.

—¿Dónde se encontraba usted en febrero 2019? ¿Cómo describiría aquellas semanas?

—En Venezuela, siento que nosotros como pueblo hemos estado acostumbrados a vivir bajo la tergiversación y las amenazas. La situación es un peligro real porque el asedio mediático, la construcción permanente de matrices contra Venezuela, facilitan la posibilidad de generar el caos en un país donde somos profundamente alegres y generosos.

Así que quienes vivimos en Venezuela hemos visto cómo existe una pequeña élite que busca dejarnos con poco acceso a los bienes, cómo nos presionan por todos los medios hasta a través de aquellos que se presentan como simple entretenimiento porque todo forma parte de los pasos que dan para ir desmoralizando a nuestro pueblo.

Febrero fue otro de esos intentos y lo que nos llamó a estar alertas es que en este evento se había sumado la posibilidad de confrontación con otro pueblo, con el pueblo colombiano, que

es un pueblo hermano. Para hacerlo utilizaron falsas informaciones y una estrategia vil, la de intentar introducir a través de las fronteras armas y artefactos para la guerra, incluso pienso que querían hacer pasar armas biológicas dentro de los *containers* esos a los que llamaban "ayuda humanitaria".

—¿Por qué cree usted que usaron un concierto el 22 de febrero? ¿Qué les diferencia a quienes estaban de uno u otro lado?

—Nosotros somos un pueblo despierto y por eso no nos es tan difícil comprender que para la guerra también se construye una maquinaria cultural muy poderosa que promueve la información que estas élites siempre se preocupan por emitir en contra de las venezolanas y los venezolanos y de nuestro gobierno. Esta industria tiene capacidad para elaborar en poco tiempo grandes eventos con personajes y figuras emblemáticas que son muy reconocidos del mundo del arte y del show.

Estos personajes se deben a las estructuras políticas de las élites que actúan con objetivos claros para posicionar alguna idea o algún "fundamento" que siga promoviendo la fragmentación y la separación de nuestro pueblo.

Esto no es nada nuevo para nosotros. Yo soy cantora y he percibido toda mi vida cómo hay figuras en el arte que cumplen sus roles perfectamente elaborados al servicio de valores y de estímulos en contra de otros pueblos, en contra de pensamientos, en contra de razas, en contra de religiones, en contra de formas de pensar, de vestimentas, de alimentos, de miles de patrones que forman nuestro entramado cultural.

—Usted acudió al concierto por la paz del lado venezolano. ¿Por qué decidió ir? ¿Cómo era la situación que encontró en Táchira?

—Como artista, como creadora, yo me sentí comprometida de participar desde el Estado venezolano, que propuso

un espacio en donde participaron muchas propuestas artísticas en apoyo de nuestra dignidad, en apoyo a nuestras ideas. Sin armas y sin ninguna pretensión de invasión, puesto que nuestro pueblo ha sido formado bajo el pensamiento de Bolívar que no estuvo interesado jamás en ir a conquistar ninguna tierra sino más bien liberar estas tierras que han sido maltratadas y subyugadas por estas élites que han sabido generar instrumentos bélicos hasta desde lo comunicacional.

Fue por la selección del tema *Para la guerra nada* como himno que fui a ese concierto, fuimos a cantarlo como apertura de ese encuentro artístico musical por la dignidad y esa fue nuestra manera de evitar una guerra. La primera persona con la que hicimos contacto para hacer esta participación fue con la maestra Lilia Vera, cuya opinión para mí era vital. Si ella decía que sí, nosotros también iríamos. Estábamos como a la espera de su decisión porque ella es para nosotros una referencia de los cultores de la tradición del sentido de pertenencia del amor patrio.

—¿Cómo fue el concierto, quiénes asistieron?

—En ese concierto participó gente como María Antonieta Peña, Paul Gillman con su banda, Bituaya, la gente de Tiuna El Fuerte, había muchos creadores y cultores que no necesariamente participaron en la grilla, en la tarima, pero estaban haciendo acto de presencia.

Nosotros éramos un grupo nutrido de artistas. Allí estábamos con Lilia Vera, Fabiola José, Leonel Ruiz, Edwin Arellano, Rolandito, Tomás Cardona, juntos fuimos a compartir ese momento completamente inesperado para nosotros.

Durante todo el viaje vimos cómo fue cambiando la sensación de seguridad. En un momento estuvimos bastante expuestos como venezolanos. Ahora, durante el viaje percibí que mi pueblo es el pueblo más libre del mundo, que cualquiera puede expresar lo que siente.

Durante el trayecto escuchábamos opiniones, veíamos gente manifestando su opinión, gente que se han dejado influenciar o que perciben que la verdad es aquella que están repitiendo como loros medios de difusión masiva en contra de nuestro pueblo venezolano, de nuestro gobierno venezolano, de nuestra dignidad y de nuestra soberanía.

En el mismo trayecto, vimos inmensos actos de solidaridad y amor. Coincidimos con mucha gente, miles de personas nos fuimos acercando hacia la frontera, algunas sin ningún tipo de medios se llegaron y otras contando con amistades, contando con organizaciones, con instituciones que iban a estar presentes.

Los que asistían era gente comprometida y consciente de cuál era la tarea que iba a hacer allá, eso quizás los diferenciaba de la gente que iba al otro lado de la frontera, donde, desde tierra colombiana, existía una matriz de opinión en contra del pueblo venezolano.

Del lado de nuestra patria, entre los participantes no había distinción de clase. Estaban artistas de alcance masivo y otros con menos proyección, como yo, con mi humilde presencia porque me dedico a la música tradicional y que como sabemos bien, no tiene un poder masivo puesto que la industria cultural mundial ya ha realizado todo el trabajo posible para que esta no sea tan popular.

Esto era todo lo contrario de lo que pasó en Colombia donde un grupo de artistas que están consagrados al orden masivo, que tienen un poder elitesco se presentaron. Fue tan marcado, que las élites no permitieron ni que el propio pueblo colombiano, ni la gente que se acercó desde Venezuela a verlos allá se les pudieran acercar. Elaboraron las típicas separaciones, separando y discriminando entre los VIP y la gente común. Creo que eso me diferencia y me siento profundamente feliz de estar del lado de mi tierra y de todas las tierras del mundo en donde quieran defender su dignidad.

Así, coincidimos con mucha gente en ese encuentro que ha sido completamente diferente para mí como como creadora, como cantora, como artista y siento que es un momento de mi vida inolvidable, sobre todo porque era muy abstracto pensar que íbamos a ir desde el arte y desde la canción a evitar una confrontación. Fue sencillamente un hecho histórico para mí inolvidable.

—¿Qué pasó después del concierto?

—Algunos no pudimos acercarnos de nuevo a la frontera y tuvimos que quedarnos como a media hora (en carro) de distancia, porque ya habían comenzado los ataques contra nuestro pueblo. De regreso de nuestra participación a la zona donde nos dieron hospedaje, pasamos por zonas en donde corrimos bastante peligro y recibimos un ataque a la unidad donde viajábamos.

Llegaron unas cuantas personas y nos quebraron toda el ala derecha del bus en dónde íbamos porque sencillamente el bus tenía los colores de los transportes que el gobierno ha brindado. Fue un momento sumamente peligroso, el chofer no frenó, siguió adelante. La maestra Lilia Vera era la que estaba justo en la ventana dónde fue el peor de los impactos y yo pienso que estaba protegida, estábamos protegidos todos por la inmensidad de la probidad divina porque era impensable yo vi la piedra pasar por el frente entre ella y yo rogaba que no le ocurriera nada, que no tuviera ni un rasguño.

A mi hermana Fabiola José sí le cayó en el ojo y estuvo como una semana con su ojito apagado y no le pasó nada más grave. A ninguno de nosotros nos pasó nada, pero fue un momento sumamente peligroso, doloroso y duro porque nos preguntamos siempre en manos de quiénes estaba esa piedra, con qué intenciones, de dónde venía ese el odio generado hacia nosotros y entre nosotros como pueblo por esas maquinaria de la violencia o eran entidades que pudieron estar cumpliendo sus

labores de dirigir sus armas hacia la violencia. Quién sabe. Pero lo que sí es cierto es que fue un momento de pánico terrible.

—¿Cómo le contaría lo que vivió a sus nietos? ¿Qué aprendió

ese día?

—Lo que más me impresionó dentro de esa demostración de la lucha de clases, es que se veía clarísimo en la frontera que entre quienes estamos intentando proteger nuestra soberanía no había rangos. La gente era una unidad.

La misma gente que se fue a compartir como cultura y artistas, había Guardia Nacional, policías, colectivos, toda clase de grupos, vecindades, niñas y niños sintiendo ese fervor de defender nuestra tierra. Allí se generó un bloque. No había manera de contrarrestar el valor y la fuerza de ese bloque y era un bloque que no estaba utilizando armas, sencillamente intentaba alejar a quienes sí estaban armados hasta los dientes en contra de nuestro pueblo y lo logramos.

Ese es el gran orgullo eso es lo que nunca voy a olvidar haber visto cómo un general y una persona de mi edad que salía de su casa, se juntaban a reunir en un tubito unas piedritas para no permitir que se acercaran tanquetas, ni gente con ganas de violentar nuestra tierra y así fue no pudieron entrar con todas las ansias de violencia que se generó contra nuestro pueblo. En Táchira hubo un acto heroico en donde nos reconocimos todas y todos amando a nuestra tierra. Creo que esa es la parte que contaría a mis nietos si los tuviera.

Lilia Vera es una de las madres cantoras de Venezuela. Nació en Caracas desde donde inició su carrera en el canto venezolano, cuya gama de música se inspira en géneros y canciones tradicionales venezolanas de protesta o justicia social. A los 21 años se convirtió en una referencia en el canto popular y levantó el canto por nuestra América, al participar activamente por Nicaragua. En 1981 grabó un disco a dúo junto a Pablo Milanés para interpretar un repertorio compuesto por canciones tradicionales venezolanas y la nueva trova cubana. Con decenas de producciones grabadas, Lilia Vera sigue cantando a las ideas que la forjaron en la actualidad.

LILIA VERA

Lo que le pase a Venezuela le va a pasar a América Latina

Las mujeres tuvieron un lugar definitivo en la manera en la que ocurrieron las cosas el 23 de febrero. Hemos visto cómo todos los presentes reconocen en ellas, la serenidad y la constancia que evitó un desenlace sangriento de aquella cita. En Lilia Vera, madre cantora, tenemos el testimonio de esas venezolanas que no se rinden, que saben que les toca comandar a su tropa.

—Usted reside en Caracas ¿qué la movió hacia el Táchira en el

momento en el que prometían que por allí iniciaría la guerra?

—Era de verdad lamentable que estuviesen haciendo un llamado a la frontera, para hacer un llamado a nivel internacional, mundial, para una "ayuda humanitaria" para Venezuela, cuando todos aquellos que lo estaban haciendo eran justamente los personeros del gobierno de Trump y por supuesto de todos sus aliados, desde la Comunidad Europea hasta países latinoamericanos que se prestaron para esto.

Por ello, cuando se me planteó el llamado de ir a la frontera yo no me iba a negar, porque esto era un problema de conciencia, expresamente de conciencia, porque se trata de todo un pueblo. *Se trata de mi pueblo, de América Latina, porque lo que le pase a Venezuela le va a pasar a América Latina.*

Sabiendo que Venezuela es un país que dejó muy bien posicionado Chávez, todos nosotros, los que tenemos conciencia ideológica y política, ante una amenaza como esta tenemos que estar allí. Tenemos que dar nuestro apoyo, nuestro granito de arena, aunque sea pelando papas como siempre le digo a mis hijos, a mis compañeros músicos, a mis amigos que aunque no

pueda agarrar un fusil aunque sea pelando papa uno va a ir a donde tengamos que ir.

Uno va a una trinchera como ésta con nuestra alegría, con nuestra amargura, con nuestra tristeza ante el horror que significa el simple hecho de un llamado a la guerra y a mí me mueven por esencia nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestros adultos. Mis nietos, mis hijos porque en definitiva esa es la patria.

Esa es la patria que se defiende a como dé lugar. Y bueno, ante esa circunstancia de ver que del otro lado de la frontera había un llamado de cantantes –inclusive de cantantes venezolanos– haciendo esa pantomima y esa ridiculez de llamado para según ellos sacar a Venezuela de la desgracia de la dictadura en la que estamos supuestamente viviendo, porque esa es la campaña que han financiado y han estado elaborando y llevando a cabo a nivel internacional, da vergüenza.

Como yo lo dije cuando tomé la palabra en el acto, da vergüenza saber que artistas venezolanos estuvieran de aquel lado engañando con un mensaje al mundo, a otros pueblos cuando los personeros y los autores intelectuales de todo lo que nos está ocurriendo en este momento sabemos nosotros que estaba justamente del bando donde ellos están siendo apoyados. Por eso da tristeza, como venezolana me da tristeza, como latinoamericana me da tristeza, como humanista me da tristeza.

Esto para mí fue una de esas decisiones de las que uno no se va a arrepentir nunca porque como siempre lo he dicho "bueno si nos toca, nos toca y si vamos, vamos" y ahí estaremos hablando, cantando o –como lo vuelvo y lo repito– aunque sea pelando papas pero ahí vamos a estar en defensa de lo que ha sido esta lucha independentista porque Bolívar no es una estatua gobierno, no es una esfinge a la que se le pone a un eslogan. Es un sentimiento real de un concepto, de un criterio que por más de

200 años se ha venido planteando y que retomó Hugo Rafael Chávez Frías como un legado que todos tenemos que de alguna manera recoger y elevar.

—¿Cómo se sintió allá?

—Haberme parado del otro lado de la frontera, sabiendo todo lo que se estaba orquestando para masacrar al pueblo, para entrar a Venezuela, para crear toda esa angustia, esa zozobra que estaban intentando llevar adelante me confirmó que este es un pueblo que está más que probado. Allí estaban jóvenes hombres y mujeres, en esa trinchera defendiendo esa entrada, esa frontera. Y ¿cómo no íbamos a estar nosotros?

En ese grupo de cantores que fuimos allá, sentimos que esa era la única manera de asumir lo que en este momento de la historia nos toca y corresponde. Debemos estar elevando nuestras voces porque de lo otro sería indigno sentirnos venezolanos si no levantábamos la voz, teníamos que hacer acto de presencia, teníamos que estar allí y decirle al mundo que aquí hay una verdad que se oculta a través de los medios de comunicación, a través de las campañas orquestadas por el imperialismo, por los intereses de hombres que sencillamente se han dado a la tarea de asesinar las ideas, de asesinar las posibilidades de vida.

—¿Qué es lo que más recordará de ese viaje, de ese concierto?

—Yo puedo recordar de ese viaje muchas cosas muchas porque hubo algún momento de sosiego, un momento de mucha solidaridad, un momento de mucha inquietud.

Muchos compañeros estaban también en las mismas circunstancias que uno. Porque en esa ocasión vi muchos hombres de la milicia, muchos hombres del ejército aguantar sin desayuno sin almuerzo y estar allí en esa frontera peleando. Por momentos, era muy duro pero luego la gente recobraba la estabilidad emocional para salir adelante.

Nosotros, cuando nos vimos que no podíamos salir del aeropuerto dependimos de otros. Contamos con la ayuda de amigos militares que nos la ofrecieron. De verdad fueron

solidarios, nos ofrecieron todo su apoyo para pernoctar y estar allí. También se encargaron de velar por nuestra seguridad porque la situación se había tornado bastante álgida. Ellos se encargaron de la seguridad sobre todo porque no deberíamos quedarnos allí, teníamos que movernos de lugar porque habíamos sido atacados.

—Amaranta nos habló de los ataques que sufrieron en esos días ¿qué ocurrió?

—La noche de nuestra presentación fuimos atacados por ese fascismo en el autobús donde nos trasladamos. Nos habían lanzado una piedra, una guaratara porque era bastante grande la piedra que lanzaron en la puerta principal, en un vidrio que por cierto era del lado en el que estábamos. Justamente el golpe rompió el vidrio.

Bueno, pero lejos de tener miedo o de ponernos a llorar aquello nos dio más bien mucha fortaleza. Sabes que ese momento se siente y se asume porque en la oscuridad de una carretera tú puedes imaginar cualquier cosa, ¡cualquier cosa! sabiendo que es una zona con paramilitares que se han metido y que estaban allí.

Sin embargo, creo que la serenidad de todo el grupo de jóvenes músicos que venían en el autobús, al igual que el señor que venía manejando fue muy importante en ese momento porque fue crítico, era muy tarde, cerca de las 11:30 de la noche y fuimos atacados en plena oscuridad por una carretera. Nos estaban persiguiendo unos motorizados.

—¿Cómo reaccionaron?

—Asumimos la situación con mucho temple, con el temple de pensar que todo iba a salir bien porque tenía que ser así, porque nosotros andábamos con la verdad, porque nosotros andábamos con la esperanza bordando ese cielo, ese cielo que en la noche nos cubrió para cantar y para decir y cantar nuestras verdades porque no es fácil pensar en otra cosa que no sea la tranquilidad, en la libertad.

Para nadie es un secreto qué es la guerra, lo que implica. La guerra además de acabar con los pueblos implica justamente dinero, armamento de guerra. Sabemos que gobiernos como el de los Estados Unidos han hecho muchas veces la guerra y hemos visto tantas cosas que han venido sucediendo. En el medio Oriente por ejemplo, estos son los espejos para vernos y convencernos que tenemos que defender las ideas.

Hacerlo cuesta y cuando digo que cuesta lo hago porque hay una cuota, una cuota de esa sabiduría que tiene el hombre humanista de defender su soberanía y creo que eso es lo que fundamentó la presencia de todos nosotros ahí en la frontera, en ese acto donde estuvimos cantando *Para la guerra nada.*

—¿Qué certeza le dejó aquel acontecimiento?

—Creo que lo que me motivó todo esto fue a seguir diciendo la verdad. Entender que este pueblo votó y este pueblo seguirá votando en la búsqueda de la democracia y su soberanía por una vida mejor, por un país que tenga mejor desempeño cada vez, cada día y saber que los hombres de la Revolución en este momento han estado dando lo mejor de sí con sus aciertos y desaciertos, con errores, pero el presidente que tenemos lo eligió este pueblo y yo elegí, yo salí a votar cuando nos impedían que fuéramos a votar en ese entonces, en mayo.

Fuimos a votar porque ese es nuestro boleto en la búsqueda de nuestra soberanía. Porque aquí ha habido muchos hombres y mujeres asesinados, muertos en la vía sin que hayan podido llegar a un centro hospitalario y esta guerra que nos tienen indudablemente y que nos siguen haciendo tiene mucho que ver con todo eso.

En esta guerra quieren hambrear al pueblo, negarle su estabilidad emocional, negarle el acceso a la medicina y sin embargo este pueblo está demostrando día a día estoicamente que está allí refrendando esta revolución.

Para ese pueblo, creo que es importante la presencia de ese pueblo cantor, la presencia de nuestros compañeros cantores que estuvieron allí dando ese pequeño aporte, su granito de

arena para seguir adelante con la tarea y por eso yo creo que la cantoría debe cumplir su papel y seguir en la calle y que reconozcamos a nuestro pueblo, que nuestro pueblo nos pueda reconocer.

Otras voces

Tania Valentina Díaz González cumple años el próximo 16 de junio. Se graduó de periodista en la UCV, ha sido presidenta de VTV, vicepresidenta de la Asamblea Nacional, jefa de comunicación en distintos momentos de su vida, incluyendo al Comando de Campaña Darío Vivas en 2020 e integrante de comisiones de la Asamblea Nacional Constituyente y de la Asamblea Nacional. En el año 2019, inicia el diplomado de Operaciones Psicológicas en la Escuela Superior de Guerra y Operaciones de Información de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela.

TANÍA DÍAZ

"Guerra comunicacional" es un concepto que ya se queda corto

Conversamos con Tania Díaz, vicepresidenta de Agitación, Propaganda y Comunicación del Partido Socialista Unido de Venezuela, quien nos cuenta cómo el pueblo venezolano tenía dos armas inderrotables para esta prueba. La primera, una organización política en la que la defensa está impregnada por su integralidad. La Revolución se defiende como un todo y en cada uno de los espacios, físicos y virtuales. La Revolución se defiende todos los días, por eso, esta victoria no fue casual, como no lo es la resistencia al sistema de agresiones permanentes que se sufren desde 1998. La segunda, es la conciencia de un pueblo pacífico pero aguerrido, heredero de una historia de Libertadores.

—Durante los últimos años hemos oído hablar con frecuencia de la existencia de una guerra comunicacional contra Venezuela. Sin embargo, a comienzos del año 2019 parece haber un pico con la campaña negando la condición de Presidente de Nicolás Maduro Moros, la autojuramentación de Juan Guaidó y finalmente los hechos del 22-23 de febrero ¿Desde el chavismo cómo se combatió mediáticamente ese bombardeo?

—En principio, decir que hablar de guerra comunicacional es un concepto que ya se queda corto. Tenemos que evaluar este fenómeno que, ciertamente hemos dado a conocer como guerra comunicacional, es el término más comúnmente utilizado, pero tenemos que valorarlo como parte del escenario de guerra integral, de guerra multimodal contra el país. El elemento

comunicacional, en el caso que nos ocupa que es la Batalla de los Puentes, es simplemente el soporte simbólico, es el soporte comunicacional, pero, también cultural y moral –podría decirse inmoral– de las acciones de guerra de distinta naturaleza que se pretende perpetrar contra el Estado-objetivo que en este caso es Venezuela.

La intención de esta fase de la guerra contra Venezuela que arrancó con la toma del Poder Legislativo por parte de la oposición extrema como mayoría, lo que significó la Batalla de los Puentes, podemos verla como una fase más acelerada de agresión. El imperialismo decidió que era el momento de darle a Venezuela la estocada final y el propósito era la disolución del Estado-nación, es decir, era descalificar y desacreditar internacionalmente a los Poderes Públicos de la Nación, convirtiendo a Venezuela en un Estado fallido a través de las distintas modalidades que ya conocemos. A partir de esto, ellos buscaban justificar distintas formas de intervención extranjera en la economía, en la vida política e institucional democrática del país.

Lo que estábamos viendo el 23 de febrero de 2019, era simplemente el intento de una incursión armada a nuestro territorio. Es decir, que Fuerzas Armadas de naciones vecinas presentadas como un solo componente ingresaran al país en medio de una puesta en escena para televisión y para los medios de comunicación. Para lograrlo, se dio una confusión de símbolos y de estrategias porque, en el fondo, lo que estaba desarrollándose era el intento de vulnerar la soberanía territorial y política de la nación, con elementos armados extranjeros que iban a incursionar a través de nuestra frontera con Colombia.

Para eso, necesitaban tener la justificación que neutralizara cualquier oposición a nivel internacional a una acción como esa que, no es otra cosa sino un ataque a la soberanía. Entonces, se montó un entramado de elementos en esa frontera que hay que evaluarlo desde el punto de vista físico. Hay que imaginárselo como un teatro de operaciones, como un tablero de operaciones de guerra, porque es la manera más fácil de entenderlo.

a) El concierto

Cuando tú lo miras así, cuando miras que se monta un concierto con los artistas latinos más reconocidos por la industria internacional del disco, es decir, con los que habían ganado Premios *Grammy*, los que tienen todo el posicionamiento en la industria de la comunicación dominada por el capitalismo, los que están de moda, los que están posicionados, los que la juventud y el pueblo escuchan en sus aparatos electrónicos, los que acompañan los cumpleaños y que acompañan sus enamoramientos, dimensionas la estrategia.

Con la presencia de estos artistas se convocó para un gran concierto que fue simplemente una excusa para convocar a unas 30.000 personas –según lo que dicen desde medios de comunicación internacionales– y tenerlas allí como carne de cañón para la operación de agresión y de violencia que pretendía desarrollarse en ese momento.

Entonces se convoca a este concierto y además se aprovecha como altavoz para replicar lo que el almirante Kurt W. Tidd, comandante en Jefe del Comando Sur de los Estados Unidos, había escrito en su manual de operaciones contra Venezuela, en cuanto a los elementos que desde el punto de vista informativo y mediático debían posicionarse.

Es decir, esa tarima era una plataforma de guerra principalmente compuesta por estos artistas que mueven los sentimientos de las grandes masas sobre todo en la región latinoamericana replicando la idea del Estado fallido, del gobierno ilegítimo, de la usurpación del poder por parte del "dictador" Nicolás Maduro. En fin, dándoles los argumentos para que el acto de agresión violenta y terrorista que pretendían ejecutar quedara neutralizado y pasara como una acción noble, como una acción que tenía una justificación.

De alguna manera, esta escena del 23 de febrero, pertenece al tablero de operaciones psicológicas que estaban montado. En ella era importante la presencia de las "autoridades" de la región avalando esa acción. Allí estaba el Secretario General de

la OEA, estaban presidentes de naciones vecinas, había diputados a la Asamblea Nacional, había políticos venezolanos y políticos colombianos. En fin, todo eso pasaba encima del puente mientras que debajo del mismo estaba la operación verdadera con elementos paramilitares. Es decir, con criminales de guerra armados que tenían la tarea de hacer el trabajo sucio y de atacar directamente a los elementos de defensa de Venezuela.

Ese tablero de operaciones era la concreción, digamos, en un momento de esta operación gigantesca de ataques psicológicos y simbólicos que se han desplegado contra Venezuela durante todos estos años. Esta situación existe no sólo en este hecho o desde el 2015, sino que se viene desarrollando desde que se supo que el Comandante Chávez podría ganar las elecciones en 1998. Estas estrategias de guerra simbólica y psicológica contra el pueblo venezolano, incluyen estrategias para fomentar la división entre elementos de la sociedad venezolana. Es decir, entre el chavismo y la oposición; entre clases medias y clases populares; entre blancos y negros; entre profesionales y "desdentados". En fin, todo lo que hemos visto.

b) La ayuda humanitaria

La ayuda humanitaria era la justificación de toda la operación, el supuesto ingreso de ayuda humanitaria para asistir a la población venezolana sumergida en condiciones inhumanas y en una hambruna de acuerdo con el mensaje de los medios. El uso mediático de este argumento es la vía con la que se le pone al Estado venezolano el sello de Estado fallido y además de dictadura porque se suponía que había que hacer entrar esa pretendida ayuda humanitaria por la vía de la fuerza.

Esta argumentación es necesaria para explicar cómo lo abordamos desde el chavismo, porque no lo abordamos como una estrategia mediática, sino como una estrategia de defensa integral. Teníamos claro el contenido del documento del Comando Sur donde se planifica la estrategia hacia Venezuela firmado por el almirante Kurt W. Tidd, donde dice exactamente que la estrategia informativa debía basarse en silenciar la presencia

simbólica de Chávez porque representa la unidad y el apoyo popular, así como mantener el acoso al "dictador" refiriéndose al presidente Nicolás Maduro, señalado como único responsable de la crisis en la que se había sumergido a la nación.

Para hacerlo, marcaron al Presidente y a sus seguidores cercanos, en primer lugar, por la prevaleciente crisis debido a su incapacidad para encontrar una salida a las necesidades de los venezolanos. Es así como toda esa operación se montó para marcar, para sostener este discurso con voceros que le dieron verosimilitud y que legitimaron ese discurso porque eran autoridades internacionales como la OEA, altas autoridades de gobiernos regionales, factores políticos de relevancia y desde el punto de vista artístico, estos cantantes y artistas que están en el Top 10 de la música comercial latinoamericana que son parte de la vida cotidiana y por lo tanto, naturalizan un mensaje de agresión tan brutal como el que presentaron en esa ocasión.

c) ¿Cómo se defendió el chavismo?

Para entenderlo, primero tenemos que tomar en cuenta el tamaño de la agresión simbólica y el despliegue en un momento tan crucial como ese, cuando se planificó y se montó en el terreno, de manera física y visual, lo que permanentemente recibimos por vía virtual o comunicacional. Al verlo, podemos entender la estrategia del chavismo.

De este lado de la frontera, también había un despliegue físico, también había una movilización de nuestros cantautores, de nuestros artistas todos populares, gente que le canta al humanismo, que le canta a los sentimientos más nobles, también teníamos un despliegue de fuerzas militares y del poder popular organizado que no llegó allí por casualidad sino que quienes estaban allí son parte de los distintos componentes de una estrategia de defensa integral de la nación que se viene desarrollando en Venezuela desde hace veinte años y que luego de la partida física del Comandante Chávez se ha venido perfeccionando en el territorio, en los detalles. Es decir, en el seno

mismo de las comunidades y que llevó una importante movilización en todo el país y especialmente en la frontera.

En la frontera estaba la juventud del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), voceros y voceras de movimientos sociales, integrantes de la milicia, las organizaciones que forman parte de la estructura de defensa del PSUV, las que hoy se llaman Redes de Articulación y Acción Sociopolítica (RAAS), también estaban los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), los consejos comunales, las comunas, las organizaciones de mujeres. Fue esa fuerza, ese sistema de fuerzas que se movilizó a la frontera y que actuó de conformidad con una regla de la doctrina militar chavista que es la unión cívico militar. Sin esos componentes hubiese sido muy difícil que se contrarrestara desde el punto de vista mediático lo que ocurría.

Nuestra comunicación es una comunicación orgánica, popular, que nace al calor de las luchas del pueblo y que se viene desarrollando, creciendo, articulándose como contraparte de la agresión. En ese momento, el 23 de febrero, había esa movilización física en el terreno que ya llevaba una carga política importante y una carga de conciencia histórica también importante que pasa por nuestra historia como proceso que nace de un momento constituyente y que es una constituyente en permanente desarrollo. Esta estrategia conjuga la comunicación entre los pueblos, más allá de los medios, más allá de las redes, más allá de los elementos físicos de la comunicación y que implica un sistema de integración de la conciencia política, del legado histórico, de la herencia histórica y que nos hace en un momento dado, posicionarnos en el territorio, la parte del grupo, del grueso, de la comunidad chavista que se trasladó a la frontera.

Por esta misma razón, aunque el evento principal era en la frontera, en todo el territorio había una gran movilización de contención de fuerzas de oposición, en todos los terrenos. Había una movilización con la que se impidieron acciones

físicas, acciones terroristas. Había una gran movilización política, había asambleas, movilización en los medios de comunicación, tomas de plazas, tribunas antiimperialistas…, se hizo un despliegue que también podría verse en un tablero militar, que se podría cuantificar y medir pero que tenía de fondo ese sustrato cultural, político, mediático y simbólico que nos hace ser una revolución, que nos hace un pueblo en revolución, un pueblo en movilización permanente.

Todo esto emergió el 23 de febrero de manera contundente porque hace parte de la vida cotidiana de un proceso revolucionario con la enseñanza chavista, como nosotros lo estamos desarrollando. Hay una historia muy bonita que nos cuenta uno de los generales que estaba al frente, el general Manuel Bernal Martínez, que estaba en el Puente de Tienditas, que rememora la fuerza moral y la determinación de defender nuestra patria, nuestro territorio, nuestros valores patrios, que se conjugaron en ese momento para lograr una victoria cuando se estaba en desventaja, desde el punto de vista militar. Del otro lado, había mucho dinero, millones de dólares, un importante esfuerzo logístico, un gran elemento político, pero era una fuerza de agresión mercenaria contra una fuerza soberana.

El general Bernal, me contó que en un momento una subalterna le informó que lo estaban llamando desde el otro lado de la frontera, lo llamaban militares que querían hablar con él. Siendo el comandante decidió desarmarse y fue en buenos términos a conversar con los oficiales. Él camina por encima del puente y no ve a nadie, se paró en la raya y no consigue a nadie. Le empezaron a hablar desde abajo del puente, cuando él bajó había una fila de soldados colombianos solos, sin comandante y el soldado le dijo "Chávez vive".

Estos episodios, esta escena, caracteriza lo que estábamos viviendo allí. ¿Cómo enfrentó y cómo ganó esa batalla el chavismo? Con una estrategia de defensa integral de la nación para la cual estamos trabajando todos los días desde aquí, desde Venezuela. No es que nosotros hayamos resistido y estamos

de pie por una cuestión fortuita, es porque aquí hay un trabajo de organización política y militar que se viene desplegando permanentemente. Después, está todo lo que nos enseñó el Comandante Chávez, todo el espíritu de cohesión como nación, de defensa de la patria. Esa proclama del 8 de diciembre cuando el Comandante vino a pedirnos unidad por encima de todo y se fue con la palabra "patria" en la boca, nos quedó sellado en el corazón y la conciencia como se vio materializado ese día 23 de febrero.

—Meses después de los hechos de los cuatro puentes se supo que CNN había mentido sobre los camiones que intentaron entrar a Venezuela, ¿qué opinión le merece esto?

—Este desmentido lo hizo *The New York Times* y sólo demuestra el nivel de impunidad con el que se comportan estos medios basándose en su condición de ser supuestamente medios, aunque hace tiempo que dejaron de ser mediadores en la sociedad. Les quedó el nombre de "medios de comunicación" aunque no sean mediadores, ni tampoco se ocupen de la comunicación. Son instrumentos de propaganda para lograr objetivos políticos, para cambiar regímenes políticos, a favor de intereses de grandes corporaciones.

Se demuestra la impunidad porque estuvieron toda la jornada del 23 de febrero, todas las semanas siguientes, afirmando que Venezuela había quemado los camiones y venían en los días previos de estar aupando la invasión a Venezuela. Estuvieron aupando acciones ilegales, la violencia. Legitimaron todo este discurso que está descrito en el documento del Comando Sur de los Estados Unidos.

Estos medios de comunicación del *establishment* norteamericano se ocuparon de avalar, de naturalizar y de posicionar este discurso. Luego, porque fracasó tan evidentemente la operación, tuvieron que retractarse. Si una característica une a los actores venezolanos de esta fase de la agresión norteamericana contra Venezuela es que no le tienen miedo al ridículo y que

cada operación que hicieron fue un ridículo, cada uno más grande que el otro.

Como hubo tal fracaso el mismo día, 23 de febrero, reporte ros de *Telesur*, de *Hispantv*, del partido, de *VTV* estaban allí, aunque fuera una proporción de treinta sobre doscientos, no podían sostener la mentira. El trabajo de ese mismo día, por ejemplo, de Madelein García de *Telesur* y de Marco Salgado de *Hispantv* y de otros compañeros que estaban allí, dio cuenta de que no venía una ayuda humanitaria, sino que venía una especie de apoyo logístico para acciones focalizadas de terrorismo, para las llamadas guarimbas. Eso quedó al descubierto en el mismo momento.

Luego estos medios tienen que reconocerlo para lavarse la cara, pero hicieron el desmentido y se desvincularon de toda la acción criminal que sostuvieron y avalaron previamente. Simplemente, no nos asombró que ocurriera, pasa con frecuencia que medios que se montan en aupar y apoyar una intervención militar, una incursión armada contra un pueblo pacífico o una nación soberana después simplemente publican un desmentido y pasan la página hasta la próxima operación de agresión.

—Todas las personas que nos han contado los hechos de febrero nos dicen que sin las mujeres no se hubiese logrado la victoria. Para usted, como mujer líder del chavismo, ¿cómo es la mujer chavista? ¿Por qué las mujeres acudieron al frente?

—En la cultura venezolana, las mujeres tenemos un rol de avanzada. Somos en el hogar y en la comunidad, las que llevamos la voz cantante, las que tomamos las decisiones. Eso es una herencia cultural que traemos y que está muy presente en toda nuestra vida cotidiana pero una vez que asumimos la Revolución, que llegó el Comandante Chávez, desde la Constitución de 1999, cuando reivindicamos nuestro lugar en la vida nacional, en la historia y en la política, eso se asumió con mucha fuerza por parte de las mujeres a todo nivel y en

las estructuras de organización de la Revolución Bolivariana, como los CLAP, los movimientos sociales, en consejos comunales y comunas, en la milicia, en el partido, en todo lo que es organización de base, la participación porcentual de las mujeres incluso en la jefatura sobrepasa siempre el 60% y llega a niveles increíbles.

Por eso, no fue que las mujeres asumieron este día la vanguardia, sino que son primeras en el despliegue revolucionario en el terreno. Son las primeras en asumir la tarea de defensa integral de la nación en el territorio y fueron primeras en ese trabajo. Allí hubo una cosa muy hermosa, había no sólo mujeres, mucha juventud y muchos adultos y adultas mayores. Las adultas mayores hicieron desde arepas para llevarles a quienes estaban en la primera línea de combate.

En ese momento, el enemigo había cortado la cadena de suministros de comida e hidratación y las mujeres mayores se sobreponen ayudando a los combatientes civiles y militares que estaban en ayuno, buscando de donde fuese posible agua y alimentos para hacérselos llegar. Fue vital la presencia de la mujer como ahora sabemos que lo fue en la Independencia, las mujeres en Venezuela siempre estamos en la vanguardia, nunca nos quedamos en la retaguardia, para formarnos, para educarnos somos las primeras de las matrículas. A la hora de participar, de crear, de consolidar espacios de atención social, de participación política y en el frente de la batalla, estamos siempre de primeras.

—¿Cómo vivió usted el 23 de febrero? ¿Dónde estaba?

—El 23 de febrero de 2019, me correspondió a mí como vicepresidenta de Agitación, Propaganda y Comunicación del Partido Socialista Unido de Venezuela, estar en el puesto de comando de las comunicaciones en ese momento. Desarrollamos esa labor de llevar y tratar de difundir, en la medida de nuestras posibilidades, la gesta heroica que estaba desarrollando el pueblo venezolano en la frontera con Colombia.

Tenemos que recordar que hubo un episodio simultáneo importante, en la frontera sur con Brasil donde ocurrió una incursión militar con ataque a un puesto militar, en el cual hubo heridos y muertos entre los soldados venezolanos. Hubo un intento de secuestro de las autoridades de la República que estaban allí así como de las autoridades del partido. Allí estaban algunas autoridades nacionales del PSUV porque el partido se dividió en varios frentes de frontera ese día. A nosotros nos tocó estar al frente del sistema de comunicación, el partido tiene una estructura de Agitación, Propaganda y Comunicación que cubre todo el país y que incorpora voceros, voceras, medios de comunicación, brigadas de agitación, que también estuvieron en el puente. Allí estuvo Larisa Chacón que es la responsable de Agitación, Propaganda y Comunicación en el Estado Táchira, haciendo el trabajo de moralización, eso implicaba desde llevar símbolos de la lucha partidista hasta música, consignas, estrategias de movilización, etc.

Desde el partido, se hizo todo el día el seguimiento del acontecimiento en el terreno. Por eso quiero aprovechar para agradecer el trabajo de todos esos compañeros y compañeras que tampoco miraron para atrás y cumplieron su labor de decir la verdad de Venezuela.

Ese día, hay un estudio de una compañera cubana, Rosa Miriam Elizalde, que investiga el tema de las redes sociales y que midió con las herramientas que existen en internet, el posicionamiento de la agenda del enemigo y de las fuerzas patriotas venezolanas en redes sociales. Con ello, se dio cuenta que el posicionamiento de las matrices que pretendían imponer desde las fuerzas enemigas estaban concentradas en Brasil y Estados Unidos. Los emisores de los mensajes, lo que permite observar que había laboratorios haciendo este trabajo.

En el caso de Venezuela, los que posicionaron el trabajo nuestro, es decir quienes asumieron la defensa de Venezuela, se movieron en distintos espacios, desde varios países y a lo interno hubo un trabajo fundamental de organización para

posicionar mensajes que fueron incorporados a los medios de comunicación y a la estructura orgánica que tenemos en el mundo digital.

—¿Qué importancia tiene para la historia nacional lo que pasó ese día?

—La Batalla de los Puentes debe quedar escrita como una de las páginas determinantes y más hermosas de la historia nacional. Es un episodio que nos retrotrae a las luchas de la Independencia porque es un ejército invasor derrotado por un pueblo libre y heredero de libertadores. Es una fachada de vergüenza, de inmoralidad y de ilegalidad que se plantó en nuestra frontera y que fue derrotada con la moral, con la conciencia patria, con la verdad y con la fortaleza del pueblo venezolano, cívico y militar que le plantó cara y al que no le pudieron derrotar esa moral.

Yo creo que quien perdió allí fue la decadencia moral del imperio norteamericano que hoy día está más visible, que está haciendo aguas, pero creo que ese día quedó en evidencia la inmoralidad, la pestilencia, que brotaba de la mala intención de venir a invadir, degradar a un pueblo pacífico solamente con la intención de arrebatarle su riqueza. Esto se encontró de frente con la determinación cultivada a pulso por nuestro Comandante Chávez, por nuestro pueblo consciente y por todo el liderazgo político de la Revolución que se ha empeñado en seguir ese comportamiento, ese accionar chavista que nos lleva a tener cada día una conciencia mayor del momento histórico que estamos viviendo y el deber que tenemos como nación. La responsabilidad de ser una vanguardia de las luchas de los pueblos latinoamericanos frente al intento neocolonizador y atropellador que viene desde las potencias del norte hoy en decadencia.

—¿Qué cree usted que no va olvidar nunca de ese episodio? ¿Qué les contaría a los niños y niñas de Venezuela sobre ese día?

—Yo se los contaría como ocurrió, ocurrió con canciones, con firmeza, con ilusión en los ojos, ocurrió con sonrisas, con fiereza, esas mujeres salieron con toda la fiereza caribe, la fiereza venezolana. Así hay que contárselos, desde la esencia de lo que somos como pueblo, eso fue lo que se puso de manifiesto, que emergió ese 23 de febrero. Yo quiero expresar mi admiración profunda y agradecimiento por cada uno de esos hombres y mujeres que estuvieron en ese momento en el estado Táchira; por quienes permanecen allí y cada día se enfrentan a grandes retos, como en los últimos meses que trabajan con los venezolanos y venezolanas que retornan en medio de la pandemia del Covid-19, la defensa permanente ante los grupos paramilitares colombianos que intentan penetrar a la República. Si una palabra resume todo eso, es decirles "muchas gracias" por la defensa y la firmeza.

Isaliv Josefina Matheus Spíndola nació en Valencia el 17 de junio de 1965. Es psicóloga graduada en la Universidad Central de Venezuela. Ha sido profesora en varias universidades del país y ha dedicado buena parte de su vida profesional a actividades que tienen que ver con la autoevaluación y coevaluación de la educación integral y a distancia. Es consultada como investigadora y experta para explicar la guerra psicológica que se ha desarrollado en los últimos 20 años contra la familia venezolana.

ISALIV MATHEUS

El 23F la gente esperaba el fin de la confrontación política

Seguidamente, nos reunimos con Isaliv Matheus quien es una psicóloga, integrante del movimiento de Psicólogos por el Socialismo. En tanto, durante los últimos años lo que ocurre en Venezuela ha sido descrito como una guerra psicológica, en la que hay que asustar al enemigo para reducir sus posibilidades de éxito en el combate. La guerra psicológica busca, por un lado, paralizar al adversario, derrotarlo antes de que siquiera entre a combatir y, por otro lado, ganar las mentes y los corazones de las personas que no se piensa aniquilar.

—La hemos invitado como experta, queremos que nos cuente cuál era la situación en Venezuela en febrero de 2019, ¿cómo la percibió?

—La situación en ese momento era muy tensa, se había producido un conjunto de hechos, principalmente basados en noticias que se producían desde los centros de poder norteamericanos. Estaba hasta el Secretario de Estado y el Departamento de Estado hablando sobre la posible acción que tomarían contra Venezuela.

Alegaban que iban a actuar porque desconocían la juramentación del Presidente Nicolás Maduro electo en mayo del año anterior, decían que esta elección no era válida, no era democrática. Por eso, amenazaban con que, si el Presidente se juramentaba el 10 de enero, Estados Unidos actuaría con todo su peso sobre Venezuela. Estas ideas eran replicadas, en especial con una campaña de lo que se llaman *influencers* –personas que arrastran opinión– que señalaban la necesidad del fin del

gobierno de Nicolás Maduro, del gobierno chavista. Así que se veían las amenazas diciendo que esto era definitivo.

El día 10 de enero cuando el Presidente se juramentó ante el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) había la amenaza de una invasión real, decían que estaban planeando cómo entrar para impedir la juramentación del Presidente y aunque esto no ocurrió después vino la juramentación de Juan Guaidó, este personaje gris en términos políticos, que en una plaza con no más de 1.000 personas fue capaz de autoproclamarse presidente de la República y lanzar un "mantra".

Allí es cuando nace el mantra que tanto repitió la oposición, pidiendo "el cese de la usurpación, gobierno de transición y unas elecciones libres" que fue principalmente utilizado por Juan Guaidó que era quien actuaba como un usurpador. Cuando lo usaban lo hacían desde la afirmación de que la libertad era que ellos ganaran las elecciones, porque un resultado distinto para ellos nunca será aceptable.

Eso fue generando un cuadro de tensión emocional muy importante en la población y tuvo una etapa culminante cuando se promovió un concierto diciendo que era para acompañar la llegada de una "ayuda humanitaria".

Esto lo planteaban con base en unos argumentos que esgrimían aprovechándose de las necesidades que ellos mismos habían creado y esbozando que vendría al país una "ayuda humanitaria" que iba a entrar como fuera.

Es decir, se hablaba de que ya venía un proceso de invasión. Esa era la sensación que tenía la gente. Las personas vivían la tensión que generaba la idea de que de toda la confrontación política que se ha vivido iba a tener un momento culminante y eso era lo que se venía difundiendo por las redes.

—Los hechos de febrero tenían como punto central la frontera

¿Cómo se vivía Caracas en febrero de 2019?

—Se vivía la tensión, aunque mediada por la distancia que existe con la frontera, pero también con la curiosidad de saber

qué pasaba. Desde Caracas hubo movimiento de personas que se desplazaron, tanto algunas que se identifican con el chavismo defensor del gobierno y del proceso revolucionario así como opositores. Muchos jóvenes opositores se fueron al bonche del concierto.

Allí habría que ver las distintas percepciones que existían en el país. Un sector joven que comulga con la oposición, con cierto nivel adquisitivo lo veía como un concierto más. No dimensionaban la gravedad de lo que significaba entrar de manera obligada, presionada, en un territorio que no lo había permitido. Ellos iban a un concierto más. Eso era un grupo no muy numeroso, pero sí significativo de jóvenes de sectores medios y medios altos.

—¿Usted piensa que la campaña estaba dirigida a un grupo específico? ¿A un grupo etario, a un grupo social en específico, o a todo el mundo?

—No, la campaña estaba dirigida a diferentes sectores. Lo primero es que había diferentes campañas y cada una dirigida a distintos sectores porque esa es una de las características de lo que nos permiten las redes sociales en términos del público objetivo al que se plantea.

Entonces había una que iba dirigida al sector de la oposición diciendo vamos a ir pacíficamente, sólo vamos a llevar las medicinas y los alimentos que necesita la gente, insistían en que se trataba de un convoy humanitario y que no existían causas para temer. Esa era la campaña destinada a los sectores que apoyaban a la oposición. Incluso había personas de oposición que no entendían el rechazo de la operación por parte del Gobierno y discutían señalando que no veían cuál era el problema con que entraran, si lo que venían era a traer medicinas y alimentos que el país no podía obtener. Esa era una de las campañas.

La otra era la de la confrontación directa hacia el chavismo, al que querían convencer que había una situación de fuerza que no podía controlarse y que como fuera esa situación de fuerza la iban a tensar tanto que el Gobierno no podría superarla. En

esta fase fue muy importante que contaron con el apoyo de los Presidentes de otros países.

Recordemos que en ese concierto y el día que habían anunciado que entrarían estuvieron en la frontera, del lado de Colombia, los Presidentes de otros países. Allí estaba el de Chile, el de Colombia, el de Argentina y altos representantes de gobiernos extranjeros respaldando esa acción, diciendo que era el momento definitivo y que venían con todo.

Había otra campaña dirigida hacia la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), le hicieron un llamado –una advertencia– para que se pasaran para aquél lado porque estaban dispuestos a todo, les decían que ese era el momento definitivo, que iban a avanzar porque la ayuda humanitaria tenía que llegar.

Si nos fijamos, aquí el discurso era distinto, de modo que quienes respaldaban al gobierno se inhibieran, buscaba que hubiese el menor nivel de resistencia posible para actuar de la manera más sencilla.

Ellos planteaban la existencia de una situación mayor con la que aspiraban conseguir la traición de algunos elementos de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Los mensajes estaban muy bien estructurados, como lo dice el manual, para cada uno de los segmentos de la población que les interesaba afectar.

—¿Entonces, estaban buscando el miedo en el pueblo chavista?

—Estaban generando el miedo para que se inhibiera el pueblo chavista y estaban buscando la tranquilidad de una buena acción en los sectores de la oposición que los respaldaba, así como presionando la traición en los sectores del Ejército venezolano, de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana.

—Buscaban provocar miedo en el pueblo chavista. En esos días del 23 de febrero, ¿usted considera que el miedo paralizó al pueblo chavista?

—No, no hubo parálisis del pueblo chavista. Hubo mucha tensión, incluso hubo una reacción bien interesante, bien

bonita. Se insufló el alma combativa de muchos venezolanos incluso no chavistas porque la posibilidad de una invasión generó que los patriotas se sintieran ofendidos ante la eventualidad de una tutela como esa. Eso es algo que debe evaluarse en el futuro, como cuando Estados Unidos asumió de frente la operación del "cambio de régimen en Venezuela" como lo expresó Arreaza cuando habló en el Consejo de Seguridad de la ONU, el pueblo venezolano en vez de rendirse se levantó.

Ahora, hay cosas que hay que decir porque son importantes. Para las personas que vivieron toda esta situación de estrés, existen consecuencias. Recordemos que la tensión que se provocó fue de tal magnitud que hubo personas que dijeron que habían visto los marines entrando en Caracas. Esto es consecuencia de la presión que sufrieron por la difusión permanente de falsas noticias que afirmaban que en las horas previas había presencia de cuerpos armados en Curazao y en Panamá que se dirigían a Venezuela.

Claro que no entraron, que eso era mentira, que no hubo ningunos marines pero para la gente que vivió la angustia y el miedo, si existió. Lo que sintieron no fue un miedo fantasioso, la gente vivió el miedo de una situación real.

Este miedo no es como lo que se siente cuando se ve una película que la persona lo controla y se le pasa. No, esto que pasó la persona lo vivió, sintió el miedo y no hubo quien interviniera, ni siquiera quien le interpretara esa situación. Por eso, allí quedó un nivel de estrés y un trauma que nosotros tendremos que valorar cómo trabajarlo, hay gente que después de ese estrés prefirió irse, alejarse de todo lo que tiene que ver con la política, con las noticias. Hay gente que está en negación, en evasión.

—La acción estaba dirigida a crear miedo en el pueblo chavista pero ese miedo no logra paralizarlo, ¿qué pasaba con esos sentimientos en el pueblo?

—En el pueblo chavista hubo un impulso hacia la acción, hacia la defensa, hacia la contraofensiva, la gente estaba dispuesta a ponerse los pantalones y a dar la pelea como tenía que ser.

Hubo mucha gente de Caracas que se alistó y que estaba dispuesta a irse a la frontera para impedir que invadieran porque el planteamiento era que entraban sí o sí, era una clara invasión.

Por eso, en la población había gente que sin acompañar al gobierno tampoco apoyaba esa acción. Allí surgió el espíritu patriota de muchos venezolanos y venezolanas. Eso hay que tomarlo en cuenta porque creo que en Estados Unidos no estaban contando con esa respuesta.

Lo otro que también es importante es que se generó tanto nivel de tensión, de angustia, de estrés con la invasión, con la amenaza gringa que aunque después no se produjo porque hubo esa defensa magistral, la gente quedó con ese sufrimiento. Ese sufrimiento se produjo en el pueblo venezolano y hubo sectores mucho más afectados que otros y eso es algo que tenemos que reconocer como un daño de lo que han sido todas estas operaciones psicológicas durante esta guerra de la que somos objeto.

—Hay otro sector al que estas operaciones psicológicas estaban dirigidas, un sector al que se le prometió una especie de batalla final y que creía que ese día iba a haber un cambio apocalíptico en el país, ¿qué consecuencias psicológicas tiene para ellos haber vivido esto y posteriormente un 24 de febrero en el que el país continuó en su normalidad, en su institucionalidad y con el presidente Maduro a la cabeza?

—Ese sector de la población por supuesto que tiene un nivel de frustración muy alto. Es un porcentaje que no tenemos cuantificado científicamente pero no supera el 10% de la población. Además de la frustración muy alta, del estrés tan alto que les generaron. Hubo gente en el este de Caracas, específicamente en Baruta que vieron a los marines entrar a sus edificios. Les hablo de una persona, de una mujer que en el momento de

la mayor tensión, ese 23 de febrero, vio entrar marines en su edificio. Por supuesto, no entraron marines, el edificio no estaba roto, no llegaron a su apartamento ni todo lo demás.

Pero la angustia si la sufrió, porque no lo vivió como una cuestión esperanzadora sino con una angustia de situación de guerra, la inminencia de muerte o de daño, sí la vivió, para ella sí existió. Ahora, la reparación de esa afectividad tan exacerbada, lo que representó en términos psicológicos personales ese impacto emocional, eso no ha sido recogido por la oposición para sus seguidores, en términos que no les han dicho "no lo logramos, tenemos que recomponernos", nada. Mantienen a sus seguidores en un permanente clímax que no produce la satisfacción que están ofreciendo. Eso genera mucha frustración.

—Las semanas siguientes al 23 de febrero hubo hechos de conmoción en el país, como el sabotaje eléctrico. Esa angustia acumulada de febrero, ¿usted cree que se vivió en las primeras horas del apagón, en esa primera noche sin servicio eléctrico en el territorio nacional?

—Reflexionando en eso y recordando que lo que estoy afirmando son hipótesis de trabajo, es importante valorar cuán alto ha sido el nivel de estrés, de tensión y de amenaza al que hemos estado sometidos, porque no estamos hablando de que vamos a hacer una fiesta y va a haber unos petardos.

Estamos hablando de un discurso permanente –de varias voces influyentes, presente en medios de comunicación y redes sociales– que repite que vienen a invadirnos, a aniquilarnos, que van a entrar tropas extranjeras, que esto realmente ocurrirá y luego tendremos muertos, heridos y destrucción. Esa era la amenaza que había.

Uno al pensarlo y considerar lo que luego ocurrió, cuando se dio el sabotaje eléctrico y uno dice que el pueblo venezolano reaccionó de una manera increíble, como en ninguna parte del mundo. En Londres hubo uno a los pocos meses, que duró seis horas y la devastación fue impresionante, por las pérdidas económicas, por los saqueos, por los destrozos. En París, cuando

ha habido apagones también se dan saqueos, destrozos. En Nueva York, igual, los cortes eléctricos vienen con saqueos y destrozos.

¿Qué pasó en Venezuela que se produce un sabotaje eléctrico donde el país completo prácticamente pasó dos días sin electricidad y no hubo de manera masiva esos saqueos? Sabemos que hubo uno que otro, hasta provocados, pero el espontáneo, ese que se espera se dé en cualquier circunstancia en una ciudad grande, ese no se dio.

Uno puede plantear varias hipótesis en relación a esto. Yo creo que una hipótesis puede ser el agotamiento en términos afectivos que teníamos como venezolanos por esa inminente guerra que nos ofrecieron y no se dio, entonces entraríamos en un estado de paz, por decirlo de alguna manera. Es como cuando una persona que está estudiando tiene un examen y pasa semanas estudiando y estudiando. Pasa el examen luego entra como en un receso casi de anestesia ante otra situación. Eso puede ser una hipótesis de trabajo porque lo que pasó el 23 de febrero fue un pueblo defendiendo su territorio.

Con toda la preparación que hubo yo creo que esas operaciones psicológicas no les funcionaron mayormente para los fines que tenían y vimos cómo luego con el sabotaje eléctrico el pueblo respondió de una forma increíble, con mucha tranquilidad. Se vio el esfuerzo de las misiones que se han encargado de trabajar el tema de la convivencia y la paz, ¿cuánto de eso que vimos y que sucedió no se lo debemos al Movimiento por la Paz y la Vida, a los procesos de organización comunitaria que hemos hecho? O como cuando vimos las muestras de solidaridad en los barrios, en las urbanizaciones, en los edificios donde la gente compartía lo poco que tenía.

Creo que de alguna manera todo ese entrenamiento que nos tienen con las amenazas nos ha cerrado para otras cosas. Nos ha hecho reaccionar de una manera muy propia. Nos podrán estudiar, hacer focus group pero no lo logran. Hay muchas cosas que funcionan muy bien en la lógica dominante para el sector

medio norteamericano, consumista que puede reproducirse en América Latina en sectores con los que comparten muchas características. Estas estrategias han sido aplicadas varias veces en Venezuela y han fracasado porque somos otro tipo de población. Eso es algo que debemos estudiar, que indagar porque es lo que nos ha ayudado a resistir de manera importante.

—Hubo dos actos de impacto más allá del 23 de febrero como estaba planificado. El primero fue el concierto del 22 de febrero, este concierto visaba una población, contaba con artistas muy famosos que no vienen al territorio nacional. ¿Cuál era el impacto psicológico? ¿Qué se pretendía en esta operación?

—Venezuela es una sociedad que puede considerarse mayormente *millennial*, porque esta es la generación en la que nosotros tenemos la mayor parte de nuestra población, porque nosotros tenemos un bono etario importante, un bono poblacional importante.

Las acciones previas al 23 de febrero fueron diseñadas como un producto de *marketing* farandulero para esa población porque la oposición debía reinventarse tras haber quemado a un sector importante de su juventud con las guarimbas. Lo quemó porque fracasó tras varios meses convocándolos a unas manifestaciones que habían anunciado que serían definitivas.

Cuando las guarimbas, la oposición trató a la juventud como a dos sectores diferentes. El de los chicos de sectores medios, estudiantes universitarios hasta comeflores que iban a sus tomas que eran manifestaciones pacíficas, a las 10-11 de la mañana y luego se retiraban, para darle el turno al grupo que entraba en el proceso de la violencia en las guarimbas violentas en las tardes noches.

Yo creo que al fracasar ese esfuerzo que hicieron por la vía violenta, eso les dejó mermado un grupo de sus seguidores jóvenes y el concierto fue, de alguna manera, una forma de convocar a esos jóvenes que ya no confiaban en sus líderes. Si

llamaban a un evento masivo a donde iban a estar los líderes de la oposición, lo más probable es que esos jóvenes no iban a ir.

Por eso, si tenían a un grupo de artistas, que estaba de moda, que en cierto modo es gente importante y que además el concierto era gratis, se promocionaba como un evento histórico por la democracia y la libertad, tenían la posibilidad de volver a convocar.

Así lo hicieron y lograron que se movilizara ese grupo de la población e incluso gente que sin tener nada que ver con la política se fue al concierto porque querían ver la presentación de esos artistas, incluso omitiendo que asistían a una cuestión política donde podía haber un enfrentamiento. No lo entendían. Hubo jóvenes que se fueron como si hubiesen ido a cualquier concierto, en cualquier momento.

Al no tener ellos un liderazgo que arrastrara gente, utilizaron a los artistas y estos artistas que se presentan para quien les pague, se dejan utilizar como buenos mercenarios que son. Son mercenarios de la cultura. Ese fue el objeto de ese concierto.

—Durante los días previos al 23 de febrero hubo llamamientos personales para altos militares del país. Luego la primera noticia que llega el 23F es que hay unos efectivos militares que rompen filas y se enrutan hacia Colombia. ¿Había una intención de producir un efecto entre los demás oficiales que estaban resguardando el país?

—Acuérdate que todas estas son puestas en escena, yo sin saber mucho del mundo militar pero desde el punto de vista del manejo de lo simbólico veo que era una puesta en escena. La oposición quería demostrar que parte de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana estaba con ellos. De ese modo ellos querían dejar el mensaje que, si algún batallón estaba con ellos, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana estaba fracturada, por lo que con el simple paso del tiempo todos los militares los iban a reconocer, era una forma de decir que ya estaban con ellos algunos y que el resto vendría detrás. Ese fue el sentido que se le quiso dar.

Allí el trabajo de información y contrainformación que se hizo fue fundamental. El gran trabajo de la cadena *Telesur* y de muchos grupos de comunicadores populares fue muy importante para de alguna manera poder valorar y sopesar lo que estaba pasando. Incluso la compañera del canal *Telesur*, Madelein García, hizo mucho por contener esa desinformación que venía prácticamente por todos los medios. Si uno veía los medios de la derecha el 23F uno decía nos invadieron, esto está listo.

—¿Usted cree que los venezolanos hemos asumido la gravedad de lo que pasó? ¿Qué se ha trabajado para disminuir ese trauma?

¿Qué acciones pueden hacer las personas para encontrar un reposo después de lo que pasó?

—Yo creo que no hemos trabajado sobre lo que pasó. Tanto como que si le preguntas a la gente "¿te acuerdas del año pasado?", la gente responde preguntando "¿qué pasó el año pasado?" Este es el nivel de desmemoria.

Lo primero que uno recomienda desde el punto de vista psicológico para procesar un trauma es la catarsis que no es otra cosa que conversarlo, hablarlo. De alguna manera poder con otro evitar eso que genera el trastorno postraumático que es la repetición de imágenes. Por eso uno le pregunta a la gente que sufre un trauma qué fue lo que le pasó para que pueda, en la medida en que lo oye, procesarlo, la persona va hilando cosas, va procesando sentimientos y va entendiendo lo que le pasó.

La sociedad venezolana no ha tenido tiempo de procesar un conjunto de traumas que nos han infringido desde la muerte del Comandante para acá, incluso yo diría que desde antes, pues lo que significó el paro y el sabotaje petrolero del 2002 generó muchas fisuras. Ha habido como muchos eventos, de verdad muy impactantes, muy traumáticos que como sociedad hemos vivido. Lo que ha sido para nosotros los últimos seis años no ha sido ninguna tontería en términos de la afectación a nuestras vidas. El venezolano tiene la vida alterada. Ha perdido la capacidad de planificar su cotidianidad. No puede decidir

qué quiere hacer un día porque no sabe cómo va a encontrar el transporte, dónde va a conseguir el alimento, etcétera, eso genera un nivel de tensión y estrés muy grande. Si a eso se le agrega la amenaza permanente de la invasión, de la confrontación final, de lo definitivo, el nivel de tensión es muy alto.

Y eso por supuesto pasa factura en algún momento y allí lo que se recomienda es la convivencia, el encontrarnos, el poder discutir, hablar entre nosotros, como un mecanismo de elaboración y entendimiento de lo que está pasando. Yo no he visto iniciativas de los grupos sociales, ni desde el Estado por asumir esta atención a la ciudadanía. Claro que hay eventos sociales, conciertos de música, todas esas cosas ayudan para distender, le permiten a las personas relajarse pero eso no es una herramienta para procesar, entender y manejar más asertivamente todo lo que nos está generando el asedio que estamos viviendo.

—Hace un año de estos eventos, si quisiéramos resumir, ¿cómo los recordaría, que aprendió el pueblo de este evento?

—El pueblo son varios pueblos. Yo creo que así como el 11 de abril, el aprendizaje de que los medios de comunicación mentían fue impactante en términos generales; pienso que de este evento, la mayoría de los venezolanos aprendimos que las redes sociales no son confiables. Que estábamos sujetos a que por las redes sociales nos engañaran. Es decir, así como el 11A aprendimos que los medios de comunicación mentían, en febrero del año pasado aprendimos que las redes también mienten.

Maria Fernanda Barreto Militante colombo-venezolana, feminista, integrante de la Milicia Bolivariana y educadora popular, dedicada en los últimos años a la investigación de temas relacionados con la geopolítica del imperio del capital e integrante de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad. Nacida en Cali, Colombia.

Ha trabajado en áreas de agricultura y pesca, agroindustria, planificación, mujer e igualdad de género, cultura y en las fronteras de Venezuela con comunidades campesinas y pesqueras, así como con comunidades víctimas del desplazamiento forzado provenientes de Colombia.

MARÍA FERNANDA BARRETO

Iván Duque supedita los intereses de Colombia a los de Estados Unidos

¿Cómo es la región? ¿Qué relación existe entre Colombia y Venezuela? ¿Qué papel cumple Colombia en la estrategia de quiebre de la Revolución Bolivariana? En esta entrevista incorporamos la visión de María Fernanda Barreto, una analista reconocida por sus estudios sobre las estrategias de guerra y su afirmación amorosa de la existencia de una colombovenezolanidad.

—A usted le gusta presentarse como ciudadana colombo-venezolana ¿qué significa ser colombo-venezolana?

—Yo nací en Colombia y migré a Venezuela con mis padres cuando solo tenía cinco años de edad. Aquí crecí, estudié, y parí a un venezolano y a una venezolana, aquí nacieron mis hermanos menores, pero tampoco olvido a Colombia. En mi casa se preparan pandebonos tanto como manducas; para mí asumirme colombovenezolana es decir que poseo ambas culturas y me esfuerzo por defender ambos acumulados históricos como lo que son, una misma historia de resistencia.

La frontera entre Colombia y Venezuela posee 2.219 kilómetros, de los cuales, cerca de 900 son sumamente vivos y amigables en términos topográficos. Es normal para mucha gente nacer de un lado de la frontera y registrarse en el otro, estudiar o trabajar de un lado y vivir al otro, etc., por lo que el intercambio cultural es cotidiano. Además de eso tenemos una historia en común anterior a la conquista europea que luego fue dividida por la Colonia. Se partieron en dos los pueblos indígenas como el wayuu, el yuckpa y el barí, pero también se dividió a

los pueblos andinos y llaneros, es justo por eso que luego nos vuelve a unir el proyecto histórico bolivariano porque somos en realidad pueblos hermanos desde nuestro origen.

Esto se afianza aún más en tiempos recientes, cuando se produce una migración constante sobretodo en la segunda mitad del siglo XX que terminó por traer cerca de 5 millones de colombianos y colombianas a Venezuela y que en los últimos años también ha llevado a miles (no millones) de venezolanos y venezolanas a Colombia.

En ese proceso, el ser colombovenezolana, me hace parte de una gran cantidad de personas que reunimos ambas culturas y que incluso, llegamos a tener el privilegio de poseer ambas nacionalidades, sobre todo por decisión del Comandante Chávez que ordenó la Misión Identidad, gracias a la cual cerca de un millón de colombianos y colombianas obtuvimos también la nacionalidad venezolana.

—¿Cómo describiría usted las relaciones de Caracas y Bogotá durante el gobierno del presidente Maduro?

—Terribles, las peores posibles. Colombia es un país gobernado por la oligarquía más violenta del continente que desde que Santander optó por traicionar a Bolívar y cerrar filas con los Estados Unidos, supeditó los intereses nacionales a los intereses estadounidenses. Colombia es un país militarmente ocupado, dirigido desde Washington donde la soberanía es un anhelo de las luchas populares.

Esto se agrava cuando el gobierno colombiano de turno es la representación más clara de la narcopolítica. Fíjate, el mismo año que fracasa el golpe contra Hugo Chávez, obviamente dirigido por los EEUU y apoyado por el gobierno de Samper desde Bogotá, llega Uribe Vélez a la presidencia por primera vez y con él se consolida a Colombia como cabeza de playa de las agresiones estadounidenses contra la Revolución Bolivariana. Desde allá se operativiza una invasión paramilitar sobre el país, se dirigen acciones de sabotaje económico como leyes que incentivan el contrabando de extracción y el libre juego con el

valor de la moneda venezolana, pero también se diseñan y ejecutan acciones diplomáticas y militares.

Esa beligerancia grosera de Uribe en los asuntos internos de Venezuela, no cesa con la muerte del Comandante Chávez, por el contrario, convencidos de que sin nuestro líder histórico no seríamos capaces de resistir, se ordena a esa nación huésped que es hoy Colombia, que arrecie su injerencia y en los últimos años incluso se ha querido involucrar a ambos países en una guerra de aproximación indirecta o *proxy war*, que se ejecutaría a través de un enfrentamiento fratricida entre nuestros países. Para ello se han procurado desde el 2013 una serie de falsos positivos u operaciones de bandera falsa, con el objetivo de justificar la que sería la primera guerra del siglo XXI en nuestra región.

—¿Por qué piensa usted que Colombia apoyó a Juan Guaidó y prestó su territorio como punto de entrada a Venezuela?

—Justamente por lo que acabo de decir. El gobierno de Iván Duque supedita los intereses de Colombia a los de EEUU y también, en esos días ellos mismos dejaron claro que esperaban sacar algunos beneficios de esa participación. Francisco Santos, embajador de Colombia en Washington, dijo desde Cúcuta, por ejemplo, que el jugoso negocio de la reconstrucción de Venezuela sería asignado a Colombia. Además hay que tomar en cuenta otras cosas, por ejemplo, que desde el 2020 Colombia es incapaz de autoabastecerse de combustible y Venezuela en cambio tiene las más grandes reservas petroleras del mundo, otra cosa muy importante, es que ese poder de facto que es el narcotráfico aspira apoderarse del Lago de Maracaibo para disminuir los costos de transporte de la cocaína que actualmente saca sobre todo por la costa pacífica colombiana.

O sea que además de las instrucciones del amo, un sector de la oligarquía colombiana tiene intereses en una guerra con Venezuela y a todo ello ha jugado Guaidó, a ofrecer el país como una piñata que repartirá como recompensa a quienes le

ayuden a llegar al poder. Aunque hay que aclarar que ni siquiera en la oligarquía colombiana hay consenso en involucrar al país en esa guerra pero entonces también hay que considerar que la subordinación en términos militares es tal, que tanto las fuerzas militares estadounidenses, como las contratistas militares actúan libremente y con total impunidad en toda Colombia para operaciones contrainsurgentes, de control sobre el pueblo colombiano en defensa de las trasnacionales y también contra la Revolución Bolivariana, por lo que son varias las razones por las que esto se dio así y es previsible que seguirá siendo así, aunque Guaidó salga del escenario y cambien de personaje o incluso, de modalidad.

—Se denunció que el gobierno de Duque se apoyó en grupos irregulares como "Los Rastrojos" y en el ejército de Estados Unidos ¿cómo son esas relaciones? ¿Quién manda a quién?

—La línea divisoria entre el gobierno colombiano, los grupos narcotraficantes, los lavadores de dinero y en fin de todas las mafias relacionadas que operan en el país, y por supuesto con el paramilitarismo como brazo armado irregular al servicio de todos los anteriores, no están claras. Lo que sí está claro es que todos ellos operan bajo la dirección de los Estados Unidos que es donde se concentra el imperio del capital.

Aunque quieran negarlo el narcotráfico es un gran lubricante del capitalismo y la DEA administra a los carteles de la droga del continente que operan en y desde Colombia. Los grupos paramilitares modernos, son una creación de la Escuela de las Américas, que se sostienen con el dinero del narcotráfico, pero que son imprescindibles para avanzar en su objetivo político de despojar el país y el continente. Ahora, cuando se ha relanzado la doctrina Monroe, Venezuela es la principal barricada en el Caribe que se resiste de nuevo al monroísmo, así que como ya dije antes, los grupos paramilitares colombianos entre los que se encuentran "Los Rastrojos", se han hecho parte de una guerra irregular contra la Revolución Bolivariana, en la que Colombia

es la nación huésped, la cabeza de playa pero para responder tu pregunta, todas las órdenes emanan de Washington, aunque no todas desde la Casa Blanca.

—En su opinión como colombovenezolana ¿por qué el punto principal del conflicto era el Táchira y por qué, pese a toda la operación que se hizo, allí no ocurrió una tragedia?

—Nosotros advertimos un mes antes de esa incursión que ese sería el punto probable para su operación justamente basándonos en el hecho de que ese era uno de los sectores fronterizos donde había para el momento, mayor control de grupos paramilitares del lado colombiano. En otros sectores del Norte de Santander y Arauca, había más control guerrillero lo que sin duda, sería un obstáculo para su operación. Así que eso sumado a otros análisis nos llevaron siempre a denunciar esa área del Táchira como un posible flanco para su ataque.

Entre otras cosas, encontramos un mes antes noticias locales en las que se anunciaba que en la población adjunta al Puente de Tienditas se estaba depositando la mal llamada "ayuda humanitaria" para Venezuela. Así que ahí influyeron varios factores, el control territorial de grupos paramilitares en esa zona de Colombia, la cercanía de instalaciones estadounidenses en Colombia a ese punto, la existencia de enclaves paramilitares en Táchira que ellos consideraban ya inamovibles, la existencia de un gobierno regional amigo del uribismo como es el caso de Lady Gómez, entre otras.

Pero lo que siempre acaba por ser definitivo es su sobreestimación de las fuerzas opositoras y de su propia fuerza, así como la subestimación de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y sobre todo del pueblo venezolano. Hay muchas historias no contadas sobre ese día, algunas de las cuales sé que harán parte de este libro. Ellos encontraron la resistencia que no esperaban encontrar en el propio territorio colombiano, pero sobre todo, no lograron comprar los sectores de las FANB que contaban sobornar y lo más importante, no lograron amedrentar al pueblo que dio batallas anónimas no solo en la zona de Tienditas,

también en Ureña y otros lugares del Táchira, incluso en los días siguientes.

Esa heroica Batalla de los Puentes impactó favorablemente en las correlaciones de fuerzas en la frontera binacional y marca un hito en la historia de la unión cívico militar venezolana.

Mucha gente se trasladó desde el interior de Venezuela y desde la propia Caracas para defender la soberanía venezolana y en esa Batalla, lo digo con orgullo, hubo también mucha población colombiana y colombovenezolana que arriesgó su vida en la defensa de la Revolución Bolivariana, porque nosotros y nosotras que venimos de un país en guerra, sabemos lo que vale esta paz y valoramos cada logro de esta Revolución que además nos ha incluido, y que aunque esté aún lejos de la perfección, se parece a lo que soñamos para Colombia y para toda Nuestra América.

José Alejandro Delgado Paiva es un músico, compositor y cantautor caraqueño de la parroquia Coche. En su repertorio predomina la fusión de ritmos provenientes de la música popular tradicional venezolana con géneros como el jazz, el rock and roll, la salsa y el pop. Sus principales instrumentos de ejecución son el cuatro y la guitarra. Cuando canta le gusta «sentir el calorcito de la gente» y se precia de escribir como canta y de cantar como vive. De igual forma, profesa una fe en el canto como obra colectiva y como bandera para hacer patria. En el ámbito musical se considera un alquimista, «un probador».

JOSÉ ALEJANDRO DELGADO

Es una paz armada, armada de canciones

Entender qué pasó el 23 de febrero necesita recordar que esos días se abrió una enorme campaña mediática, en la que se utilizaron muchos referentes de la industria cultural. Se trataba de despolitizar el evento. Planteaban que apoyar la invasión a Venezuela era una obligación moral. Crearon una épica con una estética cinematográfica para impulsar esta idea. En respuesta, desde Venezuela se trabajó arduamente en cantarle a la paz, en llamar a la solidaridad de los cantores, de los cultores, de los artistas. Una de las banderas que se enarboló en esos días fue el lema "La Paz es Ya" propuesto por el Colectivo Ciudad Canción desde Caracas y acompañado por los pueblos desde Estados Unidos hasta La Patagonia, tampoco faltó la solidaridad desde Europa o África. Entonces, muchos dijeron presente y fue una gran alegría para sus promotores ver nombres como el de Silvio Rodríguez sumarse a la iniciativa. Para recordar cómo ocurrió esto, porque el pueblo venezolano entendió que la defensa no era una tarea del ejército sino de todos los "invisibles" que el Comandante Chávez dibujó en el mapa conversamos con el músico caraqueño José Alejandro Delgado.

—¿Dónde se encontraba usted en febrero de 2019? ¿Cómo describiría aquellas semanas?

—En febrero de 2019, yo estaba en Caracas, muy atento a los acontecimientos porque un reencauchado se había autoproclamado Presidente del país y salió toda la canalla a reconocerle para crear una fractura en la gobernabilidad de Venezuela.

Aunque después vimos cómo se fue desvaneciendo, esas operaciones generaron en esos días mucha zozobra, mucha

angustia también. Ante eso desarrollamos la necesidad de juntarnos, de juntar nuestro pueblo, de juntar a nuestra gente para hacer la resistencia, para tener un poco de claridad, de claridad emocional y de conciencia para asumir la lucha en el término que tuviéramos que asumirla.

—¿Cómo asumieron los artistas aquella ocasión? Ustedes grabaron un vídeo sobre la paz ¿Cómo nació esa idea?

—Nosotros siempre hemos creído que el arte es una herramienta para aglutinar sensibilidades y conciencias, para orientarnos. Nosotros asumimos que en esa ocasión era necesario hacer un llamado a la paz pero no a una paz boba como esas campañas que se han hecho otros tiempos.

Nosotros no estábamos buscando la conciliación con personas que no quisieran nuestro país. Estábamos buscando nuestra paz interna para asumir dentro de nuestro colectivo, dentro de nuestro de nuestro sentir la necesaria fortaleza espiritual para afrontar los tiempos que nos toca vivir de una manera responsable con lo que hemos venido planteando desde hace muchos años con nuestro discurso, con nuestras acciones, con nuestro acompañamiento a nuestra Revolución Bolivariana.

Entonces es una paz armada, armada de canciones, armada de lo que sea que tengamos que armarnos. Una paz con mucha conciencia y sensibilidad, para eso nos ha ayudado la música, primero en el núcleo de los músicos y luego también con las personas que de alguna manera nos acompañan. Con ellas, hacemos de la música ese remanso, ese abrazo, ese grito oportuno.

Para eso, grabamos el video de la canción "La Paz es Ya" que habla sobre por qué las personas que quieren al país deben juntarse más allá de las diferencias que puedan tener, porque si tú quieres a tu país no lo vas a regalar. Por eso el llamado trascendió las posturas que antes tuvimos, incluso políticas o ideológicas. Ese fue el llamado y obtuvimos muchas respuestas y no sólo dentro nuestras fronteras.

—Junto a ella hubo un llamado a la solidaridad. ¿Tuvo respuestas? ¿Alguna que le conmoviera especialmente?

—Recibimos muchas respuestas, llegaron muchas respuestas de solidaridad a través de las redes sociales y a través de nuestras relaciones con colectivos artísticos y artistas. Nos acompañaron individualidades que respetamos y apreciamos mucho, de las que sabemos de su inalterable voluntad de solidaridad con los pueblos que están luchando. Los llamamos, les pedimos que nos mandaran pedacitos de videos, pedacitos de canciones.

Con ese formato recibimos más de 500 videos, pero sólo pudimos editar algunos porque no teníamos el personal adecuado para atender tantas cosas y montarlas en su momento. Particularmente, me conmueve uno de los vídeos de uno de los referentes latinoamericanos de la canción, de Silvio Rodríguez, que nos deja un video con unas palabras muy cortitas pero muy contundentes, hablando un poco de que cuando Martí vino a Caracas lo primero que hizo fue ir hasta la Plaza Bolívar y se inclinó ante la estatua del Libertador, él nos decía, un poco simbólicamente. que él también estaba inclinándose ante nuestra iniciativa, ante nuestra voluntad de paz y ante nuestros Libertadores que no retrocedieron ante nada.

Eso conmueve mucho, igual hay muchísimos otros, de mucha gente, personas en escuelitas o en lugares comunitarios, corales comunitarias que grababan la canción, pedacitos de canción y compartían su grito de "La Paz es Ya".

—¿Qué importancia cree usted que tuvo el arte para que esos eventos no terminasen trágicamente?

—Para que no terminaran trágicamente creo que el arte tuvo la función de orientar las sensibilidades, porque nos ayudó a hacer lo que teníamos que hacer, que era cuidar nuestra gente, cuidar nuestra familia, nuestros niños, nuestros artistas, nuestros creadores. Teníamos que cuidar a nuestro pueblo.

Para mí, eso no termina trágicamente porque nosotros no queremos, porque tenemos razones para juntarnos y hacer la resistencia y entender que la situación nos trasciende, que los problemas son estructurales y que no son individuales, que no

son de una sola persona que es lo que quieren hacernos ver, cuando nos siembran esa zozobra para que creamos que nosotros en nuestra individualidad somos los únicos que estamos pasando alguna dificultad.

Para que así, vayamos al "cáele" al otro y ponernos en el terreno muchísimo más vil: a pelearnos entre nosotros los pobres, lo que no tiene no tiene sentido. Porque si eso ocurriese, los ricos estarían enjuagándose las manos mientras el pueblo pobre y trabajador sería el que terminaría perdiéndolo todo.

—¿Cómo le contaría lo que vivió a sus nietos? ¿Qué aprendió

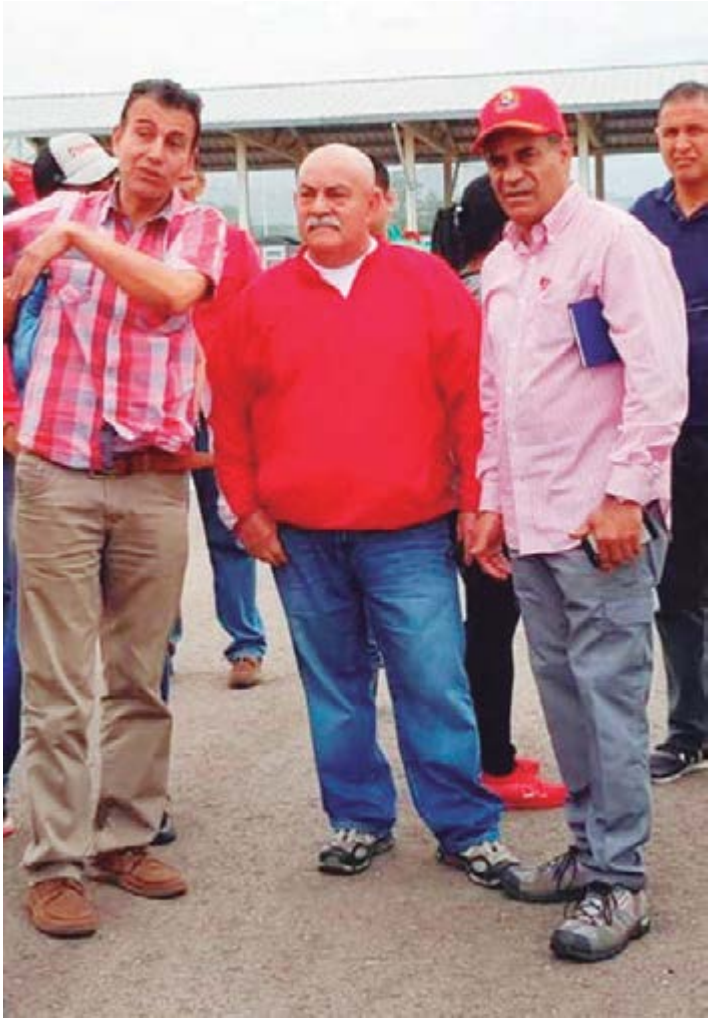
ese día?

—Ese día es uno de una sucesión de días que empezaron el 13 de abril del 2002, en los que no contaban con la valentía de nuestro pueblo. Un pueblo que a ellos les parece invisible, uno que ellos creen que no existe, que no existe, pero se les aparece y que cuando lo hace no entienden de dónde viene ese huracán, esa fuerza cada vez que hay una transformación porque tenemos absoluta invisibilidad en los medios, invisibilidad en los políticos nefastos de la derecha.

Entonces por supuesto que esos políticos creen que no existimos y se encuentran con sorpresas desde abril del 2002, bueno desde el 98 cuando Chávez ganó. Allí tuvo voz y voto un montón de gente que no la había tenido nunca hasta el sol de estos años. Les contaría que ellos son resultado de la valentía de un pueblo que tiene muchas historias que contar. Les relataría, por ejemplo, cuántas historias del apagón porque cada vez que quieren sembrar situaciones en las que pudiéramos ponernos a pelear en nuestras comunidades, el espíritu de solidaridad del venezolano sale a flote y la gente no se pelea, sino que por más diferencias que tenga siempre se va a ayudar. Entonces por eso es que los eunucos políticos esos del imperialismo y de acá también no la saben pensar.

Galería de imágenes del momento y de la batalla

FOTOGRAFÍA DE LA COLECCIÓN DEL ALMIRANTE PINTO BLANCO



FOTOGRAFÍA DE LA COLECCIÓN DEL ALMIRANTE PINTO BLANCO

Para preparar las actividades en la frontera y asegurar los puentes, una comisión de Caracas se instaló semanas antes y se integró con las y los habitantes de la zona, las instituciones locales y nacionales, en un despliegue que no descuidó ningún detalle. Entre las autoridades nacionales que permanecieron en la zona estaban Darío Vivas y el almirante Gilberto Pinto Blanco.

FOTOGRAFÍA: BRICS PSUV

FOTOGRAFÍA: BRICS PSUV

La primera línea de contención la hizo la Policía Nacional Bolivariana con oficiales cuyas labores ordinarias son el control del orden público. Por eso, la mayor parte de los heridos leves que hubo en la batalla fueron uniformados y uniformadas de este cuerpo de seguridad.
FOTOGRAFÍA: BRICS PSUV

FOTOGRAFÍA: BRICS PSUV

Las mujeres estuvieron presentes en todas las actividades, en especial en mantener en el lugar de los combates todo lo que se requiriese, incluidas las piedras que se lanzaban en el lugar.

La Aduana Principal de San Antonio del Táchira, es un sitio cerrado, son sólo dos vías, no tiene calles paralelas. En esta zona se dieron confrontaciones importantes, las fuerzas venezolanas estaban dentro del sector. A los civiles les tocó avanzar y tomar posiciones, porque habían hecho retroceder a la Guardia Nacional Bolivariana.

FOTOGRAFÍAS: BRICS PSUV

FOTOGRAFÍA: ROSANA SILVA

Rosana Silva nos comenta que esta fotografía es del momento en el que la suerte había sido decidida y empezó la retirada después de un largo día de combates en la frontera, la jornada terminaría con la bandera izada y con una controversia sobre quién, cómo y por qué se quemaron los camiones que intentaron entrar. Meses después la prensa estadounidense reconocería, como había informado Telesur, que el incendio no fue responsabilidad de las autoridades venezolanas sino la consecuencia de bombas molotovs lanzadas desde Colombia.

FOTOGRAFÍA: BRICS PSUV

Los civiles que llegaron al Táchira son personas de todas las edades, géneros y ocupaciones. En común tienen el sueño de la patria bolivariana y haber asumido la responsabilidad de estar presentes en el momento más peligroso, sin tener mucho más que sus propios cuerpos para defenderse.

FOTOGRAFÍA: BRICS PSUV

A veintisiete años del 4 de febrero, los venezolanos salieron al combate portando la boina roja, símbolo del Comandante Chávez y del proyecto que dirigió.

CAMPO DE BATALLA DEL 23F 2019
COLOMBIA
El puente binacional fue el escenario principal de esa batalla por la soberanía llena de momentos de altísima tensión de ambas partes. Donde quedó demostrada la capacidad de defensa y resistencia del bravo pueblo venezolano.
VENEZUELA
Puente binacional Las Tienditas
Dirección: Puente Internacional Simón Bolívar, San Antonio del Táchira 5007, Táchira
Longitud total: 315 m
Mantenido por: Gobierno de Venezuela y Gobierno de Colombia.
Tarima del Concierto "Aids Venezuela" en plena instalación.
Mérida
Barinas
MÉRIDA
BARINAS
Ureña
San Cristóbal
San Antonio
TÁCHIRA
Barricada de seguridad del lado de la frontera venezolana que mantuvo bloqueado el paso en el puente mediante 2 contenedores y 1 camión cisterna
Tarima del Concierto "Hands Off Venezuela" en plena instalación.
INFOGRAFÍA FUNDACIÓN CCS / TATUM GOIS

FOTOGRAFÍA: BRICS PSUV

En todo el desarrollo de la batalla participaron civiles, policías y militares. Por ello, desde que ocurrieron estos eventos, se habla de una nueva dimensión de la unión cívico militar que caracteriza a la Revolución
Bolivariana.

FOTOGRAFÍA: ROSANA SILVA

La Revolución Bolivariana es un movimiento histórico pacífico pero armado. El pueblo es un elemento de la defensa nacional y se ha sumado a las distintas tareas que toquen para resistir la guerra o ganar las batallas. Milicianos u hombres de pueblo, miles fueron quienes fueron y aguantaron. En la tarea que tocase, con toda la dignidad necesaria para que ese día sea un hito

FOTOGRAFÍA: MARCO BELLO / REUTERS

La primera línea de contención la ejerció el Cuerpo de Policía Nacional Bolivariana, principalmente funcionarios y funcionaria con experiencia en acciones de orden público. Resistieron durante las doce horas que duró la batalla, acompañados por la Guardia Nacional Bolivariana y el pueblo. Desde ese día se habla de la unión cívico militar policial en el concepto de la unión cívico militar.

FOTOGRAFÍA: MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LAS RELACIONES EXTERIORES

La Revolución Bolivariana es un movimiento histórico pacífico pero armado. El pueblo es un elemento de la defensa nacional y se ha sumado a las distintas tareas que toquen para resistir la guerra o ganar las batallas. Milicianos u hombres de pueblo, miles fueron quienes fueron y aguantaron. En la tarea que tocase, con toda la dignidad necesaria para que ese día sea un hito en el concepto de la unión cívico militar.

Dario Vivas FOTOGRAF ÍA: BRICS PSUV

ÍNDICE

Presentación/ 9
Prólogo / 15
Introducción / 19

VOCES DE LA BATALLA
MADELEIN GARCÍA / 47
JULIO GARCÍA ZERPA / 59
GENERAL DE DIVISIÓN
ALFREDO GONZÁLEZ VIÑA / 79
FABIOLA JOSÉ / 86
EDUARDO PIÑATE / 95
AMARANTA PÉREZ / 107
LILIA VERA / 114

OTRAS VOCES
TANÍA DÍAZ / 123
ISALIV MATHEUS / 137
MARÍA FERNANDA BARRETO / 150
JOSÉ ALEJANDRO DELGADO / 157

GALERÍA DE IMÁGENES / 161

23F. La batalla que evitó la guerra
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,

febrero de 2022

LA BATALLA QUE EVITÓ LA GUERRA

El 23 de febrero de 2019 en la frontera con Colombia, en Cúcuta, unos manifestantes incendiaron camiones con supuesta ayuda humanitaria dirigida hacia Venezuela, creando un pretexto para una invasión militar al país. Las voces recogidas en este libro, nos invitan a no olvidar los momentos tensos que se vivieron. De eso trata estos testimonios, dignificar, ante la avanzada terrorista, la heroica gesta de la resistencia a través de la batalla constante por parte del pueblo organizado y revolucionario.

Ana Cristina Bracho

Abogada, escritora, y columnista de opinión de varios diarios venezolanos. Se destaca por su capacidad pedagógica para explicar en qué consiste el asedio mediático y jurídico contra Venezuela en el ámbito del Derecho Internacional. Ganó en la Categoría Poesía de la Librería Mediática (2009) en la Antología del Libro Radial. Participó en la antología latinoamericana de poesía *Entrepueblos*, poesía de *Nuestra América*. En 2019 obtuvo el Premio Opinión en Medios Digitales del Premio Nacional de Periodismo Aníbal Nazoa 2019. Su cuento *La Oscuridad* fue publicado por la editorial Urgente y participó en las obras conjuntas *La Joya de la Corona* con un ensayo y en *Caracas Pandémica* de la Librería Digital CCS. Obtuvo la Primera Mención Honorífica en el I Concurso Nacional de Literatura Humorística Aquiles Nazoa.

Gobierno Bolivariano de Venezuela

200 Batalla de Carabobo